



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ARAGÓN"**

**DÍA DE MUERTOS:
¿IDENTIDAD DILUIDA? REPORTAJE**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE :
LICENCIADO EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO
P R E S E N T A N:
ARLETT SUSANA MENDOZA MEDEL
JUAN CARLOS RODRÍGUEZ JIMENEZ

ASESORA: MTRA MARÍA DE JESÚS MENDIOLA ANDRADE

MÉXICO

2004



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

"POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU"

AGRADEZCO:

A Dios, por haberme dado la vida que me ha tocado vivir.

A Félix A. Mendoza, mi padre, y a Susana Medel, mi madre, por inculcarme la rebeldía a la mediocridad; por su apoyo incondicional; por su ejemplo; por los valores y principios que tatuaron en mi alma; por su amor...

A Ángel Medel por enseñarme, desde la infancia, a amar a la cultura prehispánica y a mi país.

A Ramón Mendoza, un lobo estepario, por recordarme que sólo regresando a mis raíces puedo entender el por qué soy así; para luego, aceptarme como mexicana.

A Ronnie, mi hermano, y a Cindy, mi hermana, por su comprensión, respeto y tolerancia.

A toda mi familia por su amor y fraternidad.

A Alma, Lucía y Yazmín por darle significado a la palabra amistad; y a todos los demás amigos que faltan en la lista, pero no en mi recuerdo.

Arlett Susana Mendoza Medel

AGRADEZCO:

A mi madre por darme la vida, su infinito amor y forjarme con carácter para vencer los obstáculos presentes.

A la Pecos por ser la luz de mi vida y estar en cada momento.

A mi familia por creer en mí y darme su apoyo en todo.

A mi padre por sus consejos y su sapiencia a los problemas.

A mis carnales (Omar, Rodrigo, Israel, Adán, Natalia, Yazmín...) por su amistad, complicidad, sinceridad y honestidad, porque con ustedes aprendí y sigo aprendiendo lo complejo de la vida. También gracias a los camaradas que no están en la lista, pero que son parte de mi ser.

Juan Carlos Rodríguez Jiménez

AGRADECEMOS:

A Edgar Lara Granados y a María de Jesús Mendiola Andrade, por guiarnos “libremente” en la realización de este trabajo y en el aula de clases; por el tiempo en el que nos brindaron su dedicación, paciencia, emotividad, generosidad, consejos y, sobre todo, su amistad.

A los profesores de la ENEP Aragón que nos forjaron como profesionales de la comunicación, con principios éticos y responsabilidad.

A la licenciada Ana María Castro, al antropólogo Francisco de la Cruz, al doctor Patrick Johansson, a la licenciada María Teresa Neaves Lezama, a la licenciada Mirna Ortega, al sacerdote Juan Ortiz Magos, a la etnohistoriadora Amparo de Jesús Rincón Pérez y a la doctora Nelly Sigaut por su tiempo, generosidad y sencillez.

Al pueblo de Mixquic por abrirnos sus puertas para conocer más sobre el cómo llevan la tradición del Día de Muertos.

Y, sobre todo, gracias a la Universidad Nacional Autónoma de México por darnos la oportunidad de estudiar, crecer como individuos, acogernos durante este tiempo y permitirnos ser sus hijos... eres nuestra MÁXIMA CASA.

ARLETT SUSANA Y JUAN CARLOS

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	2
CAPÍTULO 1. LA MUERTE EN EL MÉXICO ANTIGUO. INICIO DE UNA TRADICIÓN	6
Los soles y la muerte	14
Los reinos después de la muerte	21
Fiesta de los muertos	33
CAPÍTULO 2. DE LA DANZA MACABRA A LAS CALAVERAS	40
Del fuego eterno a la luz divina	45
Infierno	50
Purgatorio	52
Cielo	54
Muerte en vida	55
Todos santos y fieles difuntos	57
La muerte y el arte en la Nueva España	59
Tintes católicos	62
Conquista cultural e ideológica	68
De la independencia al porfiriato	71
La muerte monera	78
CAPÍTULO 3. MIXQUIC, PUEBLO CON TRADICIÓN	81
La ofrenda	89
Vivos y muertos de fiesta	94
Campanero mi tamal...	100
Tradicionalismo vs. Comercialización	106
CAPÍTULO 4. LA HUESUDA INCANSABLE	109
La burla a la muerte	116
Tradición citadina	120
De brujas, duendes y demonios	130
¿Identidad diluida?	135
¿Y de quién es la culpa?	137
Un futuro Incierto	139
CONCLUSIÓN	144
FUENTES DE CONSULTA	147

INTRODUCCIÓN

En este gran reportaje que hoy te brindamos hemos puesto gran parte de nuestra esperanza, amor y convicción. Así, más que una investigación de tesis, ha constituido todo un proceso de transformación académica, pero también emocional.

Para explicarte el qué nos inspiró a efectuar esta investigación es necesario remontarnos cinco años atrás: Todo empezó cuando realicé mi primera entrevista. Ésta fue a un tío mío llamado Ramón, quien es un hombre políticamente muy activo. En ella cuestioné el papel que jugaba la juventud en aquella época, a lo que él contestó tajante:

Hoy nadie ama a su país, a su bandera, pues no tienen una verdadera conciencia de su historia. Los jóvenes de hoy pueden colaborar en este proceso primero amando a este país, y no a los Estados Unidos, amando sus costumbres, ya que solamente en nuestra historia pueden encontrar las raíces del por qué somos así.

Estas palabras sin querer o no, prendieron la llama de toda una búsqueda, tanto interior como exterior, para ambos, porque al compartirlo con Carlos, de igual forma nació en él la idea de intentar recuperar nuestras raíces.

Cuando llegó la hora de escoger tema de tesis, buscamos una tradición mexicana que implicara desentrañar un pasado hasta ese momento casi desconocido para nosotros. Después de mucho devanarnos el seso atinamos, sería la **tradición del Día de Muertos**.

En el primer capítulo titulado: "*La muerte en el México antiguo. Inicio de una tradición*", nuestro objetivo primordial fue rescatar la grandeza prehispánica, para enseñarte a ti y a nosotros mismos el enorme valor que tenemos culturalmente. Así, profundizamos en su versión del origen del mundo y del hombre, pues en sus mitos es donde emerge fastuoso el concepto básico de la muerte-vida azteca: **la muerte como paso necesario para la vida**. Asimismo, abordamos los diversos ritos funerarios y los diferentes lugares a donde van las ánimas después de la muerte, ahondando, con la ayuda del Doctor Patrick Johansson, en el significado que tiene como símbolo cada parte del Mictlán. Finalizamos el capítulo con la reseña de Fray Diego Duran sobre los dos meses dedicados a festejar a los muertos niños y adultos, en donde te podrás percatar lo importante que era la muerte para ellos, y las diferencias y similitudes con la tradición actual.

Al transcurrir del segundo capítulo: "*De la danza macabra a las calaveras*", nuestro objetivo básico se transformó, pues el primer impulso era exaltar solamente la cultura azteca. Sin embargo, en ese camino fuimos reaprendiendo la historia colonial, además de los conceptos cosmogónicos y escatológicos de la religión católica, indivisible del poder político en esos momentos, para comprender el choque que se dio entre las dos culturas y, por lo tanto, entre las dos formas de concebir y festejar a la muerte.

De esta forma, entendimos que no se puede ver la historia de una nación con un punto de vista maniqueo, por lo que es necesario comprender, perdonar y seguir adelante. Así, caminamos por la transformación que se dio del festejo íntimo a la verbena popular, durante el período comprendido de la independencia

al porfiriato, momento en el que comenzó a consolidarse el Día de Muertos tal y como lo conocemos.

El tercer capítulo: "*Mixquic, pueblo con tradición*", lo escogimos para manifestar que no es tan difícil enarbolar nuestra tradición del Día de Muertos, pese a la influencia de la ciudad. No obstante, la idea cambió un poco cuando llegamos y vimos toda una ola de jóvenes consumistas a quienes no les importaba más que la cerveza, que por cierto vendían en cada esquina, y el relajo; lo bueno fue que no abortamos la misión. Decidimos convivir con los mixquicas, en verdad orgullosos habitantes de un pueblo sin igual, quienes nos enriquecieron como personas y nos ayudaron con sus testimonios.

Para finalizar, en el cuarto capítulo: "*La huesuda incansable*" abordamos el cómo vemos a la muerte en la actualidad los mexicanos, qué hay de cierto sobre la burla que hacemos sobre ella, cómo vivimos la tradición del día de muertos en conjunto con el Halloween y qué pasa con la identidad nacional, todo esto ubicándolo en la ciudad de México. Para ello recurrimos a la opinión de varios expertos que generosos profundizaron en el tema abriendo así el panorama de una verdad con diversas aristas.

Por otro lado, además de todo el conocimiento histórico y sociológico que nos dejó esta investigación, nos acercó a algo en lo que nunca nos habíamos detenido a reflexionar, tal vez por nuestra edad o porque preferíamos olvidar para que doliera menos, la muerte.

Esa huesuda incansable, como cariñosamente la nombramos, estuvo junto a nosotros en este tiempo, interrogando y contestando a la vez, el principio o final de todo. Nos ayudó mucho, si somos francos, por varias razones: gracias a ella

hoy podemos contarte cómo el hombre la ha percibido a lo largo del tiempo. Hemos valorado nuestra vida y la de los seres que nos rodean, y esperamos que tú lo hagas cuando termines de leer este trabajo. Nos regaló la certeza de que de algún modo se sigue viviendo en ella, pues en la entrevista que realizamos con el sacerdote Juan Ortiz se grabó una voz de mujer ajena a los presentes que demandaba angustiada: "sálvame". Y la última, pero mucho más íntima, nos ayudó a afrontar el proceso de duelo por la muerte de dos de nuestros seres queridos.

Te brindamos nuestro trabajo, para que en él puedas encontrar, si es que no lo has hecho aún, el hilo conductor que rija tu existencia, pues los individuos actuales a veces nos perdemos en la mar de información y confusión que nos ha dejado el mundo globalizado en el que nos ha tocado vivir. Esperamos que esto sólo sea el principio de una búsqueda de identidad que te lleve a saber de dónde vienes, quién eres, en dónde estás y hacia dónde vas.

CAPÍTULO 1.

LA MUERTE EN EL MÉXICO ANTIGUO.

INICIO DE UNA TRADICIÓN



*Quando morimos
no en verdad morimos,
porque vivimos, resucitamos,
seguimos viviendo, despertamos.
Esto nos hace felices.
(Anónimo)*

Todos los seres humanos al momento de nacer se nos abre un enorme abanico de posibilidades de qué hacer de nuestra existencia. La vida representa un misterio glorioso, en el que empezamos de cero para poder construir una existencia feliz o desdichada, todo está en nuestras manos; pero de igual manera tenemos la certeza de que algún día todos, sin importar posición social, raza, credo, ni religión, tendremos que morir.

El tema de la muerte ha creado gran expectación en el hombre desde que se tuvo conciencia del ciclo de la vida, ya que la incertidumbre ante lo desconocido ha hecho que se planteen miles de hipótesis sobre lo que sucede después de que se da el último aliento. La pregunta inevitable de qué pasará con el espíritu, alma o como deseemos llamarle, es incontestable.

Si conociéramos lo que sucede después de la vida, tal vez las religiones perderían inevitablemente la fuerza espiritual que las sustenta, pues no nos resignamos a que después de algo tan sublime esté esperándonos la nada y es ahí donde encontramos un esbozo de esperanza para imaginar que después de esta vida hay otra, tal vez más afortunada y seguiremos existiendo.

Es por esa razón que todas las culturas han tratado de responder esta pregunta por medio de la religión o la filosofía, en la que nos describen a la muerte como el tránsito a otra forma de vida, ya sea incorpórea o física, en este mundo o en otra dimensión, pero casi todas dictan que está directamente relacionada con los actos y/o circunstancias que hacemos en vida.

La muerte representa algo tan grande para nosotros como la vida misma, ya que es el opuesto de ella, al que además le agregamos la incertidumbre de no saber casi nada. Por lo tanto, le rendimos culto, pues la asumimos como una

fuerza sobrenatural o divina a la que debemos reconocer, y junto con ello someternos con múltiples manifestaciones como son: ritos, plegarias, sacrificios y hasta fiestas.

Es así que el cómo vivimos, pensamos e incluso sufrimos a priori el concepto de muerte, es afín a la cultura que se desarrolló en el espacio territorial en el que nos desenvolvemos, ya que depende de la visión escatológica¹ y cosmogónica² de ésta, el culto que se le rinde a la muerte.

Para nosotros, los mexicanos, quienes contamos con una herencia cultural rica en matices, es necesario adentrarnos en el origen de nuestras creencias, para poder entender a cabalidad cómo se fue derivando la visión y tradiciones que observamos al respecto.

En **Mesoamérica** el concepto de la muerte fue de suma importancia, tanto o más que en las culturas europeas, puesto que la idiosincrasia de los pueblos prehispánicos se centró en la muerte como semilla vital para que pudiese darse la vida, es así que al contrario de las culturas del viejo continente el desarrollo que prevaleció fue el del arte y el pensamiento.

La diferencia radical de potencialidades entre el viejo y el nuevo mundo, residió en la forma y en la situación geográfica de los continentes. Al estar unidas tres diferentes regiones (Europa, Asia y África), cada una con sus propios descubrimientos y recursos natos, que se concentraron en la transformación de las técnicas, la domesticación de animales, el empleo constante de la rueda y la elaboración de instrumentos de hierro y bronce, contaron con la oportunidad de

¹ Escatológico: referente al destino último del hombre y del universo.

² Cosmogónico: referente al origen y la formación del universo.

poder compartirlos y usarlos en su favor. El pensamiento se centró en la parte bélica del hombre, en donde el fin último era la conquista del poder. Por este motivo las muertes en guerra eran sólo un medio para apropiarse de territorios y junto con ello de esclavos que pudieran rendir tributo.

La civilización mesoamericana, aunque alejada en tiempo y espacio de las altas culturas del Viejo Mundo, se sitúa por propio derecho al lado de ellas como algo distinto y a la vez paralelamente interesante. En éste el otro único caso de pueblos que, a pesar de múltiples limitaciones, tuvieron ciudades y metrópolis, crearon un arte suntuario y descubrieron sistemas para preservar inscripciones y códigos, testimonio de su pasado también de milenios.³

La muerte es un tema recurrente en nuestro arte popular. Sus más antiguos orígenes se encuentran en las expresiones escultóricas y cerámicas del México precolombino. Es preciso revisarlas para poder dilucidar el origen del culto a la muerte en nuestro país. En éstas, muerte y vida están relacionadas de manera indisoluble, encadenadas en su eterna sucesión: fallecer es paso ineludible para resurgir con mayor vigor. Es por eso que los ritos y festividades hacia la muerte tenían una gran importancia para todas las sociedades que permearon a **Mesoamérica**.

En las **culturas prehispánicas**, desde el **período Preclásico** lugares como **Tlatilco, Copilco, Tlapocoya y Cuiculco**, que estuvieron localizados en el centro de México, se puede percibir ya un culto muy elaborado a los muertos. Se han localizado gran cantidad de centros mortuorios, que contienen ofrendas con

³ LEÓN-Portilla, Miguel. *De Teotihuacán a los aztecas*. México, Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, 1971, pág. 27

diversos artículos de barro, como son vasijas, figurillas y máscaras que plasman sus creencias.

De **Tlatilco** proviene una de las representaciones más antiguas de la muerte, es una máscara de barro cuya mitad izquierda está descarnada, mientras que la otra porción simboliza un rostro humano. En la **zona de Oaxaca** se encontró un vestigio muy similar. Se le denominó la cabeza de *Soyaltepec*. Al encontrarse una en Oaxaca y otra en la parte central de México, se entreve que la visión que se tenía respecto a la dualidad muerte–vida estaba muy generalizada entre las diversas culturas que convergían en Mesoamérica.

Durante el **período Clásico** es cuando se dan más representaciones de la muerte. De **Veracruz** proceden las conocidas caritas sonrientes que representan a los sacrificados en las fiestas mensuales.

En la **zona maya** se localiza uno de los principales monumentos a la muerte: la tumba de **Palenque**. En la lápida adornada en bajorrelieves hay diversos símbolos relacionados con la fertilidad, es decir con el concepto de la vida; sin embargo, es una lápida mortuoria. Se trata de una alegoría a la vida dentro del recinto de la muerte.

En **Teotihuacán**, frente a la pirámide del sol, hay un cráneo alrededor del cual tiene un adorno que aún conserva color rojo. Esta figura es de las pocas representaciones de la muerte que se encuentran en este lugar.

Por otro lado, el juego de pelota era de suma importancia. Simbolizaba la fecundidad: dándose con el fallecimiento del perdedor. Se intuye, otra vez, a la muerte como la semilla generadora de la vida, que se necesita para poder reestablecer el equilibrio de los opuestos. Asimismo, este juego es una constante

representación de fuerzas inversas, pues al representar al cielo, se descubre el antagonismo entre la luz y la oscuridad, la muerte y la vida... inconexas, pero a la vez unidas en el infinito ciclo del universo.

En la costa del golfo, en **Tajín**, encontramos tableros del juego de pelota donde hay relieves en piedra cuyo motivo principal es un individuo ricamente ataviado y sometido al sacrificio por otro personaje, mientras un esqueleto observa todo el ceremonial. Aquí hay otro elemento que queda claro: ni ricos, ni pobres, hábiles o torpes se salvan de esa constante que nos come, la muerte.

En el **período Postclásico**, hacia el año 900, hay un incremento en la representación de la muerte en todos los aspectos. Es muy recurrente hallar que los sacrificios humanos son por motivos místicos, junto con los *tzompantlis*, "lugar de cráneos", que eran estructuras donde se colocaban las cabezas de los guerreros muertos en batalla; así reconocían su temeridad y valor.

En el altiplano, **Tula**, se encuentra el *Coatepantli* o muro de serpientes, donde se puede apreciar una serpiente de cascabel devorando a un individuo semidescarnado. Esta tendencia puede ser debido al conflicto que describe el *Códice Florentino* y los *Anales de Cuauhtitlán*, el cual hizo que el sacerdote y gobernante de los toltecas, *Quetzalcóatl*, arrepentido por su debilidad, abandonara a su pueblo.

Dice la leyenda que *Quetzalcóatl* era un muy buen mandatario, toda la población lo quería y admiraba, pero llegó un tiempo cuando arribaron grupos nómadas procedentes del norte; se fueron filtrando en el poder. Algunos llegaron a ser hechiceros muy cercanos a él, los cuales trataban de convencerlo para que instituyera los sacrificios humanos en **Tula**. *Quetzalcóatl* amaba mucho a su

pueblo, por lo que siempre se negó. Un día los hechiceros le dieron una bebida narcótica y accedió a los sacrificios. Cuando regresó a la conciencia, se percató de lo que había pasado. Sintió vergüenza y rabia contra sí mismo y se fue. Cuentan que se aventó a una hoguera y cuando por fin ardió su cuerpo, emanaron diversas aves preciosas. Al apagarse el fuego, su corazón se elevó hasta el espacio sideral y se convirtió en la estrella de la mañana.

Por este motivo, se cree que el **pueblo tolteca** emigró a diversas partes de Mesoamérica. Los que llegaron a **Teotihuacán** compartieron su sabiduría y tal vez regresaron a **Tula**. Con su influencia y la mezcla de los grupos nómadas del norte se crearon diversas instituciones e ideas religiosas, reflejadas en sus representaciones artísticas.

Gracias a los hallazgos arqueológicos se denota que la muerte es de suma importancia para los pueblos mesoamericanos. Cada uno tenía su propia concepción de la vida y la muerte, que quizá difundieron a través del comercio, de conquistas o de otra clase de contactos por otros muchos lugares del México antiguo.

Los vestigios antes mencionados son pertenecientes a culturas que florecieron mucho antes de la **mexica**, siendo ésta en la que centraremos el presente capítulo. Estas culturas son importantes, ya que de ellas se desprende la cosmogonía azteca, porque al parecer en su peregrinación al lugar prometido fueron retomando lo mejor de cada una.

Los soles y la muerte

Todas las culturas de la antigüedad basaban su vida en una religión natural. Los hombres al observar su alrededor, se percataron que había fuerzas asombrosas, como: la lluvia, el fuego, el viento y el sol, que no poseían una significación común, sino superior a ellos. A estas manifestaciones del medio ambiente les confirieron una connotación divina con sentimientos humanos como enojo, alegría o tristeza.

Es por esa razón que cuando se presentaban problemas como: sequías, inundaciones o enfermedades, dilucidaban que el dios que las representaba estaba enojado o tal vez triste por algún acto que habían o no cometido. Para tratar de resarcir su daño o sólo por agradarlo, y que los favoreciera ofrendaban sacrificios y ceremonias religiosas.

En la **cultura azteca**, aunque tenía muchas características de las altas culturas civilizadas, conservaron una religión politeísta en la que adoraban a diversos dioses que encarnaban a las diferentes entidades de la naturaleza, incluyendo a la muerte.

Al respecto el doctor Patrick Johansson⁴ afirmó que antes que nada “lo que tenemos que hacer cuando analizamos a la muerte precolombina es romper el

⁴ Patrick Johansson, quien nos dio una entrevista exclusiva para esta investigación, es doctor en letras por la Universidad de Paris Sobborne. Actualmente imparte cursos en el Instituto Mexicano de Tanatología, además es investigador del Instituto de Investigaciones Históricas y profesor de literatura náhuatl en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Se ha especializado en varios campos de investigación, entre ellos: lengua y literatura nahuas prehispánica y contemporánea; relación palabra e imagen en los códices; la muerte en el México precolombino y el fenómeno del encuentro de dos visiones del mundo. Es autor de varios artículos y libros. Entre sus textos se encuentran: *La palabra de los aztecas*; *Voces distantes de los aztecas*; *Ritos mortuorios nahuas precolombinos y Flor sin raíz*.

marco a priori de nuestros valores propios, hasta los más aparentemente universales, para tratar de dar el paso hacia el otro”.

Tratando de seguir con esta recomendación encontramos que nuestros antepasados prehispánicos concebían a la vida y al término de ella, como un proceso constante que se regenera: al morir se entierra el cuerpo, con el tiempo se llena de gusanos que se alimentan del cadáver dándoles vida; además, los restos sirven como abono a la tierra, para que puedan alimentar a los árboles y plantas... la muerte genera vida.

Este ciclo constante se ve expresado en los mitos que nuestros antepasados establecieron para tratar de entender el origen de todas las cosas. Fue así que inmortalizaron a hombres como héroes y describieron hazañas de dioses.

Los *teotlahtolli*, palabras divinas, al referirse a la primera organización del mundo la asignan a un supremo principio dual: “nuestra madre, nuestro padre”, que da origen a todo lo existente. Esta idea aparece en varios códices **mixtecos** y **mayas**. La **cultura azteca** le designa el nombre de *Ometeótl*, dios de la dualidad, padre de todos los dioses. En su parte masculina engendró y por la femenina concibió a todos los dioses (como un hombre al engendrar y una mujer al concebir un hijo) que rigen los rumbos del universo, del viento, de la lluvia, del fuego y por supuesto de la región de los muertos.⁵

⁵ *cfr.* LEÓN-Portilla. *op. cit.* pp. 52-53

El mito de los Soles⁶ describe cómo los dioses hijos de *Ometeótl* consiguieron que prosiguieran ciclos como: el ir y devenir de la vida y la muerte, la lucha descarnada entre día y la noche, sol y la luna, bien y el mal. Este mito menciona a la sangre como esencia vital para la vida, el sacrificio para continuar la especie y a la muerte para generar movimiento.

El mito de los Soles es la referencia de que en las culturas antiguas al formar una religión y preguntarse de dónde vienen o cómo se creó todo cuanto existe, se estableció un Génesis (origen y principio de todas las cosas). En nuestras culturas prehispánicas no fue la excepción. Se menciona en algunos *teotlahtolli* que antes de la formación del mundo como ahora la conocemos, hubieron cuatro edades regidas por los soles de agua, tierra, fuego y viento. Sin embargo, los hombres que las habitaron perecieron de una forma cruel y violenta. Los dioses decidieron poner fin a tanta desgracia y se reunieron para formar una quinta edad cósmica, en la que ahora vivimos, llamándola "*sol de movimiento*".

Y, ¿por qué lo llamaron de movimiento? Porque gracias a él es posible la vida. El hombre no puede permanecer estático, quieto, moriríamos por no hacer nada. La tierra tiene que estar en movimiento para que en cada ciclo haya luz y sombra, sol y luna, día y noche y un cambio de estaciones que nos brinda cosechas y alimento. Si no existiera movimiento, viviríamos en un abismo, es más, no tendríamos vida.

Según el Códice Matritense del Real Palacio, la creación del nuevo sol se generó en Teotihuacán, cuando en medio de la oscuridad que prevalecía en ese

⁶ Cabe subrayar que los *Soles* es un mito porque en éstos se señala los orígenes cosmogónicos y escatológicos que establecieron los hombres para poder explicar su existencia y el término de la misma. La leyenda en cambio, brinda una enseñanza moral que puede o no tener como medio el temor.

momento se reunieron los dioses, y en una especie de asamblea divina, resolvieron que era preciso que alguno de ellos se sacrificara para que hubiera un nuevo sol y con él un nuevo amanecer.

Se necesitaba de dos dioses para que uno fungiera como reemplazo. El primer voluntario fue el señor *Tecuciztécatl*, y como no hubo un segundo valiente, los dioses le asignaron la tarea a *Nanahuatzin*, que aceptó de buena gana. Después, los dos señores se tuvieron que retirar a sus aposentos para hacer penitencia durante cuatro días, al mismo tiempo se encendió un fuego al que denominaron como roca divina.

Cuando llegó la hora de que *Tecuciztécatl*, quien durante su penitencia había ostentado riqueza sin igual, se arrojase al fuego le fallaron las fuerzas y el valor, se trató de aventar cuatro veces y cuatro veces falló. Así, los dioses le hablaron al humilde *Nanahuatzin*, que de una vez por todas se echó al fuego. Al verlo *Tecuciztécatl* lleno de vergüenza también se aventó.

Entonces los Dioses se quedaron observando hacia el cielo para ver la aparición del nuevo sol. Después de un buen tiempo se iluminó todo y salió por fin *Nanahuatzin* por el oriente, pero atrás de él venía el otro sol, *Tecuciztécatl*, por lo que los dioses se preguntaron qué debían hacer. Al principio consintieron que los dos se quedaran igual de bellos y radiantes, pero un dios no quedó conforme y enojado le aventó un conejo a *Tecuciztécatl*, con lo que lo oscureció convirtiéndolo en la luna.

Al cabo del algún tiempo se percataron que el sol y la luna no tenían movimiento y se volvieron a convocar, pues de seguir así conducirían a una vida sin orden a los macehuales, los elegidos. Resolvieron que todos se sacrificarían

para fortalecer al sol. Sin embargo, dicen que aunque todos los dioses murieron no se movió el sol, por lo que *Ehécatl* tuvo que poner de pie al viento y con él empujar. Fue así como el sol siguió su camino hasta que ya no fue posible verlo y ahí, fija, permaneció la luna, pero cuando el sol volvió ya no fue posible ver a la luna. Así se cuenta que los dioses crearon el día y la noche.

Con el mito de los Soles se gestó la semilla que dio origen al ritual religioso de los **aztecas**, pues como los dioses sacrificaron su vida para crear la quinta edad cósmica, los hombres se sintieron con el compromiso de pagar de la misma manera para conservar todo cuanto existe.

Los **mexicas** ofrendaban al sol todos los días codornices y brindaban incienso cuatro veces durante el día y cinco por la noche, pidiéndole que se dignase hacer su oficio. Su fiesta se conmemoraba en el signo 4-Movimiento, el día 203 de la cuenta, en el que la gente hacía penitencia y ayunaba durante cuatro días. El mismo día de la fiesta se atravesaban con jarillas y no saludaban al sol, simplemente se sangraban ofreciendo incienso ante su imagen a la que llamaban *Quauhxicalli*. En ella, el sol está representado por una cara de hombre y alrededor un aderezo solar que asemeja un mosaico de plumas de guacamaya.

Creían que si no llevaban a cabo los rituales y martirios, era posible la catástrofe que daría fin a este sol en el que estamos viviendo, como pasó con los otros cuatro soles y acabar con la vida humana.

Otro icono fundamental dentro de la ideología de las culturas precolombinas fue *Quetzalcóatl*. Señalado como un dios, sacerdote y héroe cultural, tenía siempre un linaje de suprema divinidad. Desempeñó una labor trascendental en el florecimiento del México antiguo. Es representado en toda **Mesoamérica** con

diferentes nombres, según la lengua de cada pueblo, los **quichés** lo llamaban *Gucumatz*, los **mayas** *Kukulcán* y los **mexicas** *Quetzalcóatl*, voces que significan "serpiente de plumas de quetzal".

De este ente divino o héroe cultural se desprende el mito del origen del ser humano y de un regalo que sirve como alimento principal de las culturas prehispánicas...el maíz.

Después de formar la quinta edad cósmica, sol de movimiento, lo que faltaba era dar vida al ser humano. Fue *Quetzalcóatl* el que con todo el conocimiento mágico y celestial, bajó a la mansión de los muertos en busca de los huesos de los hombres que antes habían existido y que murieron de manera trágica. *Quetzalcóatl* descendió acompañado tan sólo de su *nahual*⁷, donde se encontró con *Mictlantecuhtli*, "dios y señor del mundo de los descarnados". Él le puso una serie de dificultades y pruebas para ver si era capaz de merecer los restos de los antiguos hombres. *Quetzalcóatl*, logró superar todas las pruebas. Después llevó los huesos al mitológico lugar de *Tamoanchan*, donde se congregaron los dioses para molerlos en una vasija preciosa, al terminar *Quetzalcóatl* sangró su miembro sobre la osamenta para darnos la vida.

Los primeros hombres y mujeres de este quinto sol se denominaron *macehuales*, los merecidos, pues por el sacrificio de la sangre que derramó *Quetzalcóatl* les fue ofrecida la vida, que hasta ahora seguimos teniendo. En esto se encierra toda la filosofía sobre la vida y la muerte: de la muerte puede nacer la vida con la sangre, como elemento básico generador. De ahí la importancia del sacrificio, único medio por el cual se puede adquirir la sangre.

⁷ NAHUAL: Especie de alter ego.

Sobre *Mictlantecuhtli*, Eduardo Matos Moctezuma y su equipo de arqueólogos descubrieron las siguientes reflexiones acerca del dios de la muerte:

En la religión mesoamericana, el dios de la muerte presentaba un aspecto doble, que hoy nos parecería contradictorio: *Mictlantecuhtli* era un devorador insaciable de carne y sangre humanas, a la vez que tenía facultades generativas como otorgar y fomentar la vida. Muchas representaciones del dios de la muerte tenían hígado y vesícula prominentes debido a que en estos órganos se alojaba el *ihíyotl*, el alma relacionada con el inframundo. Esta entidad anímica controlaba a la vez la vida, el vigor, la sexualidad y el proceso digestivo. Allí tenían origen también las emociones fuertes, principalmente la ira. Paralelamente, el *ihíyotl* tenía las facultades del crecimiento...⁸

Mictlantecuhtli representa todo el pensamiento escatológico del inframundo. Las piezas encontradas recientemente de esta deidad en el Templo Mayor, cuando se construía la línea 2 del metro de la ciudad de México, nos pueden trasladar a un lugar tenebroso, maloliente, lleno de oscuridad y sombras, pero también llega a ser un signo de esperanza y superación global por el enriquecimiento de nuestras viejas culturas.

Octavio Paz engloba todo este pensamiento en el siguiente párrafo de su libro *El laberinto de la soledad*:

Para los antiguos mexicanos la oposición entre muerte y vida no era tan absoluta como para nosotros. La vida se prolongaba en la muerte. Y a la inversa. La muerte no era el fin natural de la vida, sino fase de un ciclo infinito. Vida, muerte y resurrección eran estadios de un proceso cósmico, que se repetía insaciable.⁹

⁸ ARGUETA, Germán. "Día de muertos", Revista *Crónicas y leyendas de esta noble, leal y mefítica Ciudad México*. Edición IV, 2001, pág. 14

⁹ PAZ, Octavio. *El laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, pág. 61

Todas estas representaciones maravillosas son algunas hazañas de los mitos más antiguos que se tienen sobre los orígenes de la Tierra, el Sol y la Luna, así como de la aparición del ser humano y todo cuanto existe. Este Génesis está lleno de poesía fantástica donde los primeros mexicanos nos asombran con su creatividad al plasmar sus palabras divinas, sus *teotlahtolli*.

Los reinos después de la muerte

*¿A dónde iremos
donde la muerte no existe?
Mas, ¿por esto viviré llorando?
Que tu corazón se enderece:
aquí nadie vivirá para siempre.
Aún los príncipes a morir vinieron,
hay cremación de gente.
Que tu corazón se enderece:
aquí nadie vivirá para siempre.
(Nezahualcóyotl)*

Epicuro sustentaba que "mientras vivimos la muerte no existe, y cuando la muerte existe, nosotros ya no somos". La afirmación anterior denota una verdad contundente: nadie puede vivir su muerte. El único acercamiento que tenemos con ella en vida es al fallecer un ser querido.

Desde que nacemos lo único seguro es que algún día llegará la muerte, pero el saberlo no nos exime del dolor que sentimos cuando ha llegado la partida definitiva de la persona amada, pues su cuerpo, su voz, su pensamiento... jamás volverá a rozar el nuestro.

Este sentimiento de pérdida es una emoción universal que se ha vivido siempre, pues aunque la muerte es un hecho generalizado en todo ser vivo, la noción de la muerte es específicamente humana, al ser el único que tiene conciencia plena de ella. Es por eso que los ritos funerarios se presentan en la historia desde hace miles de años.

En la fase de duelo la religión juega un papel crucial en la vida de los que nos quedamos en este mundo. Ayuda al desprendimiento emocional con el ser querido, al darnos la esperanza de que hay un lugar en el que sí su espíritu logra librar todos los obstáculos que se le presenten para llegar ahí, nos estará esperando para cuando nos toque la partida sin retorno.

Es precisamente en las “pruebas finales” del alma, en las que se centra el rito funerario. Del que se desprende una “dicotomía de fe”, pues se cree que al realizar todos los pasos de la ceremonia ayudamos a que éste llegue al puerto final, pero este acto contiene a la vez la esperanza de que se nos retribuya el rito.

Es curioso observar que en muchas culturas aunque alejadas en tiempo y espacio, si bien no siguen el mismo rito, el fin coincide. En el **antiguo Egipto** se acostumbraba que al morir se embalsamara el cadáver, a fin de que el individuo presentara el mismo aspecto que había tenido en vida. Se extraía el cerebro y las vísceras, conteniéndolas en cuatro recipientes diferentes, llamados canopes, que se colocaban junto al cadáver. Los únicos órganos que permanecían en el cuerpo eran los riñones y el corazón. Éste último era de gran importancia, ya que llegada la hora del juicio final, se colocaba sobre una balanza, simbolizando los hechos acaecidos durante su vida y del otro lado se situaba la pluma de la *Diosa Maat*, la Diosa Egipcia de la Justicia y del Equilibrio.

El cadáver era limpiado y untado con esencias, conjuntamente se le dejaba cubierto de natrón durante 70 días. Pasado el tiempo lo volvían a lavar y perfumar, lo envolvían enteramente con vendas y cubrían con amuletos protectores. Además, se colocaba entre las piernas de las momias un ejemplar del *Libro de los Muertos*, en realidad titulado *Avanzando hacía la luz del Día o Peri Em Heru* en egipcio, que le ayudaría junto con *Osiris*, como guía para llegar al “*Bello Occidente*”, lugar donde arribaban las ánimas. Por último se introducía al sarcófago.

Después, un sacerdote ejecutaba el ritual llamado la “*apertura de boca*” por el que creían que el espíritu o parte vital del ser humano cobraba de nuevo vida. Al nacer a esa nueva vida, el espíritu necesitaba a su alrededor las pertenencias que había tenido en la vida física, de ahí que en las tumbas se encontraron objetos de uso cotidiano, como muebles e incluso comida.

Otra religión milenaria que da gran referencia a los ritos mortuorios es la **budista**. Su *Libro Tibetano de los Muertos* contiene instrucciones para los difuntos y para los moribundos, en el que deja ver claramente el tratamiento que se debe dar *post mortem*. Consiste en colocar una tela blanca sobre el rostro del muerto durante tres o cuatro días, que es el tiempo que dura el alma en desprenderse. En este lapso nadie debe tocar el cadáver, pues se corre el riesgo de mezclarse en el proceso, a menos que asista el *hpho-bo*, sacerdote “extractor del principio de la conciencia”.

El *hpho-bo* después de sentarse en una silla, ordena que se salgan todos los dolientes del recinto donde se encuentra el muerto cerrando antes las ventanas y puertas. Posteriormente comienza un canto místico que ayuda al

espíritu a encontrar el camino hacia el *Paraíso Occidental de Amithaba*, y así no se pierda en el *Bardo*, estado intermedio. Más tarde el *hpho-bo* examina la parte superior del cráneo en la línea de la sutura sagital, para determinar si el alma ya partió del cuerpo.

Mientras esto ocurre, un lama¹⁰ astrólogo, denominado *tsi-pa*, redacta el horóscopo mortuorio que determina quiénes de los dolientes pueden acercarse al muerto, el tiempo, el tipo de funeral y la clase de ritos que le corresponden.

Los tratamientos que se le dan al cadáver son: la inhumación o entierro; el sepelio en el agua; al aire libre, en donde es devorado por aves de rapiña, o la cremación. Estas cuatro modalidades corresponden a los cuatro elementos básicos: tierra, agua, aire y fuego.

Durante el "velorio" se alimenta y aloja en la casa del muerto a las personas más cercanas. Además, se coloca una ofrenda de comida y bebida, que se cambia periódicamente, delante del difunto. Después es trasladado a su destino final; pero en el lugar que ocupó dentro de la casa se coloca una imagen o representación de él, para seguirlo ofrendando hasta expirar los 49 días del *Bardo*.

Mientras se cumplen los ritos funerarios, incluyendo la lectura del *Bardo Thodol*, en la casa del difunto o en el lugar de la muerte, otros lamas cantan día y noche para lograr que el difunto trascienda al *Paraíso Occidental de Amithaba*. En seguida del funeral, los lamas que leen la lectura sagrada regresan una vez por semana hasta concluir el día 49 del *Estado Intermedio*. Al terminar los ritos funerarios la representación o imagen que se hizo de la persona muerta se quema

¹⁰ LAMA: Monje budista tibetano

ceremoniosamente con la flama de una lámpara alimentada de manteca, simbolizando el adiós final al espíritu del difunto. El destino *post-mortem* que éste encontró se determina por el color de la llama y el modo en que se agita.

En nuestra cultura, así como en las antes enunciadas, la tendencia de darle un tratamiento al cuerpo que yace inerte prevalece, aunado al concepto de permanencia del espíritu en un ciclo constante que se une de forma interminable.

Lo anterior no quiere decir de manera alguna, que las ideas y circunstancias que rodean a la muerte como concepto esté generalizado, pues sobre todo en las culturas milenarias se establecía con referencia a la identificación de sus creencias cosmogónicas, de las que se desprendían las ideas religiosas y filosóficas, así como sus intereses políticos.

En la **cultura azteca** se creía que después de la muerte el alma caminaba hasta otro lugar para seguir viviendo, es por esta razón que junto al lugar donde colocaban los restos acomodaban mucho de sus objetos más queridos. Además, de acuerdo a su posición social y política, se les enterraba con acompañantes, que podían ser una o varias personas o un perro. El *más allá*, consistía en trascender la vida para estar en el espacio en el que habitaban los dioses.

Si el entierro pertenecía a un *tlatoani* o gobernante, se llevaba a cabo con gran suntuosidad. En tal caso los sacerdotes entonaban cantos fúnebres o *miccuícatl*, había banquetes y los esclavos del personaje eran sacrificados para que lo acompañaran y le sirvieran en el otro mundo. Edificaban una tumba muy alta, en la que se enterraban también sus joyas, mantas y plumas, ya que así creían que no pasaría por pobreza, ni penurias. Se hacía una procesión donde acompañaban al muerto sus viudas, parientes y amigos, y por último se realizaban

ceremonias durante los ocho días siguientes para pedir que su alma llegara con todo bien al más allá.

Si correspondía a un mercader se le enterraba vestido y envuelto en mantas y plumas, con pieles de jaguar, piedras preciosas, joyas de oro y comida, porque éstos eran los productos con los que comerciaba.

Los funerales de los guerreros eran algo especial. Se preparaba una solemne ceremonia en la plaza. Los ancianos, que portaban sus escudos y bastones, cantaban himnos fúnebres acompañados del *teponaxtle*. Después de cuatro días se elaboraban figuras que asemejaban a los muertos, dando énfasis en los rasgos faciales y en los ornatos que los acompañaban, como eran bezotes, orejeras y plumas. Las representaciones se colocaban en un salón donde las viudas iban a ofrecer comida y tortillas, cubrían el suelo con pétalos de flores y encendían copal. Para finalizar, se quemaban las figurillas en una gran hoguera donde los ancianos dedicaban palabras de consuelo a los dolientes. Esta ceremonia era dedicada al sol, ya que se creía que las almas de los guerreros muertos en campaña iban allá.

Al hombre común se le enterraba envuelto en mantas de pluma y papel, con los objetos que había utilizado en vida o con los que le servirían en su paso al otro mundo, como: jícaras de carne guisada, maíz y frijoles para que tuviera que comer en el camino.

Los objetos diseñados con motivos luctuosos como calaveras o tallados con los dioses vinculados a la muerte eran recurrentes en los entierros.

Suponían los antiguos **mexicas** que existían nueve planos extendidos bajo la tierra y ahí permanecían los muertos. Es de hacer notar que el destino final de

cada individuo estaba determinado por el género de la muerte con el que se abandonaba la vida.

Había dos tipos de tratamiento para el cadáver: La inhumación o entierro, se aplicaba para las personas que morían en algún accidente que tuviera como determinante el agua o por alguna enfermedad hídrica como la gota o el reumatismo; y la cremación, que se destinaba para todos los demás.

Al pensar en el por qué de estos dos procesos, puede ser que los mexicas trataban de contrarrestar el elemento básico por el que habían muerto, con el contrario. Es decir, agua-tierra; tierra-fuego. Reestableciendo así el equilibrio natural de los contrarios.¹¹ Aunque Patrick Johansson, aclaró: “los arqueólogos han visto que los que no tenían recursos económicos para incinerar a sus difuntos no lo hacían, porque se necesita de mucha leña para cremar un cuerpo”.

Los **aztecas** tenían la creencia que dependiendo de su muerte era el lugar donde su ánima iba. Johansson comentó que aunque muchas fuentes todavía no lo registran, se encontró recientemente que uno de estos lugares era el *Cincalco*, lugar de la casa del maíz, a donde él cree que iban los suicidas. Además, en una parte específica de éste, se encuentra alojado el árbol nodriza llamado *Chichihuacuauhco*. A él iban los niños pequeños que morían sin haber alcanzado el uso de razón. Se dice que de sus ramas emanaba la leche que alimentaba a los infantes.

El *Mictlán*, era donde iban los muertos por enfermedad y por muerte natural. Esto nace del mito del Quinto Sol, en donde explica que el noveno y último

¹¹ Esta hipótesis se deriva con base en la idiosincrasia del pueblo mexica y tomando un poco de referencia a la religión budista, quienes determinaban el tipo de funeral se acuerdo a los 4 elementos básicos por los que morían.

inframundo es gobernado por *Mictlantecuhtli* y *Mictlancíhuatl*, representados como esqueletos descarnados. Los que iban ahí necesitaban recorrer antes, un camino lleno de peligros.

Al ser tan concurrida esta mansión, también se le conocía por otros nombres que rebelaban el pensamiento náhuatl con respecto a este punto: Sitio a donde todos van, el lugar donde se existe de algún modo, nuestra casa común, nuestra común región de perdernos, región de los descarnados...

Respecto a las peripecias que tenían que pasar los muertos para llegar al *Mictlán*, hay algunas discrepancias entre autores, acerca del orden y de algunos nombres de lugares por donde pasaba el ánima. A continuación se indicará de manera textual los párrafos que contienen dicha información, de modo que se puedan observar claramente estos puntos.

Jordan Dahlgren en la enciclopedia titulada *Esplendor del México Antiguo*, dice que se les ponía a los muertos manojos de papeles que les ayudarían a pasar cada uno de los peligros:

El primero para cuando llegara a las dos montañas que chocan una contra otra; el segundo para la gran culebra que le cerraría el camino; el tercero al encontrarse con un gran lagarto verde llamado *Xochitonal*; el cuarto, para poder atravesar los "Ocho Páramos", y el quinto, para pasar los "Ocho Collados". Más adelante, a los ochenta días de viaje sería atacado por *Itzehecáyan*, el viento helado que corta como navajas. Por eso, tanto al enterrarlo, como a los ochenta días después, los ancianos quemarían todas sus ropas...para que pudiera calentarse. Llegado delante de *Mictlantecuhtli* le debería presentar como ofrenda, los manojos de papeles. Finalmente, después de cuatro años

tendría que atravesar el río de *Mictlán*, llamado *Chiconahuapan* (Nueve Ríos) para penetrar al noveno infierno. Lo demás se ignoraba...¹²

Sin embargo, Miguel León-Portilla, con base en el libro *Historia Antigua y de la Conquista*, de Alfredo Chavero afirma lo siguiente:

Para llegar á (sic.) la segunda mansión llamada *Mictlán*... el muerto había de pasar primeramente el río llamado *Apanohuaya*. Necesitaba, para atravesarlo, del auxilio de un perrillo, *techichi*. Para esto hacían llevar al difunto un perrito de pelo bermejo al que ponían al pescuezo un hilo flojo de algodón... Después del *Apanohuaya*, el difunto, despojado ya de toda vestidura, cruzaba por entre dos montañas que constantemente estaban chocando la una con la otra, y que se llamaban *Tépetl Monamictia*. De ahí seguía por un cerro erizado de pedernales, *Itztépetl*. A continuación atravesaba los ocho collados en que siempre está cayendo nieve, *Cehuecáyan*, y los ocho páramos en que los vientos cortan como navajas, *Itzehecáyan*. Tomaba luego un sendero en que lo asaeteaban, por lo que se nombraba *Temiminalóyan*. Encontrábase después con un tigre que le comía el corazón, *Tocoyleualóyan*, y ya sin él, caía en el *Apanohuaya*, en cuya agua negra estaba la lagartija *Xochitónal*. Entonces había terminado su viaje el muerto, y se presentaba a *Mictlantecuhtli* en el lugar llamado *Izmictlanapochcalocca*, ó (sic.) según dice Sahagún, *Chicunahuinictla*, en donde se acaban y ferecían (sic.) los difuntos.¹³

Se decía que el perro debía ser color bermejo¹⁴ porque se creía que si éste era blanco se rehusaría a nadar por miedo a manchar su cuerpo y un perro negro sería confiado en exceso, con lo que se correría el peligro de ahogarse.

¹² DAHLGREN Jordán, B. "Una vida indígena", Enciclopedia *Esplendor del México Antiguo*. México, Editorial del Valle de México, S.A., 1978, Segundo Tomo, pág. 722

¹³ LEÓN-Portilla, *op. cit.* pp. 534-535

¹⁴ BERMEJO: Color rubio rojizo, rojo o bermellón.

Esta creencia escatológica, al igual que toda la mitología, es resultado de la observación de lo vivido, por lo que afirmó Patrick Johansson "que hay elementos endógenos, psicológicos, e históricos en toda esta imaginación". Como todos los componentes endógenos son comunes en la humanidad, suelen aflorar dentro de los textos de cada cultura.

De esta forma, Johansson explicó de dónde parecen provenir o qué significado tienen algunas características del *Mictlán*:

Yo pienso que estas montañas que chocan, *Tépetl Monamictia*, son elementos de la observación, ya que el que pone el modelo ejemplar de la muerte es *Quetzalcóatl* en su huida, pues él pasó entre dos montañas, creo que son el *Popocatepetl* y el *Iztaccíhuatl*. Así se mezcla la realidad con un plano mitológico y deducen que el alma pasa por en medio de este paraje y si no mueren apachurrados siguen su camino. Luego está la *Xochitonal*, la lagartija verde, que alude a siete montañas y barrancas, y el siete es símbolo de la fertilidad. Después, está el elemento de agua que existe también en el panteón precolombino, que puede parecer muy griego por el *Aqueronte*, pero es el *Chiconahuapan* en donde el perro ayuda a atravesarlo, estos elementos si son arquetípicos porque remiten a toda la humanidad y solamente los elementos locales son los que atañen a la cultura náhuatl.

En lo que se refiere al destino de las almas, se encuentran ciertas discrepancias entre algunos autores, ya que mientras unos dicen que al concluir el viaje al *Mictlán* se deja de existir, otros mencionan que toman su lugar en el correspondiente inframundo llegando así al reposo eterno.

Esta premisa es importante, porque de ser cierta la creencia del término del ánima entraríamos en delimitaciones filosóficas acerca de las religiones primitivas, ya que sólo en éstas se cree que cuando el individuo muere el alma también deja

de existir, remitiéndonos a que la nuestra no está al parejo de las llamadas altas culturas como la **egipcia** o la **china** en las que la idea de permanencia del alma sobresale. La contraposición a esta idea es la tradición del Día de Muertos, pues ésta dicta que el ser querido regresa cada año a festejar con nosotros a la vida¹⁵.

La tercera mansión a la que iba el alma era el *Tlalocan*, a ella sólo llegaban los muertos por accidente o enfermedad de connotación hídrica, como los ahogados, los que perecían por un rayo, o los enfermos de gota o reumatismo, a los que se les ponían semillas de bledo en las quijadas y sobre el rostro.

Se consideraba que habían sido favorecidos por *Tláloc*, dios del agua. En este reino predominaba la alegría bulliciosa de palacios solares en los que la abundancia de alimentos como: mazorcas de maíz, calabazas, ramitas de bledos, chile verde, jitomates, frijoles en vaina y flores.

Muchos autores consideran al *Mictlán* como el infierno y al *Tlalocan* como el cielo porque desde nuestro punto de vista occidental percibimos al segundo más afortunado que el primero, pero esta idea es absolutamente falsa, pues los aztecas no creían que hubiera un castigo o premio después de la muerte por lo acontecido en vida; simplemente dependía de la forma en cómo se moría.

Otro lugar de reposo era el *Omeyocan* o *Ilhuícatl-Tonatiúh*, que significaba el paraíso del sol regido por *Huitzilopochtli*, en donde iban los hombres que morían durante la guerra y las mujeres que fallecían durante el parto. Así, los hombres subían al sol desde el este hasta el cenit y las mujeres tomaban el relevo

¹⁵ A este respecto el doctor Johansson manifestó que aunque en los poemas de Quetzalcóatl se dice que sólo se vive una vez, parece que hubo una interpolación en éstos. “Creo que los españoles vieron las creencias, los poemas bellísimos pero paganísimos con una visión de la muerte radicalmente diferente en la que se regresaba a vivir varias veces en la tierra, pues hay una cierta forma de reencarnación y los cambiaron porque para el cristianismo la muerte es la piedra angular de su ideología, sino castigan en la muerte pues no tienen nada; yo pienso eh, -enfaticó- todo esto es muy hipotético porque no tenemos fuentes”.

bajándolo hasta el oeste. Es por eso que en la costa oeste de México hay muchos lugares que se llaman *Zihuatlán*, *Zihuatanejo de Zihuatl*, que significa lugar de mujeres. Ellas eran nombradas *mocihuaquetzque*, mujer valiente o *cuhateteo*, mujer divina, se consideraban como a los guerreros, porque libraban una batalla al dar a luz.

Por ello las parteras les dedicaban las siguientes palabras:

*Habéis ganado con vuestra muerte
la vida eterna,
gozosa y deleitosa con las diosas que
se llaman Cihuapiltin,
diosas celestiales. Pues idos ahora,
hija mía muy amada nuestra,
poco a poco para ellas
y sed una de ellas...*¹⁶

Para los **aztecas** morir peleando era la mejor forma de morir, pues el *Omeyocan* otorgaba la posibilidad de acompañar al sol en su diario nacimiento durante cuatro años en un festejo constante de cantos, himnos, baile y música. Al término de este período, se le regalaba al ánima la posibilidad de regresar al espacio terrenal, en forma de aves con plumas multicolores.

Al respecto la poesía nacional cantaba:

*Nada como la muerte en guerra,
nada como la muerte florida
¡Lejos la veo: la quiere mi corazón!*¹⁷

¹⁶ ZARAUZ, Héctor. *La fiesta de muertos*. México, MVS Editorial, 2000, pág. 9

¹⁷ *ibid*, pág. 10.

La muerte azteca no era vista con resquemor o miedo, pues los dioses les habían dado una lección muy importante al haber ofrendado su vida por la de los mortales en esta quinta edad cósmica. En la que su acto significó a la muerte, simplemente como el paso de un ciclo constante y necesario para sembrar más vida.

Fiesta de los muertos

Para los antiguos mexicanos la muerte era más importante que la vida terrenal, de ahí su afanosa búsqueda para llegar a ella. La fiesta hacia la muerte, representaba el ciclo constante e infinito de la vida del alma.

La celebración del día de muertos, antes de la llegada de los españoles se hacía en el mes de agosto y concordaba con el fin del ciclo agrícola de la calabaza, frijol, maíz y garbanzo. Estos regalos de la tierra eran brindados en la ofrenda.

Asimismo las viejas crónicas registran que cuando las personas dejaban de existir no morían, sino que despertaban del sueño en que habían vivido; de aquí que los mexicas creyeran que durante la *Micailhuiltl*, la fiesta de los muertos, *Mictlantecuhtli* concedía permiso a todos los difuntos para que viniesen a visitar a sus familiares en la tierra.

Por medio de los cronistas se sabe que existían festividades dedicadas al culto de la muerte. Según el dominico fray Diego Durán, el noveno mes del año

era dedicado a la fiesta pequeña de los muertos y la llamaban *Miccaihuitontli*¹⁸, que es diminutivo y quiere decir fiesta de los muertecitos o fiesta de los niños inocentes muertos.

Los viejos les hacían rituales o hechizos a los niños para que no murieran en ese mes. También había un día especial llamado "*miquiztli*", que significa muerte. Los niños que nacían durante esta fecha tenían inclinaciones buenas como el poder comer mucho y con poco esfuerzo, pero si nacían en la segunda casa de este signo tendrían aspectos negativos, tales como el ser temerosos, espantadizos y mal afortunados.

Según Durán, el décimo mes del año era la fiesta grande de los muertos, en la que se hacían grandes solemnidades y sacrificaban a un gran número de hombres, que colocaban en un palo con abundantes ofrendas a su alrededor mientras que otros bailaban.

El texto original de fray Diego Durán con referencia a la celebración a los muertos en el México antiguo es el siguiente:

NOVENO MES DEL AÑO

Tenían veinte días (el mes) y celebraban en él la fiesta pequeña de los muertos llamábanla la fiesta de Miccaihuitontli.

A ocho de agosto según ntra. (sic.) cuenta celebraban estas naciones el mes noveno de su año por el orden de veinte días como los demás. Llamaban á la dicha fiesta que en principio de este mes celebraban con todo el regocijo posible Miccaihuitontli el cual vocablo es diminutivo y quiere decir fiesta de los

¹⁸Aunque el doctor Patrick Johansson hace referencia a más de dos meses para celebrar a las ánimas. "Hay fiestas de muertos que se celebran todo el tiempo. Estas fiestas, *Miccaihuitontli* y *Huey Miccaihuitl*, son distintas porque eran religiosas, es bastante complicado el asunto. Yo sitúo dos fiestas, la de los niños y la de los que murieron en la guerra; las otras, los que murieron de muerte natural en *Titictl*, y los que murieron ahogados en *Tepiritl*. Son cuatro meses distintos según la muerte", afirmó.

muertecitos y á lo que de ella entendí según la relación fue ser fiesta de niños inocentes muertos á lo cual acudia el vocablo diminutivo así lo que en la cerimonia de este dia y solenidad se hacía era ofrecer ofrendas y sacrificios á honra y respecto de estos niños.

La segunda causa porque esta fiesta era fiesta diminutiva era por lo que fueron las pasadas conviene á saber porque era preparación y aparejo de la verdadera que la llamaban la fiesta grande de los muertos donde se les hacía a los grandes su solenidad.

Item. Había otra causa y era la principal y fundábase en agüero y supersticion porque como caía esta fiesta a ocho dias de agosto y los de nuestra nación en entrando este mes dicen aquel refrán de que en Agosto frío en el rostro así en entrando Agosto temían la muerte de las sementeras con el hielo para lo cual antes con antes se apercibían con ofrendas y oblacones y sacrificios en esta fiesta y en la del mes que viene.

De la primera causa que digo para que llamase fiesta de muertecitos que era para ofrecer por los niños quiero decir lo que he visto en este tiempo el dia de Todos Santos hay una ofrenda en algunas partes y el mesmo dia de difuntos otra. Preguntando yo porque fin se hacia aquella ofrenda el dia de los Santos respondiéronme que ofrecían aquello por los niños que así lo usaban antiguamente y habíase quedado aquella costumbre. Y preguntando si habian de ofrecer el dia mesmo de Difuntos digeron que sí por los grandes y así lo hicieron a mí me pasó porque ví de patentemente celebrar la fiesta de difuntos chica y grande y ofrecer en la una dinero cacao ceras aves y fruta semillas en cantidad y cosas de comida y otro dia vi de hacer lo mismo y aunque esta fiesta caía por Agosto lo que imagino es que si alguna simulación hay ó mal respeto (lo cual yo osaré afirmar) que lo han pasado aquella fiesta de los Santos para disimular su mal en lo que toca á este cerimonia.

DÉCIMO MES DEL AÑO

Tenía veinte días y celebraban en él la fiesta grande de los muertos juntamente la fiesta solenísima de Xocotlhuetzi fiesta de los tépaneca.

La gran fiesta de los difuntos de que en este décimo mes se ofrece tratar se celebraba según la cuenta de nuestro calendario á veinte y ocho de Agosto era dia solenísimo y principal donde se sacrificaba gran número de hombres en lo cual consistía la solenidad y excelencia de las fiestas pero faltando esto dado que se celebraban las fiestas y había ofrendas y otras ceremonias y regocijo no llevaba la pompa ni aparato ni grandeza como cuando había muertes de hombres porque el comer en ellas carne humana la hacían toda doble y solenísima y las demas eran simples ó cuando mucho dobles porque en aquella vestíanse los pontífices sus vestiduras pontificales ponían sus tiaras en las cabezas de rica plumería y de oro y joyas aderezabanse los sacerdotes con sus almaticas los ministros de los templos todos se aderezaban y componían sacando todas las riquezas y todos los ornamentos de los templos para significar la grandeza y excelencia de aquel dia donde había carnicería de hombres y potajes de sus carnes sirviendo de víctimas a los falsos y mentirosos especialmente en que en esta fiesta se celebraba tan sin apariencia de Dios y tan sin fundamento que en celebrar una cosa tan baja daban á entender cuan ciegos estaban y cuan engañados del demonio y lo están los que aun no se acaban de desarraigar de ello.

En la fiesta del mes pasado dijimos como aquella fuè principio de esta donde cortaron aquel madero y lo pusieron caido en el suelo á la entrada de la ciudad donde le santificaron y bendijeron con endemoniadas ceremonias poniéndole por nombre Xocotl. En este día levantaban este madero del suelo los sacerdotes y ministros del templo antes que amaneciese con toda la solenidad posible y reverencia y le enestaban en el patio del templo y ponían en la cumbre y punta de él un pájaro de masa á la mesma suerte de que él dejo dicho en el

capitulo diez y seis el cual después de bien solemnizado hacian la prueba de subir por él á derribarlo el ídolo abajo donde después de derribado derribaban también el palo y aquel dia añadían una dicción mas al nombre del ídolo y palo que era Xocotlhuetzi que quiere decir la caída de Xocotl.

Ponían este dia alrededor de este palo antes que le derrribasen gran ofrenda de comida y de vino de la tierra que era cosa de admiración y esto mucho mas en la villa de Coyoacan que era su particular dios y abogado como agora lo es la vocación del glorioso. Sn. Juan Bta. donde aderezaban este madero hermosísima y curiosísimamente de muchas joyas y de mucha plumería y rosas. Este dia bailaban un solene baile los mozos recogidos hijos de Señores y las doncellas recogidas juntamente con ellos. Iban ellos y ellas muy aderezados de plumas y joyas: iban ellas afeitados los rostros y puesta su color en los carrillos y llevaban los brazos y piernas emplumadas de plumas coloradas. Hacíase este baile á la redonda de este madero haciendo la rueda de este baile los Sres. todos muy aderezados llevaban en las manos en lugar de rosas idollillos de masa y piñas hechas de la mesma masa había gran cantidad de comidas y mayor de bebidas porque este dia había gran borrachera y había licencia este dia general de beber todos excepto los mozos y mozas.¹⁹

Es de hacer notar que el texto de fray Diego Durán está escrito en castellano original. Lo anterior es una crónica detallada acerca de cómo festejaban los aztecas a los muertos, niños y adultos, en la que se da una idea más amplia del cómo sentían y vivían la muerte.

El acto de ofrendar era muy importante para los mexicas, ya que con esto refrendaban el amor y respeto que les tenían a los dioses y al mismo tiempo que

¹⁹ ARGUETA, *op. cit.* pp. 15-18

les retribuían sus bondades, esperaban que siguieran siendo caritativos con ellos o que dejaran de castigarlos.

El siguiente fragmento es una transcripción de varios textos traducidos del náhuatl. Describen de forma generalizada las ofrendas, es por eso que algunos elementos cambiaban de acuerdo al dios al que se le rendía culto. Forman parte del *Códice Matritense del Real Palacio*, se le conoce con el nombre de *Memoriales*, pues son testimonios que fray Bernardino de Sahagún recogió en su estudio de la cultura azteca:

Con qué se hacían ofrendas: con alimentos y con mantas. Se hacían ofrendas también con cualquier animalillo, bien sean guajalotes o pájaros; bien sea con mantas o cualquier cosa que se producía de nuevo.; bien sea con mazorcas de maíz o con chía, con flores o con cualquier otra cosa. Y en esta forma hacían la ofrenda: a las mujercitas de madrugada las despertaban su madres y sus padres para que fueran a hacer las ofrendas, llevando los dones en sus manos, tortillitas muy pequeñas. Iban a hacer su ofrenda temprano, delante del dios, llevaban las ofrendas en cazuelas, en eso las ofrecían.²⁰

En el caso de la fiesta de los muertos, la ofrenda cambiaba con objetos de motivos luctuosos, que iban desde pinturas o esculturas con las deidades vinculadas a la muerte como *Mictlantecuhli*.

Un elemento primordial en las ofrendas dedicadas a los muertos es la flor de *cempasúchil*, colocadas en los sepulcros. Es una flor tradicional que se da a la persona que se ama, la flor simboliza la fugacidad de la vida.

Hay una leyenda que relata el origen de esta flor y la costumbre de ofrendarla. El relato comienza cuando el gobernante de los mexicas, *Tenoch*, en

²⁰ LEÓN-Portilla, *op. cit.*, pág. 490

su peregrinar hacia el lugar prometido pide a *Tonatiúh* algo para recordar a todos los hombres y mujeres que fallecieron a lo largo del camino. A la mañana siguiente los campos aparecieron cubiertos de un esplendor amarillo, era una flor de color ámbar con muchos pétalos y la nombraron *cepasúchil*. Significa flor de oro, 20 flores o flor de una sola cuenta. Simboliza la necesaria dicotomía entre la vida y la muerte.

La calavera, icono de la muerte, era una de las formas ornamentales más populares en el México antiguo, casi tan frecuente como la greca escalonada; porque en cada ser humano existe la vida, pero también está presente la muerte.

En conclusión, *el hombre mesoamericano no temía a los destinos después de la muerte*. Para él la calavera no tenía nada de angustiosa u horripilante. Era la alusión a la inmortalidad de la vida: un signo lleno de promesas. En la correspondencia de sus pensamientos, renace cada día, al igual que el sol y la luna, renovando su viaje diario. Pero mientras la vida prescribe que todo nacimiento debe terminar con la muerte, el espíritu del hombre transforma esta ley, de modo que la muerte se transforma en la vida nueva.

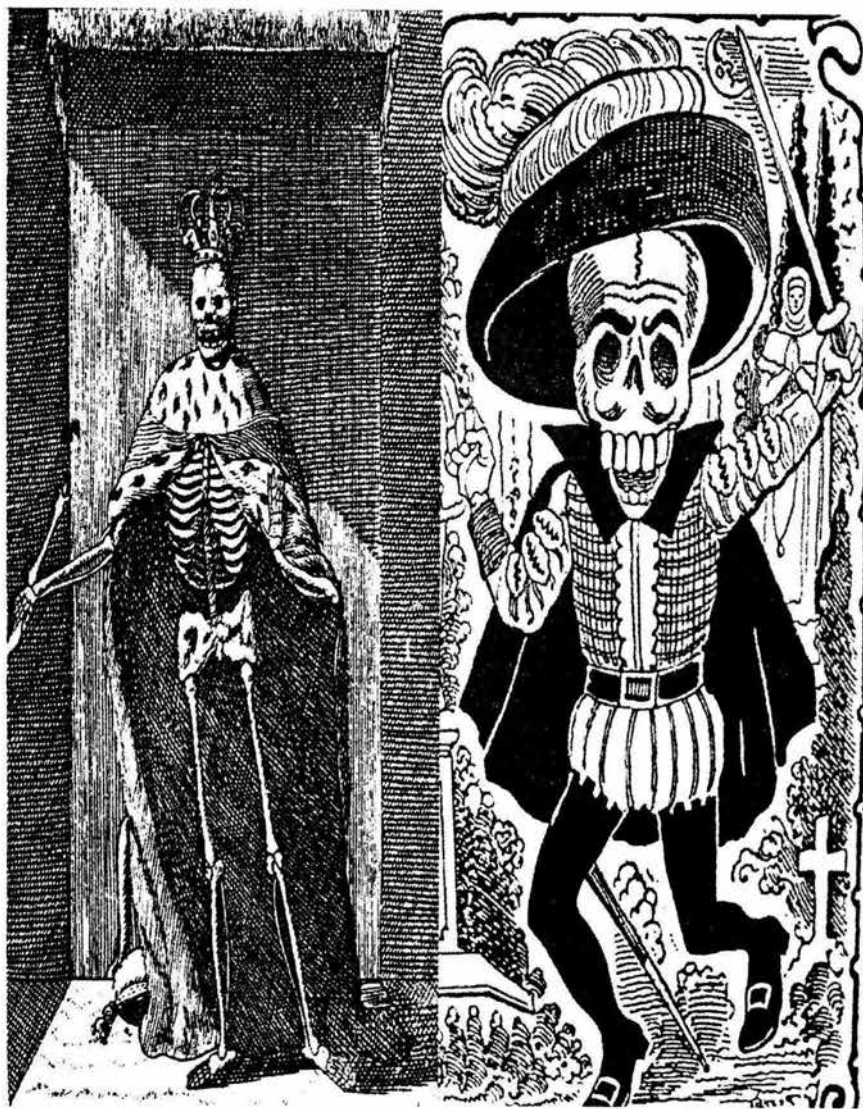
De todas las fiestas mexicanas, el día de muertos es profundamente vital. No es triste, ni celebra a la muerte. Es alegre y festeja a la vida, por eso las ofrendas son comestibles, fuente de regeneración, materia de sobrevivencia, alimentos para disfrutar. Con razón y con poesía escribía de los indígenas Sahagún: "los mantenimientos corporales son la esperanza de todos los que viven para vivir".

CAPÍTULO 2.

DE LA DANZA MACABRA A LAS CALAVERAS

Nuestras vidas son los ríos que van a dar en la mar, qu'és (sic.) el morir

(Jorge Manrique)



El arte es una ventana en la que el tiempo juega otro papel diferente al de la vida diaria. Permanece estático para dejarnos ver y/o escuchar en los trazos de un lienzo, en los acordes de una melodía, en los pasos y movimientos de una danza o por las letras dibujadas en el pensamiento, aquellos momentos, ideas y sentimientos de un artista; pero también, en muchas ocasiones, reflejan el sentir general de un pueblo.

Por esta razón, retomamos ciertas manifestaciones artísticas del ámbito funerario que se desarrollaron durante la Edad Media, en algunas partes de Europa para aterrizar en España.

Durante este período, Europa fue invadida por múltiples epidemias, sobre todo la peste, "la muerte negra". Según algunos cálculos, debido a ella, en 1348 pereció la quinta parte de la población del continente; añadiéndose las continuas guerras por motivos de religión o poder, en consecuencia los problemas socioeconómicos apalearon a las naciones.

No es de extrañar que el sentido de culpa y del terrible castigo que se aproxima sin remedio sobre la humanidad, fueran los sentimientos preponderantes. Cada hombre se preguntaba el por qué de tal destino, y se culpaban unos a otros por los pecados cometidos, que hacían que Dios los castigara de tal forma. En las lamentaciones de Jeremías, se ven expresados todos sus temores. *"Los que comían delicadamente, asolados fueron en las calles; los que se criaron en carmesí, abrazaron los estercoleros... Es por los pecados... La ira de Jehová los apartó, no los miró más."*²¹

²¹ WESTHEIM, Paul. *La calavera*, tr. de Mariana Frenk. México, FCE, 3 edición, 1983, pág. 60

En la Alta Edad Media el hombre negó el enojo de Dios, con lo que rechazó su responsabilidad por la pobreza y enfermedad que los embargaba. Incapaces de buscar una explicación racional a los acontecimientos, buscaron un nuevo culpable: el diablo. El mundo occidental se pobló poco a poco de demonios, brujas y entes malignos que los acosaban. Al respecto, un monje cisterciense llamado Richalmus, cuyos escritos fueron ampliamente difundidos durante el siglo XVI, escribe: *“el hombre está rodeado de tantos diablos cuantas gotas de agua se adhieran a una persona que nada en el mar.”*²²

Durante los siglos XIV, XV y XVI el temor al juicio final, al Infierno, al Purgatorio y, explícita o implícitamente, a la muerte, significaron un tema recurrente en todas las manifestaciones artísticas, en las que expresaban toda la idiosincrasia derivada de la religión católica.

La primera publicación de la que se tiene conocimiento, es el *“Ars moriendi”*, *“Ars bene moriendi”* o *“Arte del bien morir”* que apareció en el siglo XV. Se conforma por grabados en madera, que representan los cinco pecados que pueden hacer caer al hombre en el Infierno: la soberbia, las dudas sobre la fe, el apego a la riqueza, la desesperación y la mala conciencia. Se cree que tuvo tanto impacto, incluso sobre la religión, que se adicionó el segundo fragmento al *Ave María*, que dicta: *“Ruega por nosotros los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte”*.

La *“danza macabra”* es otra manifestación gráfica del miedo, subraya la connotación democratizante de ésta, al no respetar jerarquías sociales, raza, edad o sexo. Se dibuja a la muerte como un esqueleto que aparece junto a los vivos en

²² *ibid.* pág. 61

situaciones cotidianas a manera de recordatorio. Hubo muchas pinturas semejantes en toda Europa, pero se cree que la inicial se realizó en el año de 1400, en la Abadía de la Chaise Dieu en Auvernia. Aunque con toda certeza la primera conocida es la que se pintó en 1424 en el pórtico del cementerio del convento de los frailes menores de los Santos Inocentes de París, destruida dos siglos después, cuando se derribó el cementerio.

En España proliferó más la literatura. La "danza de la muerte" se escribió a mediados del siglo XV, de autor desconocido. Este poema retoma el tema de la "danza macabra" al abordar el carácter absoluto de ella. A continuación un fragmento de la obra:

*A todos los que aquí
no he nombrado de cualquier ley,
estado o condición,
les mando que vengan
muy toste priado,
a entrar en mi danza
sin escusación (sic.).
(Anónimo)*

Además, se encuentran las coplas de Jorge Manrique (1440 - 1478), poeta español de amplios conocimientos en el ámbito de la literatura e historia. Sus versos retoman el tema de la muerte, pero no esa temida y horripilante, sino una más humana a la que todos llegaremos tarde o temprano, ya que es parte de un ciclo constante que se debe regenerar. Ejemplo de ello es el siguiente fragmento:

*Esos reyes poderosos
que vemos por escrituras (sic.)*

*ya pasadas,
con casos tristes, llorosos
fueron sus buenas venturas
trastornadas:
así que no hay cosa fuerte,
que a Papa, Emperadores
y Prelados,
así los trata la muerte
como a los pobres pastores
de ganados.*

Como ya se ha visto, en las manifestaciones artísticas se plasmaron implícitamente sucesos como el hambre, la guerra o las enfermedades, las cuales marcaron no solamente la historia de los pueblos, sino la esencia más íntima del ser como la creencia en Dios, el amor, la vida o la muerte. Entenderlo es de importancia capital, pues de esta etapa se derivó la idiosincrasia heredada de los conquistadores.

Del Fuego Eterno a la Luz Divina

*(Dios) es paciente con nosotros,
y no quiere que ninguno perezca,
sino que todos se arrepientan.
(San Pedro)*

En la religión católica el concepto de muerte, tenía una connotación completamente diferente al de la cultura azteca, que la percibía natural y

descontextualizada de todo maniqueísmo²³; en cambio, en el catolicismo la tendencia de verla como algo negativo, se plasma desde su mito cosmogónico.

En la doctrina católica, se cuenta que Dios permitió vivir en el paraíso terrenal al primer hombre, Adán, y a la primera mujer, Eva, para que fueran felices por la eternidad, con la única condición de no comer del fruto prohibido: un árbol de manzanas. Ellos, a pesar de ser hombre y mujer se veían como hermanos, pues no habían desarrollado ninguno de los instintos naturales del ser humano. Al presentarse el diablo en forma de serpiente, los tienta a probar de aquel fruto que se les había vedado. Eva cae rendida a la tentación, lo come y se lo da a Adán, quien también lo prueba.

De inmediato se desata el pudor, con lo que se percatan de su desnudez, piensan que verse así es malo y corren por hojas para taparse. Dios, al saber que lo desobedecieron enfurece y los castiga mandándolos a la Tierra, en la que están condenados a sufrir, pues él no estará para protegerlos directamente; además, tendrán que morir.

De este mito, se desprenden dos premisas: la primera, es que la sexualidad, que es necesaria para la vida humana, tiene una connotación negativa, ya que por ella fueron castigados los primeros padres y aún nosotros tenemos que pagar, pues nacemos con el pecado original derivado de este acontecimiento. La segunda y más importante para el tema que tratamos, es que la muerte es un castigo, por ende mala; teniendo como único aliciente que sí

²³ MANIQUEÍSMO: Herejía de Manes o Maniqueo que admitía dos principios creadores, uno para el bien y el otro para el mal.

nuestro comportamiento es bueno, llegaremos algún día al paraíso eterno donde viviremos para siempre.

Así la religión católica parte del entendido de que todos, sin excepción alguna somos pecadores, pues nacemos con el pecado original, pero además es seguro que flaqueemos, como lo hicieron Adán y Eva, ante la tentación de los siete pecados capitales: pereza, lujuria, envidia, soberbia, ira, avaricia y gula, que más bien equivalen a los instintos básicos que nos ayudan a sobrevivir.

El sacerdote Juan Ortiz Magos²⁴ comentó en una entrevista para esta investigación, su interpretación sobre cómo describe la Iglesia Católica el concepto de muerte:

Dentro de nuestra perspectiva es un paso de este mundo a la vida espiritual. Santo Tomas, por ejemplo, y los grandes teólogos conciben que el ser humano está hecho de forma y materia. Al cuerpo del hombre, que es la materia, Dios le infunde la forma, que es el alma. Por lo tanto, el momento en que está lista la materia es en la fecundación.

Cuando la persona fallece se separa el alma del cuerpo y ésta regresa otra vez a Dios de donde vino en el momento de la concepción; muriendo así el mundo material, pero no para espiritual. De ahí que la Iglesia maneja siempre esa dinámica muerte-vida. En el bautismo el hombre muere al pecado y vive en la gracia de Dios, en la confesión muere a su actitud de pecado para vivir, de nueva cuenta, en la gracia de Dios.

²⁴ El sacerdote Juan Ortiz Magos cursó el bachillerato pontificio en Filosofía y Teología, el cual es equivalente a una licenciatura. Continúo sus estudios en la Universidad Autónoma Pontificia de México donde realizó estudios en Literatura Dogmática, que asimismo equivale a una maestría en una universidad normal. Se ha adentrado en la investigación guadalupana por la línea de la cultura náhuatl. Actualmente asiste al Seminario de Literatura Náhuatl que dirige el Dr. Miguel León Portilla, además de impartir misas bilingües en este dialecto y español en la Basílica de Guadalupe.

Sin embargo, en el Antiguo y Nuevo Testamento este concepto no lo describen de forma tan simplista, pues se dicta que es imperioso prepararse espiritualmente para que al morir logremos llegar al reino de los Cielos. Esta preparación radica en acciones como el martirio y el sacrificio²⁵, que fungen como el parteaguas para reivindicar el alma sobre los pecados que se cometen por palabra, pensamiento, obra u omisión.

El sacrificio conlleva cuatro fines implícitos que residen en la *adoración*, en ella se reconoce el poder supremo de Dios; la *reparación*, consistente en el arrepentimiento de los pecados; la *súplica*, para obtener el favor de la permanencia final, y la *acción de gracias*, como su nombre lo indica da gracias a Dios por todo lo que se nos ha ofrecido desde la eternidad.

El individuo al fallecer no ve inmediatamente a Dios, pues resultaría beatificado, pero sí percibe una luz intensa con la que puede reconocer a Dios Padre, como juez soberano y al Redentor como inquisidor de vivos y muertos.

El juicio post mortem, se divide en dos clases: particular y universal o final²⁶. Existen dos, porque de no ser así las almas estarían sufriendo en la incertidumbre de su suerte hasta el juicio final.

²⁵ Además de los anteriores, el martirio y el sacrificio son de suma importancia para la religión, ya que en sus inicios, los seguidores de Cristo sufrieron los embates de las persecuciones con que algunos emperadores romanos trataron de contener la nueva fe. Sin embargo, los cristianos con una tenacidad y convicción grandísimas, no cesaron ante los martirios, sacrificándose, incluso, hasta la muerte. Así estas dos acciones adquirieron una connotación preponderante en la religión, pues sobre éstas se cimentó el catolicismo y, en el presente, la Iglesia asegura su permanencia en la historia de la humanidad. Para reconocer a todos esos "mártires" que dieron su vida, se les concedió en la escala jerárquica el grado de Santos.

²⁶ A simple vista el hecho de que se enjuicie al individuo dos veces resulta incomprensible e injusto, pero esta razón tiene su origen en un principio básico, que explicó Parménides en el siglo sexto antes de Cristo. Plantea que todo el mundo está regido por dos polos contradictorios: el negativo y el positivo, resultando el equilibrio. Así, el individuo que está conformado por materia y energía, al cometer pecados desequilibra estas fuerzas, que en este caso serían la del bien y del mal. Para retornar al equilibrio creador es necesario expiarlos, ya sea para que el espíritu vaya al Cielo-positivo y descanse; o al Infierno-negativo y siga sufriendo en la eternidad. Sin embargo, como la falla no sólo fue cometida por el alma, el cuerpo también debe de pagar, pues de no ser así el desequilibrio permanecería, por lo tanto éste también es sentenciado al final de los tiempos.

El juicio particular transcurre inmediatamente después de la muerte, siendo el **alma** la que es enjuiciada. En él, se hace un *examen de la causa*. Tiene lugar en un instante, porque al estar el espíritu alejado del cuerpo se ve claramente y sin ninguna duda las faltas cometidas en vida. La *sentencia* es declarada también de forma adyacente, así el alma va al Cielo, Infierno o Purgatorio, dependiendo de sus méritos o deméritos.

En el segundo juicio, la Iglesia profetiza que Jesucristo, en el final de los tiempos, bajará a la tierra para llevar a cabo el juicio último y universal, sobre el **cuerpo** de todos los pecadores. En el Credo se advierte: “...Y *ahora está sentado a la derecha del Padre y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin*”.

Se cree que sabremos cuándo se aproximé el tiempo del juicio final, porque habrá guerras entre naciones, terremotos, hambre, el Anticristo aparecerá y surgirán falsos Cristos y falsos profetas. Será entonces cuando bajará Jesucristo sobre las nubes con gran magnificencia.

En los evangelios también se encuentran varias citas a este respecto, entre las que resalta la de San Lucas. “*Sé acerca la hora en que todos los que yacen en el sepulcro oirán mi voz: la escucharán, los que han obrado bien, para una resurrección de vida; los que han obrado en mal, para una resurrección de condenación.*”²⁷ (Jn., V, 29).

Muchas son las suposiciones que giran en torno del aspecto físico del Infierno, Purgatorio y Cielo. Desde la *Divina Comedia*, de Dante Alighieri hasta

²⁷ GARRIGOU- LAGRANGE, Reginald. *La vida eterna y la profundidad del alma*. Madrid, RIALP, 1957, pág. 96

Más allá de los sueños, película hollywoodense protagonizada por Robin Williams, se ha imaginado el dónde y cómo son los lugares en que se ha de recibir el castigo o premio por los actos que hemos cometido en vida. Lo cierto es que en la Biblia no hay ninguna descripción extensa sobre lugares específicos para cada pecado o para cada nivel de justo.

Infierno

El Infierno designa el estado y lugar de los condenados y muertos en estado de pecado mortal, que están eternamente castigados.

La Iglesia afirma en varios concilios, que por fe se debe creer en la eternidad de las penas, así como en la desigualdad de ellas, están relacionadas con la proporción de su gravedad, al no quedar retractadas por el arrepentimiento de corazón.

El término Infierno tiene su origen en el latín *infernus*, que significa lugares inferiores, subterráneos o tenebrosos. En el Antiguo Testamento esta palabra correspondía al *sheol*, que indicaba la mansión de los muertos a la que iban todos sin ninguna distinción. A partir del Nuevo Testamento el Infierno es llamado la *Gehenna*, significa en hebreo Valle de Hinnom. La división fue hecha a partir de la ascensión de Jesús a los Cielos, antes ninguna alma había sido admitida aquí. Era un precipicio al Sur de Jerusalén en el que depositaban toda la inmundicia y la quemaban. De ahí la figura del Infierno, entendido por todos como "*un gusano que no muere, un fuego que no se extingue jamás*".

El pecado mortal, por el que el individuo cae en el Infierno, se desata por una doble motivación: El hecho de que el hombre se aleje de Dios, y al hacer esto,

se vuelque hacia un bien creado por el que prefiere a Dios. Así el pecado requiere de una doble pena que es la privación de Dios y la aflicción de éste por no tenerlo.

Es posible el perdón de todos los pecados, menos el de haber blasfemado en contra del Espíritu Santo, ya que se ha negado él mismo la luz y gracia que otorga la tercera persona de la Santísima Trinidad.

La lujuria merece una "amenaza" aparte, pues el Nuevo Testamento dicta que se evite la lujuria a cualquier precio, a fin de que el cuerpo no sea arrojado a la *Gehenna*.

Las revelaciones del Infierno en la Biblia, son al igual que la vida eterna, la pena de daño, del fuego, la desigualdad de los castigos y su eternidad, a causa del pecado mortal sin arrepentimiento.

En la Biblia se describen cuatro lugares semejantes entre sí en los que se aloja el alma pecadora, son: la cárcel tenebrosa en la que las almas estarán confinadas por la eternidad; un estanque o lago de azufre y fuego; un lugar de tinieblas exteriores, donde habrá llanto y rechinar de dientes; y la pena del fuego eterno, inextinguible, en donde los condenados serán atormentados por él infinitamente.

La Iglesia sostiene firmemente que las alusiones en las Sagradas Escrituras sobre el fuego del Infierno, deben tomarse en un sentido literal y no figurado. Las bases de esta aseveración se asientan en muchos fragmentos de la Biblia en donde profetas, santos e incluso el mismo Jesús hablan al respecto.

Santo Tomás explica que la naturaleza de donde proviene el fuego es del alma, por eso tiene un color oscuro, no tiene llamas, ni humo, dura por siempre y quema los cuerpos sin destruirlos para afligirles la sensación de quemaduras

continuas. Asimismo, comenta que un elemento corpóreo, como el fuego, si puede influir sobre otro incorpóreo, el alma, a causa de ser un instrumento de justicia divina, que Dios otorga para atormentar a los espíritus réprobos, impidiéndoles obrar así donde quieren y como quieren, ya que al no estar el alma arrepentida, estaría dispuesta a caer nuevamente en los pecados mortales que la llevaron al Infierno.

En cuanto a los castigos que aquejarán a vivos y muertos después del juicio final, en la Tradición y en La Sagrada Escritura se afirma que el cuerpo de los condenados será incorruptible para poder infringir dolores como por ejemplo, escuchar una voz incesantemente estridente o una sensación amarga en la boca.

Además, varios fragmentos de la Biblia manifiestan que el dolor de las almas en pecado estará directamente relacionado al número y peso de los pecados. Los avaros no serán castigados del mismo modo que los libertinos. Los más culpables estarán en las capas más profundas del Infierno.

Purgatorio

El Purgatorio es el estado y el lugar donde van las almas que se encuentran en estado de pecado venial o leve, aún no perdonados, o en pecado mortal o venial indultado, pero no expiado. Estas ánimas se encuentran ahí soportando gustosas su penas, mientras terminan de saldar las deudas con la Justicia Divina.

Al respecto San Agustín afirma que hay cuatro verdades en donde se concentra toda la doctrina del Purgatorio:

Después de la muerte no hay posibilidades de mérito o demérito. Existe el Purgatorio, en el que las almas justas que tienen aun algo que expiar, sufren penas temporales. Estas almas pueden ser ayudadas por los sufragios de los

vivos, sobre todo por el sacrificio eucarístico. El Purgatorio terminará el día del Juicio Final.²⁸

En este lugar ningún espíritu tiene el cielo asegurado, por eso se cree que las oraciones y rezos que hacen los vivos para la salvación del alma, son de gran ayuda.

El Purgatorio es necesario porque no basta con arrepentirse de los pecados, sino que debe restituirse el equilibrio natural que se dañó, por eso es necesario purgar la falta en el mismo grado y medida en la que ofendimos al tercero. Al hacerlo nos alejamos de Dios temporalmente, por haber preferido un bien creado, es así que se erige la *pena de sentido*.

El dolor que existe en la *pena de sentido* es un sufrimiento positivo. Corresponde a la vergüenza de la conciencia, con la que el alma conseguirá entrar al Cielo. Esta pena se transforma en el Fuego del Purgatorio.

Según varios "testimonios" el fuego del Purgatorio es tan real como el del Infierno. Es de carácter corporal, aunque menos doloroso por ser una aflicción temporal. *"Es una sustancia corporal donde se da el resultado de las vibraciones moleculares aptas para producir una sensación de quemadura."*²⁹ Este fuego actúa como Justicia Divina para no permitirle al alma proceder sobre sus impulsos negativos, así el dolor purifica el espíritu de raíz.

No hay en la Biblia ninguna descripción física que nos dé una idea sobre cómo es el Purgatorio. Sin embargo, se cree que las penas sufridas en este lugar van disminuyendo conforme pasa el tiempo, aunque aumenta otro dolor: el de la sed de Dios. Asimismo, algunas personalidades doctas en el tema afirman que el

²⁸ *ibid.* pág. 181

²⁹ *ibidem.*

alma en ocasiones baja a la Tierra para pedir a los vivos que recen por su salvación.

Cielo

Si mencionamos al cielo desde la perspectiva católica, hay que señalar que es el lugar de la divina y altísima "bienaventuranza", y aunque no se sabe exactamente en que punto específico se encuentra con relación al universo, no se duda de su existencia.

En este lugar se encuentran los espíritus buenos y sin pecado, quienes se enriquecen con el descanso eterno por creer en él. Además, están los ángeles y las almas de todos los santos que generalmente fueron mártires. Al respecto, la Biblia cita: *"Si Dios no hubiese creado ningún cuerpo, sino sólo espíritus puros, el Cielo no sería un lugar, sino sólo el estado de los ángeles que gozan de la posesión de Dios"*. Los que entren en el Paraíso tendrán felicidad eterna.

La diferencia que hay entre el Antiguo y Nuevo Testamento referente a las almas que van al Cielo, es que en el primero no prometen inmediatamente la vida eterna, sino esperan la llegada de un "Salvador"; el cual, después de su muerte, juzgará a vivos y muertos para abrirles camino al Cielo a los que se lo merecen. En el segundo, ya se menciona en todo momento a la vida eterna y la gracia de ese Salvador que ayudó a perdonar a la humanidad. El Nuevo Testamento a su vez, también anuncia la llegada del reino de los cielos y, además, divulga que los que lleguen a él verán a Dios.

Respecto a la descripción física del cielo, en el Génesis del Antiguo Testamento, así como en el Apocalipsis del Nuevo Testamento se refiere una

visión ambigua, sin embargo colmada de símbolos que nos dan la idea de felicidad, belleza y plenitud.

Es como un río, cuya fuente no permite aún prever lo que será, pero se hace cada vez más ancho, majestuoso y arrollador. El pleno sentido de sus frases divinas se manifiesta cada vez mejor a la contemplación de la (sic.) almas recogidas, y sólo en el momento de la entrada en el Cielo se hará perfectamente patente.³⁰

En otro versículo se enuncia:

¡La Jerusalén celestial no necesita ni de sol ni de la luna para iluminarla, porque la gloria de Dios la alumbró y el Cordero es su lámpara. Las naciones de la tierra avanzarán en su luz y los reyes de la tierra aportarán sus magnificencias!... No entrará allí nada manchado, sino sólo aquellos que están escritos en el libro de la vida del Cordero. (Apocalipsis, V, 9)³¹

Al mismo tiempo se menciona que en la estancia en el cielo todo es claro, nada borroso ni difuso, ahí se ven las cosas tal y como son. Igualmente, todas las almas justas estarán en el Reino de los Cielos. Al entrar en él, verán a Dios cara a cara y permanecerán en el Paraíso por toda la eternidad. Aunque se encuentran directamente con el Creador, ellas serán infinitamente inferiores a él por su naturaleza humana.

Muerte en vida

Aunque no podemos vivir en carne propia la muerte por tratarse de una naturaleza distinta y contradictoria a la vida, si tenemos un contacto indirecto con ella, cuando muere alguien cercano a nosotros.

³⁰ *ibid.*, pág. 265

³¹ *ibid.*, pág. 308

Un cuerpo frío e inerte que yace sin vida en una cama o en un ataúd, el olor a cera quemada mezclado con el de las flores que se cuele sinuoso entre la nariz y los murmullos de llanto, rezos, despedidas y lamentos es la imagen que viene a nuestra mente cada vez que cavilamos sobre la ceremonia de la muerte.

Esta ceremonia a la que hemos dado por nombre sepelio tiene un gran impacto entre la sociedad, ya que es el vínculo más palpable que tenemos con la muerte, en ésta se combina el carácter religioso con el civil, convirtiéndose en una manifestación del poder espiritual y terrenal de los seres vivos.

En la época de la colonia la pompa de los cortejos fúnebres correspondía (como en todas las culturas) a la jerarquía social del difunto. Si el cadáver correspondía a un rey, virrey u obispo se le embalsamaba y vestía con todas sus insignias, luego se le colocaba en una recámara a manera de capilla ardiente, en un elegante féretro. El sepelio era suntuoso y de gran magnificencia. Asistían todas la personalidades políticas y religiosas de la Nueva España, que salían acompañando el cuerpo por las calles en donde todo el pueblo podía llorar y admirar al personaje, como última despedida. Después, era llevado a Catedral en donde le hacían misas cantadas y le levantaban altares.

Además año con año, rememoraban el aniversario luctuoso del personaje, con el objetivo de grabar el acontecimiento en la memoria colectiva del pueblo y así conseguir la "inmortalidad".

Este acto denota el interés por fijar en la conciencia colectiva una enseñanza moral, en la que los indígenas podían aprender los rituales propios de la religión católica, así como la nueva idiosincrasia.

Del lado del pueblo, esta ceremonia entrelazó las dos formas de concebir a la muerte: la prehispánica y católica, con lo que se redundó en prácticas rituales y ceremonias poco ortodoxas, pues los indígenas al no poder seguir sus tradiciones, tuvieron que disfrazarlas con las nuevas formas cristianas.

Todos Santos y Fieles Difuntos

En la cultura española se conmemora a las almas de los muertos, en días marcados por el calendario ritual de la religión católica. Éstos fueron nombrados como Todos Santos y Fieles Difuntos y aunque en la actualidad se han fusionado, tienen un origen distinto.

La tradición de Todos Santos³² se festeja el 1 de noviembre, está dedicada a los **apóstoles y a los mártires**. La celebración fue establecida en Roma por el Papa Gregorio IV en el siglo IX. La razón por la que comenzó a extenderse por toda Europa, fue que al estar asociada a la conmemoración de fallecidos lo relacionaron al culto funerario. Es de esta forma, que después se desprendió la idea de festejar a las almas bienaventuradas que están en el cielo, pero como sería imposible celebrar a cada una de ellas por ser tantas, las concatenaron en una sola fecha.

³² “Es ahí donde se celebran los Santos más conocidos o canonizados reconocidos por la Iglesia a nivel universal como San Juan Bautista, San Francisco de Asís o San Judas Tadeo, por decir algunos. Hay otros que “tal vez” murieron santamente y no son reconocidos oficialmente a nivel universal por la Iglesia y entonces se celebran en ese día, y es ahí cuando yo les explico a los fieles que, por ejemplo, una mamá que se desvela, trabaja, sufre para sacar a sus hijos adelante se hace santa, se santifica. Por eso hay una celebración de Todos Santos, es decir, aquellas personas que vivieron santamente o tal vez laicos, que no hicieron la profesión religiosa, pero van a dar su vida por los demás”, mencionó el sacerdote Juan Ortiz Magos.

El 2 de noviembre se conmemora a los Fieles Difuntos³³, en este día se intercede por las **almas de todos los difuntos**. Fue instituido entre los siglos X y XI por el abad Odilón de Cluny, quien ordenó que en todos los monasterios de su abadía se celebrarían misas, votos, responsos, limosnas y oblaciones, por ser de suma importancia para la ascensión al cielo de las almas que se encuentran en el Purgatorio.

El color negro en la religión católica simboliza el dolor y respeto a la muerte, así el ritual propio del 1 y 2 de noviembre empezaba con el riguroso luto, ya en la Iglesia, que estaba previamente ataviada con motivos luctuosos como paños negros colgados en las imágenes religiosas y calaveras pintadas en los pasillos, se rezaban oraciones y se oficiaba misa tres veces al día en honor de los seres queridos ya fallecidos.

Además, Héctor Zarauz, en su libro *La fiesta de Muertos*, comenta que los españoles, aún antes de su llegada a Mesoamérica, acostumbraban ir en este tiempo a los cementerios, para ofrendar flores de color amarillo, e incluso en algunas regiones la familia llevaba comida hasta la tumba para consumirla en "compañía" de las almas de sus seres queridos. En la provincia de Aragón, por ejemplo, se alumbraba a los muertos con velas y se comían los llamados "huesos de santo", que eran dulces de mazapán en forma de tibias.

³³ El padre Ortiz Magos comentó sobre el origen de este día que "en ella se reconoce lo que dice San Pablo en la primera carta a los tesalonicenses, (capítulo 4, versículo del 13 al 18) cuando llegó a una comunidad y estaban todos desesperados porque no sabían que hacer con sus difuntos. Él les dijo: "Si todos nosotros somos cristianos y creemos en Cristo, el hijo de Dios, y si Cristo murió por nosotros y resucitó por nosotros, así también es con nuestros difuntos, los que murieron santificados por Cristo mueren a este mundo para resucitar igual que él". Entonces, ahí es cuando nosotros celebramos las fiestas de los novenarios".

Con la información anterior, podemos inferir que la tradición de asistir al panteón los Días de Muertos y convivir toda la noche con nuestros espíritus fue traída por los españoles.

La muerte y el arte en la Nueva España

La danza, la pintura, la música y el teatro en la Nueva España, fueron la vía más importante (quitando la fuerza) para la evangelización de los indígenas. En ellas los conquistadores militares y frailes encontraron el lazo con el que unieron la idiosincrasia cristiana con la azteca.

Esta corriente trajo consigo una concepción sobre la muerte llena de miedos, pues en ella estaban imbuidos los horrores del Infierno y de los demonios que acosaban a la humanidad.

Una de las representaciones artísticas más importantes que se dio en esa época fue la llamada *danza macabra*, espectáculo del siglo XV y XVI que intentaba construir una advertencia para la sociedad sobre los posibles peligros que corría el alma después de la muerte si no seguía una vida virtuosa. Ésta llega a la Nueva España en el siglo XVI. Los frescos se encuentran ubicados en varios conventos del país, sobre todo franciscanos; como Tlalmanalco, Cholula, Tecamachalco, Tizatlán y Calpán.

Este tema toma mayor auge durante el barroco, en el que los esqueletos animados aparecen en la pintura y escultura, además de las carrozas, procesiones y túmulos funerarios.

El concepto de la muerte europea llega a México por medio de la educación, más que nada la religiosa. Sin embargo, aunque la noción es similar, el pensamiento es otro, ya que en el momento en que se acoge la *danza macabra* se mexicaniza, se naturaliza; lo mismo pasó con las *pastorelas*, también traídas por los españoles.

Al respecto Nelly Sigaut³⁴ comentó lo siguiente:

La forma de enseñanza de la pintura del siglo XVI estaba basada en el miedo a los sufrimientos del infierno y purgatorio; en cambio la del siglo XVII, aunque tiene también una función moralizante, se encuentra fundada en la enseñanza del buen uso de los sacramentos, la disposición a ellos, como una lección didáctica.

Es por eso que conceptos como el martirio tienen una importancia fundamental para la religión católica. El mártir era el individuo que como cristiano era capaz de morir por su gente; entonces, hay muchos santos, aunque no todos son mártires, pero lo que es interesante es que las distintas épocas ven de una manera diferente al martirio.

Hay un cuadro de principios del siglo XVII de Baltasar Michaguerollo, donde el mártir aparece en primer lugar en el centro de la composición y lo están martirizando en ese momento; en cambio, en otro de José Juárez el de "*Los santos niños y el pastor*", los niños aparecen en primer plano, coronados por sus virtudes; arriba de ellos está esperándolos en el cielo la gloria con su corte divina y a los lados se presentan las escenas del martirio. Ahí, uno se da cuenta como a

³⁴ Nelly Sigaut es doctora en Historia del Arte por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Actualmente es profesora e investigadora titular del Centro de Estudios Históricos del Colegio de Michoacán. Desde 1995 es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Ha colaborado como autora y editora de libros, entre los que destacan: *Corpus Christi y la construcción simbólica de la Ciudad de México*; *Ideas e imágenes en la pintura novohispana. Nueva historia de México*; *El concepto de tradición en el análisis de la pintura novohispana*; *La sacristía de la Catedral de México y los Conceptos sin ruido*; *José Juárez. Recursos y discursos del arte de pintar*, donde fue curadora de la exposición.

principios del XVII se ve el martirio como el sufrimiento inmediato, y a mediados del mismo siglo, ya con la plena Contrarreforma, lo que importa es la gloria que se consigue por medio del martirio.

También el concepto plástico de la muerte como esqueleto es muy común a lo largo de los siglos XVII y XVIII. En XVII, se le veía sentada en su trono, coronada y la hoz a la diestra a manera de cetro; esta representación es la llamada *El triunfo de la muerte*. Se encuentra en la actualidad en el Museo del Virreinato.

En el XVIII, una de las representaciones artísticas más sobresalientes a éste respecto en México fue la obra de fray Joaquín Bolaños, un cura zacatecano que publicó en 1792 un libro llamado *La portentosa vida de la muerte* que aborda, con ese terror sacro característico de la época, la historia, que va desde el nacimiento de La Muerte hasta el fallecimiento de la misma, y cómo este personaje se enfrenta a los pecadores y los aterroriza.

Fray Joaquín Bolaños incluyó en el libro las ilustraciones de Francisco Agüera Bustamante, que acentúan los sentimientos de angustia. Con esta obra, Bolaños pretendió poner freno a la irreligiosidad de los "volterianos" y los excesos de los libertinos.

Isabel Terán Elizondo, autora de la obra *Los recursos de la persuasión* e investigadora de la Universidad Autónoma de Zacatecas, comentó respecto al libro de Joaquín Bolaños lo siguiente:

Una de las preocupaciones de este fraile al escribir ese libro, fue tal vez porque en Zacatecas la muerte estaba muy presente, había un alto índice de mortalidad. Además, en el pensamiento de la Contrarreforma, la muerte, de ser la aliada para salir de este valle de lágrimas, se convirtió en la enemiga que sacará al hombre de

*esta tierra de placeres, gustos y satisfacciones. Preocupado este fraile zacatecano, escribió la historia para recordarles a los hombres 'ilustrados' que de todas maneras morirán y que de nada sirve la felicidad terrenal si se pone en juego la felicidad eterna. Lo interesante de esta obra es cómo recuerda a la muerte, siguiendo la recomendación de la poética horaciana que es enseñar deleitando y por eso cuenta al lector una historia ficticia, la historia de la vida de la muerte, misma que seguirá existiendo en la literatura tradicional, en las calaveras y en esa manera especial del mexicano de ver de cerca la muerte, pero al mismo tiempo mirarla de lejos mediante la risa y la broma.*³⁵

Sin embargo, a finales de este siglo ya aparece la muerte representada por una figura de ballet, mostrándose como un esqueleto amable. Vislumbrando así, en los siglos futuros un mejor concepto de ella.

Los acontecimientos en que se llevaron a cabo las causas políticas, religiosas, económicas y sociales durante los tres siglos de época colonial y dominio español en México, dieron principio a un reemplazo cultural, que por una u otra razón, aún no finaliza.

Tintes católicos

A lo largo de la historia de la humanidad, infinidad de pueblos sufrieron conquistas que los marcaron de raíz, para no volver a ser nunca los mismos, esto afectó su manera de percibir la vida, pero también de entender la muerte.

Habitualmente después de estas conquistas venía la colonización, que en el sentido sociológico, significa la acción de llegar a un lugar, no con el ánimo de

³⁵ www.cnca.gob.mx/cnca/huevo//2001/diarias/oct/311001/zacatec.htm

habitarlo permanentemente, sino de explotar las riquezas al máximo, en beneficio de sus respectivas patrias.

Este suceso necesariamente cambiaba todo el contexto social de los conquistados, sus normas, las formas de interrelación e, incluso, sus tradiciones y festividades. Por eso, sería imposible entender la fusión que se dio entre la ideología mexicana y la española, originaria de la tradición del Día de Muertos, aislada del contexto histórico que se vivió en ese momento, pues la colonización española no sólo buscó la riqueza de Mesoamérica, sino también hubo otra conquista: la religiosa.

Pero, ¿qué originó el triunfo de España en el Nuevo Mundo? Al parecer se debió básicamente a dos cuestiones: la primera, fue la alta tecnología bélica con que contaban. La segunda y más importante, fue la división que se vivía entre los pueblos de Mesoamérica, ya que al estar sometidos bajo el régimen mexicano y tener que pagar tributos, preponderaba un descontento general. Es por esto, que si bien eran en cuanto a número más fuertes, los pudieron dividir fácilmente.

Aunque en tiempo y distancia, lo anterior es difícil de comprender, ya que el sometimiento de los pueblos indígenas fue mucho peor con los españoles, en ese momento no pudieron vislumbrar lo que se les venía. La conclusión a la que seguramente llegaron los gobernantes, es que no iban a exponer a su pueblo, ni sus vidas por un Imperio al que tenían que rendir tributo. En cambio, si colaboraban con los extranjeros, estos pueblos indígenas antes dominados tendrían la hegemonía de Mesoamérica, pero no ocurrió así.

La cultura mexicana pereció el 13 de agosto de 1521, bajo el amparo de sus Dioses, de una guerra que los conduciría al *Omeyocan*, para vivir en la eternidad,

acompañando al sol en su diario e infinito camino sobre el firmamento, en un día especial: el **Miquiztli, día de la Muerte**.

Los conquistadores, al llegar a la capital azteca, encontraron una civilización que sobrepasaba el asombro de la imaginación europea en el siglo XVI. Estaban pasmados ante el esplendor y la riqueza de Tenochtitlan, pero se horrorizaban por los sacrificios humanos y ante los temibles e innumerables dioses. Para los españoles, todo era un reto: tenían que conquistar a este imperio de riqueza y extensión fabulosas, que les daría fama y fortuna personal, cuantioso oro y poder para España, y almas puras y vírgenes para la religión católica.

Por otro lado, al consolidarse España como una gran potencia, el Papa Alejandro VI le concedió los territorios de ultramar y la tarea de erradicar el paganismo a los conquistados, viéndose como una extensión de las cruzadas y sus propias guerras contra los moros. Esto reforzó el concepto de que el rey de España era el brazo derecho defensor del catolicismo.

Como los indios eran "incapaces" de gobernarse a sí mismos, el rey Carlos V instituyó en 1534 el Virreinato de la Nueva España, gobernado por él desde el otro continente, mediante un Virrey que le informaría de los acontecimientos de esta parte del Atlántico.

Al respecto, el sacerdote Juan Ortiz Magos explicó que la Iglesia en su llegada a Mesoamérica se inculturó³⁶, sobre todo con la intervención de los frailes

³⁶ "Dentro de la Iglesia no utilizamos el término sincretización, sino inculturación, que es "llego y no destruyo". En la Conquista se ha manejado la visión de que la Iglesia llegó a destruir y plantar lo que ella quería, eso no es así. La inculturación es "llego, veo, convivo con la gente y sin quitarles lo que tienen los evangelizo, utilizando sus elementos". Palabras del padre Ortiz Magos.

franciscanos, quienes traían la consigna de utilizar la riqueza cultural prehispánica para evangelizarlos.

Da como ejemplo los rituales de sacrificios en los que supuestamente se mataba a los combatientes cautivos en la guerras floridas para ofrendar su corazón al Sol y posteriormente "echaban el cuerpo por la escalinata y lo hacían en pozole" (sic.). Los que comían del guiso decían a manera de ritual: "esta persona tuvo el privilegio de ser ofrendada a Dios o al Sol o al *Ometeótl*, por lo tanto ella ya está con él, ya goza de la presencia de Dios y yo, como no fui sacrificado, cuando como de su cuerpo entro en contacto con Dios, entro en comunión". (sic.)

Los frailes al ver el rito en vez de espantarse les dan la Cruz Atrial o Cruz de los Evangelizadores, "que es la que tiene unos dibujos de la pasión y muerte de Jesucristo, donde está el rostro de él en medio, luego una escalera, una túnica, unos dados, una lanza, los cilicios, un gallo, unos clavos y una corona de espinas", afirma el sacerdote.

Con ella les enseñaron una nueva forma de rendir culto a Dios, explicándoles que el rostro pertenece a Jesús, quien murió por la redención de todos los hombres, como el que ellos acaban de ofrendar, la túnica simboliza que lo desnudaron, "con los dados se lo jugaron los soldados, con la lanza lo atravesaron y la corona se la colocaron". Los indígenas ven en la cruz un código y la aceptan.

Ortiz Magos agregó la forma en que introdujeron en los mexicas el concepto de la ostia:

Como eran muchos los que iban a la fiesta del sacrificado a comer de su cuerpo y comulgar con Dios, no todos alcanzaban. –Por eso- los frailes hicieron unas pastas de amaranto o maíz, representando así la deidad a la que se le hacía la fiesta para dárselas a los indígenas. Simbolizaban la carne del sacrificado, sin embargo, ésta es la carne de Cristo, es su carne que ya murió por nosotros, y por eso todos participan de la comunión.

Los frailes le atinaron muy bien, pues ellos sabían de antemano que para los indígenas eran de suma importancia los ritos vinculados directamente con el culto. De esta manera propagaron las ideas cristianas en los indígenas.

Pese a lo expresado por Juan Ortiz Magos, quien desde su perspectiva eclesiástica dio la versión light de la conquista, impusieron su cultura y, por supuesto, su religión. Se emprendió así la destrucción de la civilización mesoamericana, siendo el único límite los intereses propios de los españoles. Liquidaron aquellos pueblos donde no había ningún beneficio económico, por el contrario, en los que se requería la fuerza de trabajo indígena, los mantuvieron social y culturalmente segregados, creándose así, indirecta y contradictoriamente, las condiciones mínimas para la continuidad de la cultura prehispánica.³⁷

Pretendieron gestar el proceso de desintegración indígena obligándolos a renunciar a su identidad, al intentar prohibirles seguir con sus tradiciones y religión. Se dice que los indígenas al verse "alejados" de sus dioses por la imposición de la religión católica, aceptaban asistir a misa para no verse sancionados, pero lo que no sabían los españoles es que atrás de cada Santo y Virgen había un ídolo azteca, siendo éste al que realmente adoraban.

³⁷ *cfr.* BONFIL Batalla, Guillermo. *México profundo: una civilización negada*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990, pág. 103

Por lo tanto, aunque lo anterior no implicó la interrupción de su tradición cultural, si restringió los ámbitos de la continuidad de ésta, con lo que se comenzó a entretener una sincretización religiosa y cultural.

Como ya se ha mencionado, la bandera que sustentaban los españoles a su llegada a Mesoamérica era la de inducir al "camino del bien" a los indígenas, enseñándoles la única y verdadera fe... la cristiana. Sin embargo, este argumento sólo sirvió para acallar su conciencia del crimen que realmente estaban cometiendo, pues no sólo mataron gente en la lucha por el territorio y por los bienes materiales que representaba, eso hubiera sido lo de menos. Lo más triste fue que trataron de matar toda la esencia que detentaba la idiosincrasia indígena, con tortura, pobreza, hambre e incluso, en miles de casos, muerte, pero no esa muerte azteca: natural, respetable, regia, alegre... no, primero los mataron en vida, enseñándoles así esa visión de la muerte tan antagónica para los mexicas.

Tal vez eso es lo que sigue doliendo, esa falta de respeto hacia la esencia del hombre. Ese es el motor que aún nos hace denunciar el dolor que todavía hoy, se aloja entre nuestras venas. Octavio Paz, en su libro *Posdata* comenta: "*...la corona y la Iglesia interrumpieron brutalmente... experimentos y todavía mexicanos y españoles pagamos las consecuencias de esa fatal interrupción: España nos aisló de nuestro pasado indio y así ella misma se aisló de nosotros*".³⁸

Sin embargo, nos guste o no, la conquista es parte de los hilos que tejen nuestra historia, así como de la identidad nacional de la que formamos parte todos, sin estos sucesos, simplemente, no existiríamos.

³⁸ PAZ, Octavio. *Posdata*, México, Ed. Siglo XX, 24ava Edición, 1991, pág. 313

Aunque muchos reneguemos de la llegada de los españoles a estas tierras, es vital en la historia de nuestro país, ya que de ahí se derivó la sincretización mesoamericana y europea, esencial para nuestro idioma, religión oficial, ideología y tradiciones. Ejemplo de ello, es la tradición del Día de Muertos, en la que respiran y conviven alegres, estas dos culturas tan distintas, pero unidas de forma inexorable... la forma: española, el fondo: prehispánico, y si estamos tan orgullosos de ello, ¿por qué no reconciliarnos con este período de nuestra historia?

Conquista cultural e ideológica

En el siglo XVI, gracias a la conquista española, se implantó en nuestro país el pánico hacia el infierno y la muerte, ya que estas ideas de elementos medievales eran parte del cristianismo y se introdujeron por los invasores.

En la Nueva España hubo una superposición de imágenes y elementos cristianos a los llamados paganos. Demasiadas iglesias se construyeron sobre templos y pirámides. Algo similar pasó con las festividades indígenas: se sustituyeron los dioses a los que se les rendía culto por santos, los cuales tenían similares atributos. Las fechas de las fiestas respectivas no se cambiaron y tampoco los sitios de adoración, lo cual dio hincapié a los indios a que siguieran realizando sus ceremonias, pero ahora con ídolos cristianos.

Durante el asentamiento español en México, Cortés decidió que el lugar en donde estaría ubicada la ciudad que ellos fundarían sería exactamente en donde estuvo la Gran Tenochtitlan. Hubo dos razones: La primera fue que si este pueblo

había logrado el máximo poder económico, político y social, ellos también lo harían. El segundo motivo tenía tintes religiosos, pues los españoles, al pensar que su dios era el único verdadero de la tierra, y todo lo demás se convertía inmediatamente en pagano e, inclusive, en diabólico; pretendían contrarrestar toda esa idolatría en la que se hacía sacrificios humanos y se adoraba a dioses infernales para que veneraran a el único Dios, que obviamente era el católico.

Pero Hernán Cortés, al darse cuenta de los enemigos que antes eran acérrimos, ahora serían vecinos con los que tendrían que convivir, dispuso que se hiciera la planificación y organización de la nueva ciudad para separar a ambas partes del conflicto. Fue por esto que en 1523 ordenó a Alonso García Bravo el inicio de esta disposición. Esta planificación se dio con el establecimiento de los españoles en el primer cuadro de la ciudad con referencia en el templo mayor como punto central, y en los alrededores los mexicas.

Sin embargo, esta transformación del imperio y cambio de ciudad, trajo consigo la occidentalización del indígena. Según los españoles, la evangelización a los indios era un acto humanitario, porque los consideraban bárbaros inocentes y, en algunos casos, sub-humanos. Los conquistadores redujeron a los indígenas a una servidumbre que casi llegó a la esclavitud. Se les impuso nuevas costumbres, idioma, religión y una nueva manera de ver el mundo. Para los indios todo se transformó, incluso su raza, ya que se mezcló con esclavos traídos de África y españoles, lo que produjo nuevas castas y tipos mestizos. Pero la unión de todos esos cambios sirvió, tanto de costumbres españolas, como por la asimilación de la cultura prehispánica que tuvo hacia ella, para que una nueva sociedad surgiera, lo cual ahora es parte de una identidad colonial.

La religión fue la amiga entrañable de la fuerza para alcanzar y garantizar la dominación de los conquistadores a los conquistados, ya sea por la excusa de evangelizar y colonizar al nuevo territorio, como también por el poder que tenía el clero en Europa y que ejercía ahora en la población indígena.

En muchas ocasiones, hubo gran distanciamiento por parte de los indios hacia los religiosos por la manera en que eran sometidos a sus creencias, lo cual produjo quebrantamiento y hostilidad entre ellos. El poder de la Iglesia fue más importante que el dominio de los militares durante toda la Colonia, llevando como estandarte la fe y la Santa Inquisición.

Pero no todos los religiosos impusieron sus creencias por medio de la fuerza. Muchos tomaron la tarea de pacificación y control entre los indígenas y los españoles civiles, que llegaron al Nuevo Mundo en busca de fortuna, y el ejército. Aquí se ve una contradicción entre el fin profundo de la conquista: ¿es para evangelizar y tener más adeptos y almas para la fe católica, o es para enriquecerse con un mundo material que ellos mismos han saqueado?

Las personas que más rápido evangelizaron fueron jóvenes y niños, porque era más fácil llegar a ellos, al ser todavía mentes moldeables; inclusive, formaban grupos que servían de vigilantes dentro de su comunidad para que nadie siguiera con la adoración de ídolos "falsos". Si encontraban a alguien que persistiera en los antiguos ritos paganos, tenían la obligación de delatarlos, fuera quien fuera. Estas personas eran sometidas a la Santa Inquisición por cargos de herejía y propagar la idolatría maldita, ya que esto ponía trabas a la conquista de la Santa Fe Cristiana.

Sin embargo, no todo fue destrucción, malo y cruel, porque la conquista trajo un lado científico y humano. Empezaron a formarse las universidades, colegios y palacios que ahora forman parte de nuestra historia y cultura. Además, hubo grandes investigadores españoles que nos dejaron crónicas, historias y leyendas de lo que pasaba en ese entonces en la Nueva España.

La nueva ciudad se formó encima de la Gran Tenochtitlan; hoy es la ciudad de México y, a través de los años, las costumbres y creencias no se perdieron por completo. Actualmente se puede observar a los danzantes indígenas ir a la Catedral Metropolitana para rendir culto a lo que antes era el Templo Mayor azteca. También acuden a la Basílica de Guadalupe, antes Templo de Tonantzin, "nuestra madre", diosa del nacimiento, tierra y muerte.

De la Independencia al porfiriato

Llorar el hueso

Hoy el pueblo en romería

Sin enlutados crespones,

Visitan los panteones

Con la mayor alegría.

(Anónimo)

Después de dos siglos de dominación española en México, los indígenas lograron aceptar la religión católica, pero llevaron como bases ocultas sus creencias prehispánicas. Esto produjo una fusión de ideas y mezclas entre imágenes de ídolos y santos. Sus festejos religiosos continuaron, sólo que

cambiaron de fecha por días cristianos, como la celebración a los muertos: Todos Santos y Fieles Difuntos (1 y 2 de noviembre respectivamente).

Pero con exactitud no se ha podido establecer cuándo empieza la tradición del día de muertos como la conocemos ahora. A principios del siglo XVII, el Día de Fieles Difuntos tenía un carácter meramente religioso, se conmemoraba solamente con misas y rosarios para las ánimas. La primera mención que se hace respecto al paseo de este día es hasta la época del virrey José de Iturrigaray, que gobernó la Nueva España entre 1803 y 1808. En 1814 y 1815 aparece una reseña crítica en la prensa.

A pesar de que la Iglesia tiene un gran poderío ideológico en la población, se limita a sus propios terrenos, circunscribiéndose a los límites del recinto sagrado. El 2 de noviembre solamente se dedicaba a promover entre los fieles: asistencia a misa, que comulguen, prendan cirios, den limosna, cumplan penitencia y oren. Lo anterior, para la salvación de las almas que ya se han ido y para las propias, que pueden caer en el infierno y purgatorio.

Se creía que el viaje de los muertos a la tierra se hacía de una manera organizada, ya que el señor de los muertos primero concedía permiso de salir a los niños para que fueran celebrados. El día 2 de noviembre era el turno de los muertos grandes, la señal que anunciaba que podían disponer su viaje en dirección a la tierra, era el sonido de un caracol desde un rincón del *Mictlán*.

En el tercer siglo de yugo español se dio el levantamiento armado en nuestro país, lo que produjo la guerra de independencia que duró 11 años (1810-1821). El triunfo de los insurgentes formó una nueva nación republicana y se creó una Constitución en 1824 y otra en 1857, para que manejaran al México nuevo.

El joven gobierno mexicano extirpó a la Iglesia el gran poderío que tenía, porque se dieron las normas para que la educación religiosa se quitara en las escuelas y así fuera laica. La Iglesia en este siglo había abandonado ya el protagonismo en las celebraciones, propio de la época colonial. Las calles y las plazas eran ahora desbordadas por otro tipo de festejo, que era controlado por el Estado.

El México Liberal vetó muchos derechos a la Iglesia y se legislaron. Este fue el caso de los panteones y entierros. Desde la época del virreinato se acostumbraba enterrar a los difuntos en el atrio de las iglesias o, incluso, en el interior de éstas, pues se tenía la creencia que entre más cerca se depositaran los restos de los fallecidos, más próximos estarían del cielo y de Dios.

Con la ley juarista del 31 de julio de 1859, que se integró a la jurisdicción civil, eso cambió. Los panteones se integraron al Estado y se ubicaron en la periferia de las ciudades debido al crecimiento de la población, las necesidades de lugares adecuados y los peligros de posibles epidemias.

En el siglo XIX, el Zócalo capitalino o Plaza Mayor fue hogar de esta celebración, que ha llevado nombres como: "verbena de día de muertos", "temporada de noviembre", "vendimia de finados", "festividad de todos santos", "día de finados", "paseo de finados" y "conmemoración de todos santos".

La plaza, más que un lugar, ha sido un icono de los poderes superiores del mexicano. Es ahí donde se reúne la autoridad de los hombres, pero también la divina. Cada uno de los edificios allí situados simboliza un punto sensible en la prominencia del hombre, como: los derechos y deberes de la población, la

hegemonía del rey, emperador o presidente, así como la de Dios. Es por eso que durante muchos años fue el lugar obligado para las celebraciones populares.

Pasados los años, el festejo se cambió a la Alameda Central por creerlo más propicio para la verbena popular, pero, al haber voces disidentes, hubo algunos años en los que se realizó en ambos lugares, lo que favoreció la división de clases sociales.

Un testimonio al respecto, es el que salió publicado en el *Diario del Hogar*, de cronista anónimo:

México ofrece consuelo para todos (...) el día de los difuntos. Unos, los privilegiados de la fortuna, ó (sic) los que empeñan todo lo empeñable, para aparentar lo que no son, van de coche al concierto de la Alameda. Los otros los que no figuran se encierran en sus respectivas casas; y los demás, los que se les puede llamar los desheredados, van a mitigar sus sentimientos en los figones, apurando los fenomenales vasos de blanco licor.³⁹

La celebración, desde ese tiempo, tenía características didácticas para todo el pueblo. En ella se transmitían valores y conceptos respecto a la muerte. Además, fue una forma de contribuir a inventar y fortalecer una tradición.

Durante la época denominada liberal, con gobiernos como el de Benito Juárez, la fiesta del Día de Muertos adquiere matices festivos. Los vivos aprovechan la llegada de los muertos para salir al Zócalo y a la Alameda Central a celebrar en la verbena popular que sus seres queridos han llegado.

Se hacían dulces típicos de calaveritas de azúcar, esqueletos de almíbar, muertitos de mazapán y pan de muerto. En el Zócalo se vendían juguetes que representaban comitivas fúnebres, esqueletos y calaveras (...), se podía asistir a

³⁹ ZÁRATE Toscano, Verónica. "Espacios de fiesta en la ciudad de México en el siglo XIX", Revista *Trace*, México, No. 32, 1997, pág. 33

los teatros, que se llenaban para presenciar funciones de títeres, comedia o zarzuela. Las familias de recursos daban a sus sirvientes "la calavera", es decir, un obsequio en dinero para que gastaran en el festejo. En los panteones las tumbas se limpiaban y se adornaban con flores y velas. Había más regocijo que pesar.⁴⁰

En el gobierno imperial de Maximiliano, un nuevo ritual se gestó en la tradición del día de muertos. Éste era ir al teatro a ver "Don Juan Tenorio", obra escrita por el español José Zorrilla. La obra es una comedia satírica que describe las aventuras amorosas que tiene un caballero español, cuyo arte preferido es el de seducir mujeres hermosas. Pero sus amoríos, poco a poco, lo llevan a caer y ser víctima de sus travesuras. Cada año, la puesta teatral se presentaba en las fechas dedicadas a los muertos, porque presentaba voces de ultratumba, panteones y fantasmas; además, tenía gran simpatía por parte del público mexicano.

El mayor esplendor de esta celebración se dio en el período del porfiriato, con los bailes y conciertos, aunque hubo críticas airadas porque la admisión era gratuita, permitiéndose la entrada a todos los sectores de la población.

Además, la costumbre del Día de Muertos persistió en los estratos bajos de la sociedad que iba a los panteones a recordar y convivir con sus muertos en ese día tan especial. En las clases altas de la población no ocurrió del mismo modo, pues le confirieron un carácter banal, influenciadas por las formas modernas de comportamiento importadas desde Europa.

Fue así como de ser una fecha en que predominaba el espiritualismo, se transformó en una ocasión de fiesta en la que se debía estrenar o lucir sus

⁴⁰ ZARAUZ, *op. cit.*, pág. 26

mejores galas, ir a pasear a la Alameda Central y asistir a los teatros. Por ese carácter desenfadado se hizo común llamar al festejo "llorar el hueso".

En estos días sobresalía una combinación de lo religioso y lo pagano. La población, además de realizar un ritual íntimo en que se ofrendaban altares dedicados a sus seres queridos y asistir a los panteones a convivir con ellos, aprovechaban la ocasión para divertirse con bailes, títeres, etc.

Lo que destaca en la organización de este paseo es la participación del gobierno. El Ayuntamiento era el que se encargaba de decidir el tiempo, el lugar y los participantes que contribuirían a realizar la celebración, así como de los espectáculos y vendimias. El financiamiento salía de las arcas municipales, pero también de algunos socios particulares. Las ganancias ingresaban a la tesorería, con lo que se hacían mejoras en la ciudad. El motivo por que el gobierno organizaba la celebración, era para mantener el orden público y, a la vez, incrementar la cohesión social, mediante ideas y valores que identificaban a la población en su conjunto.

Con el tiempo, la celebración tomó más rasgos comerciales. Empezaron a haber cada vez más comerciantes que se enriquecían con el pretexto de la muerte y, por supuesto, había gente que consumía compulsivamente todos los servicios y artículos que ofrecían; entre ellos la ropa comprada especialmente para este día, con la que se engalanaban para ver y ser vistos. La Plaza Mayor se convirtió en la pasarela más grande de la ciudad.

Todo era motivo de lucro. En un salón ubicado en torno al Zócalo, se rentaban sillas para poder descansar después del paseo. Estaban localizadas

adentro y afuera del recinto; lo que variaba, obviamente, era el precio y por consecuencia la división de las clases sociales que concurrían a este lugar.

También se empezó con la venta de juguetes relacionados con la muerte, que aún en estos días se siguen vendiendo; como los ataúdes con su esqueleto adentro, el cual salta al jalar un hilo; o los esqueletos de barro, con brazos y piernas de alambre, que al moverlos simulan bailar. Los alfeñiques, que son dulces en forma de ofrendas, ataúdes, calaveritas, etc., hicieron su aparición.

Todas las fiestas populares y lo que conllevan (risas, alegrías, esparcimientos, deleites, etc.) siempre han servido como una ruta de escape para liberar el estrés y sufrimiento que la gente ha generado durante el resto del año, es por ello que los gobiernos las mantienen vivas, ayudan a mantener la paz y armonía dentro de la sociedad. Así, la tradición del Día de Muertos no fue la excepción, aunque se trataba de una fiesta con un matiz diferente.

Durante el siglo XIX, la fiesta, sobre todo la del Día de Muertos, jugó un papel importante en la cohesión social del pueblo. En este período convergieron la tradición mística de la religión católica, la idiosincrasia que permanecía del pueblo indígena y las ideas de modernidad, paradigmas de un país nuevo en el que se quería experimentar modelos culturales diferentes.

El "paseo de finados", como se le nombraba al Día de Muertos en ese tiempo, es muy similar al que ahora vivimos, pues es más un motivo para regocijarse en la verbena popular, que un tiempo para reflexionar sobre la muerte que día tras día vive y convive con nosotros.

Es raro este fenómeno, pues, aunque es propiamente una celebración a la muerte, ésta toma tintes superfluos e, incluso en algunas ocasiones, es hasta

rebasada por la fiesta misma. No hay espacio para el dolor y la reflexión íntima; y, si la hay, dura muy pocos momentos, para transformarse en gozo.

La muerte monera

*Ha muerto don Emiliano,
Dicen los que a Cuautla van,
Que lo mataron a tiros
Cerca de Tlaltizapán.
(E. Warman)*

La costumbre de las "calaveras" grabadas y escritas se popularizaron con los gobiernos de Juárez, Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz. Estos dibujos y versos chuscos, que de una manera satírica criticaban con peculiar mordacidad a aquellos gobiernos que se olvidaban del pueblo y sólo les importaba su sed de poder, se empezaron a reproducir en los periódicos con tendencias de izquierda, como *La Orquesta* y *El Padre Cobos*.

Entre los grabadores que todavía se recuerdan se encuentran Constantino Escalante, Santiago Hernández, Manuel Manilla y, por supuesto, José Guadalupe Posada, con quien el arte de hacer calaveras alcanzó su más alto nivel.

José Guadalupe Posada nació en Aguascalientes el 2 de febrero de 1852. Estudió en el taller de Trinidad Pedroso, quien le enseñó la técnica de la litografía y el grabado. Su carrera artística y periodística comenzó en su pueblo natal en el periódico *El Jicote*.

Presiones políticas lo obligaron a salir de Aguascalientes. Emigró a la capital en donde trabajó de caricaturista político en periódicos de izquierda como

La Patria Ilustrada, *El Padre Cobos*, *El Ahuizote* y muchos más. Durante su vida profesional, experimentó varias técnicas y afinó su muy peculiar sentido del humor con el que hacía una notable interpretación de la realidad.

En 1890 se asoció con Antonio Vanegas Arroyo, quien tenía una editorial. Aquí, Posada hizo una gran labor al dibujar y plasmar, por medio de la caricatura, a la gente popular y a las personas ricas; además, de escribir cuentos cortos en forma de rima sobre ellos. Estos escritos ilustrados eran divulgados en las calles y plazas de la ciudad para el entretenimiento de todas las clases sociales.

Gracias al trabajo realizado por Posada se afianzó de una vez por todas esta hermosa tradición de hacer "calaveras" a todo tipo de gente, por la manera tan emotiva y chusca de plasmar la vida del mexicano. Sus calaveras se burlan de la muerte, son juguetonas, se emborrachan, son músicos, poetas y locos que siguen la parranda todo el tiempo.

Las personas del poder, las adineradas y acomodadas no se escaparon de la mente de Posada y, de igual forma, fueron presas de la burla popular, donde se les recordaba que también eran humanos y en cualquier momento la muerte llegaría a ellos. En este tiempo, los catrines eran conocidos con el nombre de "fifis". Criticaba mucho a la sociedad dominante porfirista, por lo que fue a parar en varias ocasiones a la cárcel, acompañado por sus colegas de trabajo.

José Guadalupe Posada murió el 20 de enero de 1913 en la pobreza. Fue enterrado en el Panteón Civil de Dolores en una fosa de sexta clase.

Posada tuvo una gran influencia para los artistas plásticos revolucionarios y post-revolucionarios, como Diego Rivera, Leopoldo Méndez y José Clemente Orozco. Ellos retomaron la idea de protesta social mediante el arte. Posada sentó

las bases en donde creció el muralismo, ya que esta forma de expresión artística no está alejada del pueblo.

Pero, además de influenciar al arte plástico, también lo hizo en la danza con la obra *La Coronela* de Walden, ballet con música de Silvestre Revueltas y basado en los grabados de Posada.

En el ámbito popular emerge el corrido revolucionario donde la muerte está muy presente por las tragedias que a diario ocurrían. *La Valentina* es un claro ejemplo de ello, en la cual el intérprete reta a la muerte diciendo:

Si me han de matar mañana

Que me maten de una vez.

En el México revolucionario, se da una representación de la *danza macabra* con los grabados de los moneros de ese tiempo, que aprovechan la situación política del país para hacer una caricatura sarcástica de la sociedad. Toman de pretexto el 2 de noviembre, en donde se da la libertad propia de los carnavales, para plasmar en las calaveras a una muerte que no está alejada de lo que somos en realidad, pues ella baila, come, toma pulque con los compadres e, incluso, cae en vicios humanos como la corrupción.

CAPITULO 3.

MIXQUIC, PUEBLO CON TRADICIÓN

*Ésta no es tu casa, estás aquí de paso,
tu obligación es alimentar a la tierra,
servir a dios, el sol, tu calavera debe de
reposar en el tzompantli, en el muro de
piedra.*

(Anónimo)

Mixquic

El pueblo de la Muerte

*Donde se fusionó el
tzompantli con el
corazón flechado*



El día 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre nuestra tradición nos abre una puerta mística en la que tenemos la oportunidad de convivir con la muerte, pero no esa fría, solemne, que nos arranca a nuestros seres queridos, sino al contrario, nos acerca a ellos dándonos la posibilidad de convivir, comer, beber e incluso, en la intimidad de la tumba o de la ofrenda, conversar⁴¹ de nueva cuenta con ellos.

A lo largo de la presente investigación hemos centrado nuestro campo de estudio en el Distrito Federal. Así, al percatarnos que en el centro de la ciudad es muy complicado encontrar una colonia que concentre todo este misticismo, recurrimos a un pueblo que se encuentra en el interior de la entidad y que tiene fama por su gran arraigo en la tradición del Día de Muertos.

El pueblo de San Andrés Mixquic, ubicado en la delegación Tláhuac, al sureste del Distrito Federal, es uno de los lugares que siguen ligados fuertemente con esta tradición, es por ello que miles de personas se acercan a este poblado año con año para vivir más de cerca todos los ritos que la acompañan.

Sobre el significado de la palabra Mixquic se encuentran muchas traducciones que van de acuerdo a los diferentes códices que se han encontrado. Es por esta razón que en el Códice Mendozino es traducido como *lugar de los mezquites*, mientras en el Códice Borgeano es *la casa de los estambres*, debido a su variedad de flores; pero en el dialecto náhuatl, es el *lugar del descanso y reposo de la vida después de la vida*.

⁴¹ El hombre es ante todo un ser social. Podríamos decir que la comunicación, sobre todo el habla es lo que nos distingue como animales superiores, porque no es suficiente el proceso cognoscitivo mismo si éste no es compartido y asimilado por un semejante. Sin embargo, más allá de los conocimientos que podemos transmitir, también están los sentimientos, las dudas, los tropiezos... que nos embargan y que compartimos con la persona amada. Cuando ésta fallece es lo que más se extraña y es por eso que en los Días de Muertos, ante la tumba o la ofrenda, tenemos la certeza que la otra persona está allí en espíritu para compartir de nueva cuenta nuestras emociones. Así estos días más que una tradición son un encuentro que anhelamos durante todo el año.

Sus habitantes saben que son herederos de una tradición ancestral que está arraigada desde épocas prehispánicas. Mixquic estaba dedicado al culto de los muertos, ya que pensaban que este lugar era un paso seguro al más allá.

La tradición oral, es decir, las costumbres que van pasando de generación en generación por medio de aquellas pláticas familiares que se dan en los momentos de intimidad, son muy importantes para los pobladores de Mixquic; porque, junto con este compendio de información, también son transmitidos el orgullo y dignidad, que se les ve en los ojos en el momento en que hablan sobre su pasado ancestral.

Así es como algunos de sus habitantes, con los que platicamos en diferentes momentos, nos narraron su historia, su versión de los hechos aunque tal vez éstos sean una de las tantas visiones de los vencidos que se divulgan a lo largo de México, las cuales están llenas de leyendas, de aquello que pudo ser pero no fue o lo que fue pero duele tanto que es mejor remozarlo con vivos de colores colmados de amor por su cultura. De esta forma lo mostramos, sin importar que haya o no acontecido, porque esa es su verdad

Ellos nos contaron que incluso antes de la llegada de los mexicas, este pueblo ya existía, pero la última tribu nahuatlaca, cansada de su peregrinar decidió establecerse en este lugar.

Tiempo después, cuando los aztecas se volvieron bélicamente fuertes, los conquistaron junto con Xochimilco, Tláhuac y Chalco. Aunque, específicamente, a Mixquic no por completo, ya que ellos constantemente lucharon por su independencia. En algunos periodos dentro del dominio azteca fueron independientes y otros subyugados.

A esto se debió que adoraran a *Quetzalcóatl*. Mixquic, aún en sus momentos de opresión, siempre fue respetado por los aztecas debido a la fama de sus sacerdotes, ya que se decía que eran sabios, incluso afirman que los que predijeron el regreso de *Quetzalcóatl* fueron ellos. Se iba a realizar en lo que ahora es el convento del pueblo, por lo que fue edificada una plataforma con una rosa de los cuatro vientos con cuatro columnas y en cada una de ellas coronándola una cabeza de *Quetzalcóatl* mirando hacia el centro. Se creía que en este punto iba a llegar, pero el 20 de mayo de 1521 los españoles conquistan Mixquic.

Este pueblo se edificó sobre un pequeño islote, al que por falta de espacio para enterrar a sus muertos se improvisaron espacios en el agua para hacerlo; y aunque en la actualidad ya no está bañado de agua por la expansión poblacional la que condujo a secar el lago, como se hizo en el centro de la ciudad de México, sigue conservando algunos canales y sobre todo su misticismo.

Al respecto Felipe Galicia Suárez, un joven de aproximadamente 20 años, quien también es oriundo de este lugar, explicó:

Siempre es conveniente, como personas nativas, enterarnos en qué consiste la historia del pueblo. Lo primero que a mí me impactó fue cuando mis abuelos y mis padres me comentaron que el pueblo de Mixquic era un cementerio. Es por eso que aquí, en cualquier parte que rasquen medio metro o un metro, se encuentran muchos huesos. La gente que venía en canoas, traía a sus muertos envueltos en petate y los enterraban en las chinampas⁴². El día que venían a verlos era justamente el 2 de noviembre, dejándoles lo que más les gustaba en vida: pulque o algún tipo de comida.

⁴² CHINAMPAS: Terreno flotante donde se cultivan verduras y flores.

Estas ofrendas probablemente consistían en agua, pescado, copal, sal, rajas de ocote, tamales, etc. Se llevaban a cabo durante el período dedicado a los muertos, pero también el día en que la persona fallecía y los siguientes cuatro días; asimismo a los 80 y 160 días, debido a la creencia de que el alma tarda todo este tiempo para llegar al Mictlán. Prueba de lo anterior son las osamentas que se han encontrado en posición fetal, sujetando en las manos utensilios o instrumentos musicales.

La Iglesia tiene un fundamento diferente para esta festividad, al estar el día 1 de noviembre dedicado a Todos Santos y el día 2 a los Fieles Difuntos. A pesar de lo anterior, el mexicano poco a poco fue entrelazando ésta con la ideología y costumbres prehispánicas. Mixquic es un gran ejemplo de ello, porque en este lugar la Iglesia ha adoptado las ofrendas como parte inherente de esta festividad, aunque no ha acogido por completo los nueve elementos básicos.

Por otro lado, hay otra fecha en que los mixquicas celebran a los muertos y nace de los orígenes prehispánicos de la celebración, pues no hay que olvidar que los aztecas, así como ellos, dedicaban toda una veintena a la adoración de las ánimas de los niños; y otra, que era la más fastuosa, para los adultos. Mixquic no olvida, y así el 29 de septiembre las familias van al panteón a limpiar las tumbas y recordar a sus muertos, sin embargo, esta fecha en la actualidad, no es tan majestuosa como los días 31 de octubre, 1 y 2 de noviembre.

Según el testimonio de Ricardo Flores Cuevas, un joven de escasos 15 años de edad que tiene gran arraigo y conocimientos sobre el tema, la Iglesia justifica, de acuerdo a su calendario santoral, el por qué se presenta tanta

afluencia en el cementerio en este día, aunque todos los mixquicas saben que no es por eso:

En realidad el día 27 de septiembre se festeja a San Miguel Arcángel, pero la Iglesia para justificar que venimos el día 29 a limpiar las tumbas, trasladó el festejo de San Miguel hasta esta fecha, argumentando que si las personas vienen al cementerio es porque quieren salvar su alma, pues como él ya venció al diablo, ampara a los que asisten a la Iglesia en esta fecha contra el maligno.

Generación tras generación las personas de este pueblo tan enigmático, tienen muy arraigadas sus costumbres y creencias. Los abuelos les enseñan a los padres, los padres les enseñan a sus hijos y así el ciclo se va regenerando, con lo que da pauta para que la tradición no termine y afortunadamente, a pesar de que la época moderna ha superado muchas expectativas con sus avances tecnológicos y comercialización, Mixquic no ha dejado de ser un pueblo con tradición.

Felipe Galicia Suárez, comentó lo que para él significa el Día de Muertos:

Nosotros tenemos como una herencia, ves que la genética nunca falla. Vemos desde cuando somos pequeños que nuestros padres ponen una ofrenda, pero no alcanzamos a entender la magnitud de lo que se está haciendo. Vamos creciendo, vamos madurando las ideas, vamos compartiendo incluso algunos ideales y algunos comportamientos de los antepasados y llegamos a coincidir en que esta tradición no es para llamar la atención del público, sino es mera tradición del pueblo y es muy difícil quitarla. Todo esto es pleno, no existe fantasía

Pero cabría la posibilidad de que este día tan lleno de misticismo, fuera solamente un día marcado por el hombre para recordar a los seres queridos que se han ido y no nos resignamos a perder, no una ventana en la que el tiempo y el espacio, la vida y la muerte se unen.

Respecto a esta mágica unión, Felipe agregó:

Podemos pecar un poco de escépticos y un poco de tradicionalistas y conservadores, eso es lo que hace que estemos en un dilema, porque nos llegan a pasar, a veces, cosas raras, pero normalmente no las comentamos, ya que sentimos que no debe ser trascendental; sin embargo, si llegan a pasar algunos detallitos pequeños.

Una vez, yo estaba dentro de la sala viendo la televisión el día de muertos, volteé inmediatamente hacia la ventana y vi una silueta de una persona con un suéter blanco que iba pasando por aquí afuera, lo tomé desapercibido. Pasó otro año y le ocurrió lo mismo a mi hermano, pero él nunca me dijo. Al año siguiente, le pasó a mi papá, y entonces un día lo vimos dos personas. Salí rápido y no había nadie, yo le pregunté a mi papá: ¿viste lo que yo ví?, me dijo que sí, que ya lo había visto hacía un par de años y mi hermano se estremeció, porque lo había visto hacía tres años. Son coincidencias un poco extrañas que no podemos explicar, lo cierto es que es una forma de recordar a los familiares al ponerles una ofrenda y hacer este tipo de celebración. Sin embargo, se llega a sentir escalofríos.

Mixquic es así, lugar donde vivos y muertos conviven en armonía, sin miedos, ni temores, con un gran respeto a las ánimas que nos dieron vida. Por eso son de suma importancia estos días sagrados, porque es mayor el recuerdo hacia nuestros familiares que se nos adelantaron en el camino eterno. Se ofrenda con mucha delicadeza y cuidado para que, año tras año, los espíritus convivan con nosotros.

La ofrenda

La palabra ofrenda proviene de la locución latina *uffero*, que significa “poner adelante, mostrar ante los ojos, presentar, llevar”. En el momento que esta ofrenda ha sido entregada y aceptada por los espíritus y/o Dioses, se le conoce con el nombre de *ublata*, expresa la acción de ser “presentado, puesto delante, ofrecido”.

Desde los primeros hombres sedentarios que rendían culto a un tótem, pasando por los egipcios, judíos, aztecas y aún en las religiones actuales, la ofrenda ha tenido, tiene y tendrá una función primordial en los ritos religiosos.

Ha variado a través del tiempo, pero la esencia no ha cambiado; con ella se espera conjurar el miedo a Dios. Es decir, tal vez, en lo más oculto de nosotros y sin que nos demos cuenta, tememos a cualquier desgracia que pueda pasar, ya sea que alguien cercano pierda la salud, nos quedemos sin trabajo o se muera algún pariente o amigo de forma prematura. Como no conocemos las causas de esas desgracias, las atribuimos a unos poderes caprichosos. Al hacer estos poderes a nuestra imagen y semejanza, les prestamos la avidez suficiente para que les apetezca una parte de nuestro alimento. Por lo tanto, se las ofrecemos para atraernos sus favores.

Es probable que las ofrendas que utilizamos los Días de Muertos tengan un trasfondo de temor respetuoso a la muerte y a Dios. Con ellas, además de alegrarnos por la llegada de nuestros seres queridos, pedimos su auxilio para que no se presente un fallecimiento anticipado.

Este ofrecimiento a los muertos tiene tres intenciones, que son la ofrenda material, espiritual y moral. La primera, se refiere a los objetos y alimentos

palpables que se utilizan en el altar. La segunda, es la esencia que tienen los regalos para las ánimas a quienes está dedicada. La tercera y última, es el cumplimiento que hemos hecho con Dios para pagar las deudas de nuestros antepasados que todavía faltan por saldar ante Éste y no dejarlos en el olvido.

Actualmente, no podríamos decir que la raíz de la ofrenda tiene un origen totalmente prehispánico, sino es el producto del mestizaje de la cultura mexicana y española, que formaron la base de la tradición. Ejemplo de ello, fue el cambio de las rajas de ocote por las velas de cera, los ídolos por imágenes de santos, etc.

En este país enigmático se piensa que en los días dedicados a los difuntos, las almas de nuestros seres queridos que se adelantaron en el viaje sin retorno, vienen del más allá a estar con los suyos.

El recibimiento tiene que ser con música alegre de fiesta y con las cosas que en vida le gustaban al fallecido para que se sienta bien acogido, sin dejar de lado lo solemne y espiritual. En Mixquic, se trazan caminos de pétalos de flores del panteón a las casas, en señal del sendero que han de pasar las ánimas hasta el altar donde se encuentra la ofrenda.

En nuestro recorrido, el señor Saúl Suárez San Miguel nos abrió las puertas de su casa para dejarnos ver su ofrenda, y al mismo tiempo nos explicó que ésta se divide en tres niveles que simbolizan el cielo, la tierra y el inframundo.

Debe de contener nueve elementos esenciales, no poner alguno rompería el encanto espiritual que envuelve a la creencia. Al respecto, el Sr. Saúl comentó que el **agua** es un elemento importante, por ser necesaria para la subsistencia, pero además, "se dice que cuando las almas vienen de la otra vida a ésta cruzan por un gran desierto y al llegar aquí vienen sedientos, es por eso que les

ofrecemos agua para que mitiguen su sed. La **sal**, que es el elemento de la sabiduría, sirve para que purifiquen el alma y el cuerpo”.

Los **cirios** son otro componente. Es la luz y símbolo del amor eterno. Llamada de triunfo, porque el alma pasa de esta vida a la inmortalidad, a lo misterioso. La Iglesia lo señala como la presencia de Cristo.

El **copal o incienso** era la ofrenda de los dioses prehispánicos, por ser sublime provoca la oración o la danza. Sirve como perfume de reverencia soberana y para alejar a los malos espíritus.

Las **flores blancas** (alhelí) son para los niños, simbolizan la pureza y ternura. Las **flores amarillas** (cempasúchil) para los adultos. Significa riqueza, flor de oro y representa a Tonatiuh, el Sol; por eso, es la luz que ayuda a no perder el camino a las ánimas, simboliza también la fugacidad de la vida.

El **petate** es el elemento de la ofrenda que sirve para el descanso y merecer el banquete. Antiguamente se utilizaba como cama, mesa, y para envolver a los muertos. El señor Saúl, con ese orgullo ancestral que caracteriza a los mixquicas, nos recitó un poema de *Nezahualcóyotl* que se refiere a esto: “En el petate me viste nacer, en el petate me viste crecer, en el petate me viste comer, en el petate me volverás a ver, pues mi mortaja hasta la muerte me acompañara”.

El **xoloescuintle** es un perro que era muy cariñoso, por eso a los niños se les decía escuincle, en honor a él.

Servía como medicamento, pues como era muy caliente, cuando la gente sufría de reumas lo ponían en donde se producía el dolor y con su calor se mitigaba. Se debe poner en la ofrenda una representación de barro del xoloescuintle, que simboliza la vida y la muerte, porque se dice que cuando muere la persona hay un río de cinco o siete brazos

(Chiconahuapan), él ayuda a cruzarlo. En esta época en que viene la ánima lo tiene que volver a pasar, es por esa razón que es un elemento importante, puntualizó el Señor Suárez.

El pan⁴³, puede ser el típico de muerto o cualquier otro, es el ofrecimiento fraternal, porque se cree que los espíritus son nuestros hermanos. La Iglesia lo explica como el cuerpo de Cristo.

El último elemento básico es el **gollete** y las **cañas**. Este pan rosado en forma de rueda se coloca en la ofrenda sostenido por un trozo de caña. Es la relación entre lo prehispánico y lo actual en su forma de representar al tzompantli⁴⁴, ya que los golletes pudieran ser los cráneos y las cañas las varas donde los ensartaban para los guerreros. Otro significado podría ser, que el gollete representa el ciclo de la vida que siempre da vueltas y la caña somos nosotros.

Al respecto Ricardo Flores, el joven guía que nos acompañó a la casa del Sr. Saúl, añadió:

El gollete es de color rosa, porque en la época prehispánica el color del luto era el rojo; Para los españoles este color encarna el infierno, es por eso que a su llegada a Tenochtitlan y sus alrededores lo prohíben e imponen el color negro, pues para ellos la muerte es algo oscuro, lo peor. El mexicano no se dejó y hace los golletes de color rosa, casi rojo.

⁴³ En la cultura prehispánica en lugar del pan era casi obligatorio poner tamales. Simbolizaban a la persona muerta. La hoja de elote era el petate y el tamal en sí, la persona fallecida, no debían contener carne porque significaría una especie de antropofagia.

⁴⁴ Tzompantli: Según las investigaciones de Héctor Zarauz deriva de *tzompa*: pared; y *pantli*: cráneo, la Pared Sagrada de Cráneos; mientras que el doctor Patrick Johansson afirmó que proviene de la raíz *tonzintli*, cabellos, y significa Bandera de cabellos. Se colocaba en un muro con 52 cráneos, ya que este número equivale a un siglo azteca. Aunque actualmente se pone una representación de éste en la ofrenda, el doctor Johansson aclaró que los aztecas no lo utilizaban para dedicarlo a los muertos, sino que se empleaba para colgar ahí las cabezas de los sacrificados, pues se pensaba que en el *piochtli*, mechón de cabello, ubicado en la parte occipital de cráneo, se alojaba el *tonali*, que es el principio energético del ser, por lo que se utilizaba como una especie de generador de energía.

También, se adorna la ofrenda con pequeños cráneos de azúcar que llevan el nombre de la persona o personas, a la que se está dedicando el altar. Ricardo explicó cómo nació la costumbre:

Cuando Hernán Cortés llegó a México, se encontró con 3 tipos de tzompantlis⁴⁵: uno de cráneos verdaderos, otros de cráneos de piedra y otros de cráneos de barro.

La Iglesia prohibía el labrado de piedras, si no era para un santo o para la cerámica, excepto utensilios domésticos. Al ver eso en Mixquic agarran el azúcar, que es un elemento traído por los españoles, y hace las calaveras de tamaño natural. En la frente le ponían *"esta calavera está dedicada para la sagrada memoria de..."* y un nombre. Eso se fue perdiendo, pero no en su totalidad, pues se disminuyó el tamaño del cráneo y en la frente sólo quedó el nombre de la persona, cosa que sigue hasta ahora. Así es como todos los mercados de la República Mexicana se convierten en pequeños tzompantlis.

Asimismo, la ofrenda lleva consigo los objetos más queridos de los difuntos a los que se les rinde tributo, sus gustos culinarios e, incluso, su bebida o cigarros favoritos.

La ofrenda del señor Saúl estaba dedicada a sus abuelos y padres:

⁴⁵ Sobre el tzompantli Ricardo Flores, nos explicó el por qué de la destrucción de estos por parte de Cortés. "¿Por qué Hernán Cortés los destruyó? Un guerrero al momento en que va a una guerra se convierte en una estrella, a una estrella le tenían que dar su lugar en el Sol, por lo que no era cualquier cosa. Además ¿en qué consistía una guerra mexicana? Es muy diferente a las europeas, en realidad cuando llegaban había dos guerreros, entonces el débil, al que apresaban, lo hincaban y decían: "a partir de este momento tú eres mi sagrado hijo, yo soy tu venerable padre y obedecerás mis órdenes". Posteriormente, el vencido tenía que decir: "yo soy tu sagrado hijo, tú eres mi venerable padre y obedeceré tus órdenes". Esa era la gran diferencia, hacer un vínculo padre e hijo, nunca matar. Entonces, ¿por qué había muertos? Un guerrero fuerte y hábil no se dejaba capturar. En el tzompantli, cuando Hernán Cortés llegó, vio las cabezas de mexicas, de tlaxcaltecas y de españoles. Hernán Cortés no entendió y los mandó deshacer, porque ellos no sabían que le estaban brindando un honor a su compañero, a pesar de que eran contrincantes; incluso, se ponía en el tzompantli las cabezas de los caballos, porque tanto honor tenía el caballo que fue a la guerra, como el guerrero que también murió".

La ropa perteneció a mi abuela y hasta la fecha se les sigue poniendo. Los rebozos, uno es el que usaba mi abuela y el otro mi abuelo lo empleaba como ceñidor para apretarse el calzón de manta. La ropa que está del otro lado perteneció a mi papá. Los platillos son: chonoxtles en dulce, chacualole que es el dulce de calabaza, en fin. Y lo último que me faltaría por mencionar son los santos, que en este caso es la virgen de Guadalupe y San Judas Tadeo, que eran en los que más creían mis antepasados, concluyó.

Vivos y muertos de fiesta

*La celebración de día de muertos es una fiesta,
es un recordar a todos nuestros seres queridos,
por eso no le tenemos miedo a la muerte,
Y le llamamos a la muerte de muchas maneras,
Le decimos: la calaca, la catrina, la huesuda,
la dientona, la rabona, la llegona, la afinada,
descarnada, la desdentada, la tía de las muchachas,
y la que baila con el más feo,
sin agraviar a los aquí presentes
(Fragmento de la canción: Nuestros Muertos)*

Los preparativos para dar la bienvenida a las ánimas comienzan desde uno o dos días antes del 31 de octubre, consisten en ubicar el lugar donde se pondrá en esa ocasión la ofrenda, la compra y preparación de los alimentos, así como la búsqueda de los artículos y fotografías que se colocarán.

La nostalgia por los que se fueron se huele ya en el ambiente y, junto con ello, el misticismo que acompaña a la celebración. Cada fotografía, ropa o alimento preparado con dedicación y amor, lleva consigo un recuerdo lleno de

sensaciones, olores, sabores y demás, que los padres van cincelandos en la memoria de los hijos, para que el ser amado regrese año con año en el corazón y en la casa de cada uno de sus descendientes.

Doña Maricruz Galicia elevó su mente en el mar de los recuerdos para platicarnos sobre la historia de la fotografía de su padre que este año pondrá. “Esa foto se la tomaron un día que salimos de paseo, nos divertimos tanto en esa ocasión, ese día llevaron las guitarras y mi padre estuvo cantando, era muy afinado y un buen hombre sin duda”, comentó con los ojos razados de lágrimas y apenas una sonrisa esbozada en sus labios.

En la mañana del 31 de octubre la casa de Doña Maricruz, así como en la gran mayoría de los hogares de Mixquic, reluce de limpieza para darle la bienvenida a estos invitados tan especiales. A medio día inicia la celebración místico-religiosa del Día de Muertos. El momento es anunciado con 12 campanadas que repican en la parroquia de San Andrés Apóstol, a las que sigue un campaneó solemne que anuncia la llegada de las almas de los niños.

En la casa de la familia Galicia se espera al espíritu de Gabriel, uno de sus hijos que falleció cuando apenas tenía cinco años de una enfermedad. A esta hora ya se encuentra un altar preparado para que en él se vaya presentando gradualmente la ofrenda. En primer término se prende un cirio pequeño, se pone el vaso de agua, la sal, flores blancas, señalando que se está recibiendo a las ánimas de los niños, y se riegan pétalos de flores blancas desde el zaguán hasta el altar.

En los hogares que esperan la llegada de las ánimas de los niños, al sonar las campanadas de la Iglesia abren sus puertas, toman el incienso y trazan el nahui ollin en el aire, al tiempo que recitan la bienvenida que dice así:

*¡Pasen mis angelitos!,
mis niños benditos,
beban este atolito,
ánimas inocentes,
está calentito y muy rico,
también hay pan para que los disfruten.⁴⁶*

La ofrenda de los niños va en aumento a lo largo del día. A las 15:00 horas hay repique de campanas, indicando oración. Se anexa a la ofrenda frutas, pan, dulces, chocolates, tamales de dulce, atole, juguetes, incienso y se prenden más cirios pequeños.

En la mañana del primero de noviembre, a las 8:00 horas, se le pone su desayuno; este obsequio también es anunciado por repiques de campanas. A las 11:00 de la mañana hay misa de gloria para despedir sus ánimas.

Las almas de los adultos llegan este mismo día, después de las 12:00 de la tarde anuncian su llegada por medio de 12 campanadas. Dan la bienvenida a los espíritus de los adultos, de la siguiente forma:

*Entren ánimas benditas.
Pasen papá, mamá,
tíos, tías,
abuelitos, abuelitas.*

⁴⁶ VARGAS Pérez, Isabel. "Mixquic, en el día de los muertos", Revista *Días de muertos*, México, año V, No. 18, 1998, pág. 12

*Dispensen lo poco que les ofrecemos,
pero es de corazón.
Aquí está su casa
aquí están sus cosas.
Beban su pulquito,
descansen,
ahí está la cama y las sillas.⁴⁷*

En la casa de la familia Gómez se espera con ansia a Lupita y Perfecto y, para ello, ya se encuentra en el altar el curado de guayaba, preferido de él, y las natillas, para ella. Lo que de ninguna manera podía faltar, cuenta Pedro, quien es hijo de ellos, es el mole rojo y los nopales con papas, con lo que seguramente se les hará agua la boca. Además, se encuentran los utensilios de trabajo de Don Perfecto, para que recuerde los viejos tiempos, y el rebozo rojo con el que Lupita cargaba a sus hijos.

Así, la alegría mezclada con añoranza se hace presente en casa de la familia Gómez, al igual que en las demás. A las 3:00 de la tarde, al llamado de las campanas, rezan para la salvación del alma de sus parientes. Después, encienden una vela por cada difunto y finalmente prenden una más por las ánimas olvidadas.

A las 7:00 de la noche, se oyen de nuevo las campanas que evocan con cada repiqueteo la hora del campanero. Los niños salen gustosos de su casa para juntarse con otros. Ellos visitan los hogares de sus amigos, parientes y vecinos entrando hasta el lugar de la ofrenda con velita en mano, para rezar por el alma de los que ahí se recuerdan.

⁴⁷ *ibidem*

En seguida cantan: "*A las ánimas benditas les prendemos su velitas, campanero mi tamal*". La petición se responde en seguida, ya que el dueño de la casa les regala pequeños tamales que han sido preparados previamente para ello; además, de fruta y dulces recogidos de la ofrenda de los niños. Solamente se pueden ingerir los alimentos dedicados a las ánimas infantiles, porque éstos ya han disfrutado del banquete quitándole a la comida toda su esencia.

Dicta la tradición que en la mañana del 2 de noviembre se debe de ofrecer de nuevo todo tipo de alimentos. En la actualidad, ha cambiado un poco debido a las carencias económicas que tienen la mayoría de los habitantes de este poblado, así como el resto de los mexicanos. Sin embargo, lo que si se reemplaza es el agua, la sal y en algunas ocasiones la velas, si es que ya se han acabado.

Todo el día se escucha el doblar de las campanas, que llaman a empezar la oración. Durante el medio día comienzan a llegar las familias al cementerio, para preparar las tumbas de su seres queridos. Primero, se limpian para quitar el polvo y la basura que el viento trae consigo. Después, se adornan con pétalos y flores de alhelí, de terciopelo y cempasúchil con diversos diseños y formas, ya sea el corazón agustino, la forma de la virgen de Guadalupe, la calavera, entre otros.

Aproximadamente a las 6:00 de la tarde se registra una gran afluencia en el panteón, pues desde esta hora la gente comienza a llegar para hacer los últimos arreglos de la despedida, que ellos llaman alumbrada. Llevan gran cantidad de flores, velas e incienso, lo que provoca una comunión entre la vida y la muerte.

La alumbrada consiste en permanecer al lado de la tumba del difunto hasta las primeras horas del 3 de noviembre. Anteriormente se iluminaba con rajadas de

ocote o fogatas, ahora se utilizan velas, acto que simboliza la victoria del paso de esta existencia a la otra.

La costumbre de la alumbrada está tan fuertemente arraigada como las arrugas de los ancianos que velan estoicos la tumba de sus padres, cónyuges e incluso, en algunos casos, hijos. El incienso se cuele por la nariz de los ahí presentes, este año son exclusivamente lugareños, pues la policía no permite el paso a los curiosos, porque la celebración es privada y solemne.

Cada cirio o vela prendida al caer el crepúsculo indica que la hora ha llegado, es el momento que los espíritus emprendan el camino de regreso al más allá. Toda la familia junta en torno a la lápida agradece los recuerdos y con ellos, la compañía de los suyos, que vinieron una vez más para estar juntos, con la esperanza que el día de mañana nada los separará.

El día 3 empieza el intercambio de ofrendas entre parientes, vecinos y compadres. Cuando una familia se reúne con otra llevan parte de la ofrenda. A modo de saludo dicen lo siguiente: *"compadrito, aquí está la ofrenda que dejaron los muertitos para ustedes"*⁴⁸. Empieza la plática sobre cómo pasaron el día de muertos, mientras los niños comen los dulces de la ofrenda. Cuando se despiden, se dan las gracias mutuas por la visita y los anfitriones dicen: *"llévense esto que los muertitos dejaron para ustedes"*⁴⁹.

Eso sirve para la cohesión familiar y por lo tanto nacional. Refuerza los valores y sentimientos que tenemos desde la antigüedad que nos dan identidad como mexicanos.

⁴⁸ SOTO Lombardo, Rosa María. "Día de muertos: ofrenda", Revista *Días de muertos*, México, año V, No. 18, 1998, pág. 13

⁴⁹ *ibidem*

Campanero mi tamal...

Durante el crepúsculo del día 1 de noviembre las campanas de la Iglesia de San Andrés Mixquic repican alegremente, señal de que la hora del campanero ha llegado. Niños, adolescentes y algunos adultos salen en pequeños grupos para gozar de la fiesta, pero entre ellos hay uno que llama la atención de propios y extraños. Hombres vestidos con hábitos negros, cirios en la mano, campanas para guiar su paso y máscaras de calavera que simulan a la muerte, pasean un ataúd por todo el pueblo para que la gente sepa el sufrimiento y martirio que llevan consigo.

También los acompañan las "lloronas", que son hombres vestidos con ropas de mujer de colores chillones y maquillaje extravagante. Entre risas y llanto fingido, que desgarran el ambiente con singular simpatía, lanzan reclamos al aire que van dirigidos desde a servidores públicos que han hecho un mal trabajo hasta algunos transeúntes peculiares.

En cada esquina el convoy se detiene y la persona que está dentro del féretro, que en esta ocasión fue un niño, al ritmo de la música de moda se para a bailar, demostrando la alegría y la burla que en estas fechas se siente por la muerte, sin dejar de lado el respeto.

Al llegar a la puerta de cada casa, en la que el anfitrión ya los espera, pues se pidió permiso previamente, se dirigen a la ofrenda y rezan. El barullo ha quedado atrás para demostrar el respeto que se debe tener ante los muertos. Después la alegría vuelve a bullir y cantan: *A las ánimas benditas les prendemos sus velitas, campanero mi tamal*. El casero responde, de manera jocosa: *No les*

doy porque el burro se comió mi nixtamal, al tiempo que reparte los tamales y fruta a todos los presentes, sin importar que sean o no del cortejo.

Así es la tradición del campanero “moderno”, pero ésta nació de sucesos menos espectaculares. Felipe Galicia Zúñiga, un hombre de aproximadamente 60 años de edad, quien actualmente es el encargado de organizar a los muchachos que participan en la tradición moderna, menciona los inicios del campanero:

El campanero es una tradición que se hizo aquí en el pueblo. Antes se realizaba en el campanario: un grupo de personas estaban doblando las campanas toda la noche, mientras otro se encargaba de visitar las casas. El campanero consistía en llegar a la casa, tocar, pedir permiso, pasar a rezar y ya después de que rezaba uno, nos daban fruta, pan, tamales o lo que tenían de la ofrenda. Esa fruta la llevaban al campanario, que era una sala grande, ahí se compartía con los que estaban doblando las campanas. Entonces todo era compartir porque pasaban a todo el pueblo y todos daban una caña, un pan, en fin compartían con el campanero. Esa era exactamente la tradición que existía antes.

Más tarde, el campanario de la iglesia se averió, por lo que ya no fue posible seguir con la costumbre. Se perdió durante algunos años, pero al cabo del tiempo algunos jóvenes que crecieron con el campanero, se organizaron en pequeños grupos y comenzaron a pedir de nuevo en las casas, aunque esta vez las ganancias serían sólo para ellos.

Al principio las familias les daban gustosas de seguir con la tradición. Sin embargo, a través de los años fueron más los que asistían a los hogares, por lo que la gente se cansó. “Paso el tiempo y a veces teníamos suerte y nos abrían, si no había suerte le seguíamos en todo el pueblo y juntábamos muy poquita fruta,

muy poquito pan; digo juntábamos pues ya era yo chamaco en aquella época”, dijo el señor Felipe.

Este señor, quien fue de los precursores de la nueva tradición, narró con detalle cómo fue que se transformó ésta:

Pasó el mal tiempo y un día estando en el grupito de nosotros, dijimos: “pues ¿quién trae el costal o la bolsa para la fruta o el pan?, ¿quién? No pues yo no, yo no, ¿y tú?, tampoco”. Entonces lo que se hizo fue que estaba un compañero entre nosotros que se llama Carlos, agarró y dijo: “yo tengo unas cajas de galletas”. Las llevó, pero se iban a ver feas nada más así encueradas, entonces las pegaron y las farraron con papel negro para que ahí se depositara la fruta o el pan y salimos; pero, ya cuando íbamos saliendo del billar, de repente oímos gritos de: “hay se murió, ¿por qué?”. Entonces dijimos: “¡hay Chihuahua!, pues ¿qué paso no?”. Vamos saliendo para ver qué sucedió y resultó que eran los mismos amigos que les gustaba mucho el relajo.

Empezaron que iban llorando, que por qué llevábamos el ataúd y no nos dimos cuenta que efectivamente se veía como un ataúd. Fue una cosa accidental. Bueno, ya vimos la hilaridad de todo y nos reímos, pero la gente se amontonó y empezó a reírse. Dijimos: “estuvo muy bueno, pero vamos ha pedir el campanero, porque tenemos que recorrer todo el pueblo y para lo que nos van a dar, pues en realidad se nos va a hacer tarde”. Nos fuimos.

La calle de Morelos fue la primera que agarramos, donde por cierto no nos daban, pero en esta ocasión en la primera casa que tocamos nos dijeron: “pasen, pasen, pasen” y la otra: “pasen, pasen, pasen”; hasta nos decían: “vénganse, aquí vénganse”, o sea nos llamaban. Pensamos “¿está raro no?” Era por el ataúd y por todo el relajo que venían echando los de atrás, dizque eran viudas y que no sé qué más... iban vestidos de hombre. Ese año pasó y llenamos las cajas rapidísimo,

nada más en esa calle, ya ni fuimos a las demás, ya para qué vamos si nunca llenamos ni una caja y ahora fueron dos.

Al año siguiente como vimos que dio resultado, pusimos una caja de madera de una persona que vendía carne los domingos, porque aquí nada más se consumía carne los domingos. Le pedimos su caja. "No, pero que es de la carne". "No tiene nada de malo, es fruta o pan", le dijimos. Bueno si. Nos las prestó. Se hizo lo del paseo el segundo año con esa caja y también la llenamos.

El tercer año hubo un concurso. Llegó un señor trayendo un ataúd con una calavera adentro, le jalaba un hilito y se enderezaba. Esto llamó la atención de la gente, por lo que a alguien del grupo de amigos se le ocurrió que metiéramos también un muñeco con máscara de calavera. Fuimos y nos dieron fruta, llenamos rápido; y nada más, repito, nada más en la calle de Morelos.

De ahí al cuarto año, fui a alquilar un ataúd, por cierto me costó 50 pesos, pero no podíamos agujerarlo para ponerle la calavera. Pensamos: "¿cómo le hacemos?, pues no se va a ver igual". Uno de los que andaba con nosotros, un señor delgadito, no pesaba nada, se ofreció a meterse dentro del féretro. Fue mejor, porque él ya saludaba, se enderezaba y la gente se espantaba. Llamaba más la atención. Resultó que no fuimos a las casas, sólo caminamos un tramito y llenamos el ataúd. Nos dieron tamales y los que no nos daban empezaron a esperarnos con comida.

El quinto año, pensamos: "¿a quién metemos? Pues al mismo". Estuvo como ocho años este muchacho saliendo con nosotros. Bailaba, movía las manos, las piernas y todo. Después de él, optamos por meter a un niño. Por ejemplo el de este año ya bailaba.

Entonces así fue como una tradición empujó a otra, porque esa tiene 37 años como tradición, pero más bien no pensamos que fuera tradición eh, créanmelo, sinceramente no pensábamos lo que íbamos a ocasionar. Ahora ya por donde quiera salen los niños y los jóvenes con ataúdes, aquí en el mismo

pueblo ya hay 4 o 5 grupitos, pero a lo mejor va a llegar el momento que desaparece.

Hay pueblos que se atribuyen el ataúd, mentira, ese tiene 37 años, y no vamos a decir que otros pueblos lo hicieron antes, porque no hacían ni lo que hacíamos nosotros.

Esta costumbre aunque es muy llamativa y jocosa no cuenta con la aprobación de todo el pueblo, quienes prefieren lo tradicional. El señor Saúl Suárez San Miguel, comentó el por qué de su desacuerdo y una versión diferente de cómo se transformó el campanero:

Esa es una mofa, dicen que el mexicano se ríe de la muerte, ¿qué onda con la muerte? precisamente dentro del náhuatl, que es un idioma de amor, no hay groserías, no hay cosas hirientes sino es amor. De ahí deriva toda la idiosincrasia de Mixquic que es *el lugar del descanso de la vida después de la vida*, donde no existe el infierno, por eso no me gusta porque ellos se remiten a lo maligno.

Ustedes vieron el ataúd, esa mofa la trajo un señor que era actor y vivía en Milpa Alta. Lo corrieron y se vino para Mixquic, él fue quien lo puso de moda. Tiene aproximadamente quince años la costumbre. Se vestía de monje con un sombrero de charro en la volanta, traía un ataúd al que le jalaba un hilo y salía una máscara de calavera. Él tocaba su propia campana. Todo el pueblo salía y le daban su calavera. No tocaba las puertas, la gente le obsequiaba su parte de la ofrenda y, como les gustó tanto, se arraigó.

Después el maestro Felipe Galicia fue el que se encargó de hacer más grande la mofa y le anexó las plañideras, que son hombres vestidos de mujer. Ellos hacen críticas chuscas de las autoridades del pueblo, de los del patronato, del los padres de familia y, consecutivamente, de alguien que entre comillas es famoso en Mixquic por algo que se robo o por algo que se está robando.

Al respecto Don Felipe Galicia comentó:

En el momento que los muchachos van en la ronda pueden hablar del delegado o hasta del presidente mismo si llega a venir. Aquí nada de que trae a sus guaruras, les importa muy poco, si hacen cosas malas les sacan sus trapitos al sol. A los policías por ejemplo les gritan de todo, como traen máscaras y los que la hacen de viudas están disfrazados, entonces ya saben a lo que van porque no los identifican.

Ahora ya no está Neco, ese si les decía hasta la despedida a cualquiera y se le ponía. Una vez vino el delegado, pues a él se la soltó y le dijo de principio a fin todo en gritos: "¿por qué te moriste fulano de tal? Tú fuiste esto y esto, tú hiciste esto, te lo robaste... todo". Claro que los otros se quedaban fríos y sabían que el que venía aquí a Mixquic y había hecho algo, mejor ni presentarse. Cuando pasó lo del Negro Durazo y todo eso, se lo gritaron en su cara antes de que lo agarraran.

El *paseo del ataúd* se ha hecho una atracción más para los visitantes que año con año acuden a este lugar, ya que los siguen, incluso hasta el interior de las casas que visitan, y participan con ellos.

Sabemos que es relajó por fuera, pero adentro ya es místico. Nos ponemos a rezar, o sea, ya no hay juego. Incluso, yo me molesto con los muchachos porque se quedan afuera. De todos los que iniciamos nada más quedo yo, soy el único, todos los demás se casaron y ya no quisieron seguir. Yo siempre he sido muy alegre, ya estoy viejo, pero me agrada andar con los jóvenes.

En primer lugar me inyectan juventud y me siento a gusto de estar con todos ellos, ando hasta con los niñitos. Yo no soy de las personas que dicen: "¡ay, ya estoy bien viejo, me voy a sentar porque ya no puedo caminar!"; no, yo sé que tendré mis enfermedades y todo, pero me gusta compartir. Por eso es que los muchachos se identifican conmigo, yo les he dicho: "ya háganlo ustedes, váyanse solos" y me contestan: "no, mientras que usted esté se viene con nosotros",

bueno, como yo soy el que rezo. Así fue que una tradición empujó a otra, concluyó el señor Felipe Galicia Zúñiga, organizador de esta nueva tradición.

Costumbres vienen y van, con cada nueva generación varían, ya que cada una contribuye con algo, y aunque muchos opinen que lo tradicional es lo mejor, lo cierto es que ésta es una forma de contribuir a la cohesión y renovación social. Simplemente es una identidad más de Mixquic.

Tradicionalismo vs. Comercialización

A nuestra llegada a Mixquic lo primero que notamos fue la gran cantidad de vendedores que se encontraban en las calles, por motivo de esta fecha, obstruyendo el paso vehicular. Puestos de comida con precios estratosféricos, de artesanías, de pan y dulces típicos de la época, pero sobre todo de cervezas que eran promocionadas por modelos con ropas ligeras y eran vendidas a costos muy bajos.

En cada esquina se podía notar la gran diversidad, no se necesitaba caminar mucho para encontrar lo que uno quisiera (algún recuerdo, bebida o antojito); sin embargo, curiosamente, lo que no se podía descubrir en las calles era el verdadero espíritu del lugar, ya que una gran parte de los visitantes, en su mayoría jóvenes, sólo van por el deseo de fiesta, pero no esa místico-religiosa que flota en la vida de los habitantes de este pueblo, sino la del destrampe y la borrachera.

Antes no era así, el señor Felipe Galicia Zúñiga, quien colaboró mucho con nosotros para la realización de esta investigación, comentó:

Lo que ha cambiado es que tenemos más turismo y está más comercializado. Anteriormente teníamos una paz tan tranquilita, venían puros pintores sentados con sus pinceles, hacia los volcanes y sepulcros. Para mí quien vino la primera vez fue El Universal, Novedades o uno de los periódicos así, de casualidad yo creo. Vieron todo, tomaron fotos y de ahí al año siguiente vino Televisa; ya con Televisa, pues lógico, se enteraron todos y empezó a venir gente y gente y gente... Ahora vienen a visitar el pueblo alrededor de 2 a 3 millones de personas. Este año no se ve mucha gente, porque hoy desconcentraron todo para que se pudiera caminar. –Entre risas, agregó-, antes les decía a las personas: "para ir a la iglesia nada más suba los pies y solito lo llevan sin que camine".

Sin embargo, la afluencia de tanta gente no es lo que les desagrada a los pobladores de aquí. El señor Saúl Suárez San Miguel comentó:

A mí me da gusto que me visiten, es más lo fomento; me da mucha alegría que los jóvenes vengan. No me cuesta enseñar o dar clases de la historia que yo me sé, porque precisamente aprendí muchas cosas y, entre ellas, dejar que otros aprendan. Es más, Ricardo –nuestro guía- me invitó a formar un grupo para que en estos tiempos ustedes los visitantes no se fueran sin nada, sino que se llevaran una pequeña historia, la cual nosotros pudiéramos otorgarla.

Pero lástima, porque de los 25 jóvenes que se juntaron sólo 2 o 3 fueron. Es una desgracia que no se quiera fomentar nuestra tradición. Yo no entiendo a qué vienen los jóvenes a Mixquic, si a emborracharse, a drogarse o a crecer. Porque realmente es raro el joven que viene y pregunta. Si a mí me dijeran: "oye queremos sacar fotografías", pásenle; oye "queremos platicar con usted", pues platicamos. Sin embargo, hay muchos jóvenes que nada más vienen por venir, sin ver cuanta raíz y cuanto bien se pueden llevar de aquí, pero somos tan flojos los mexicanos que no nos interesa saber esto.

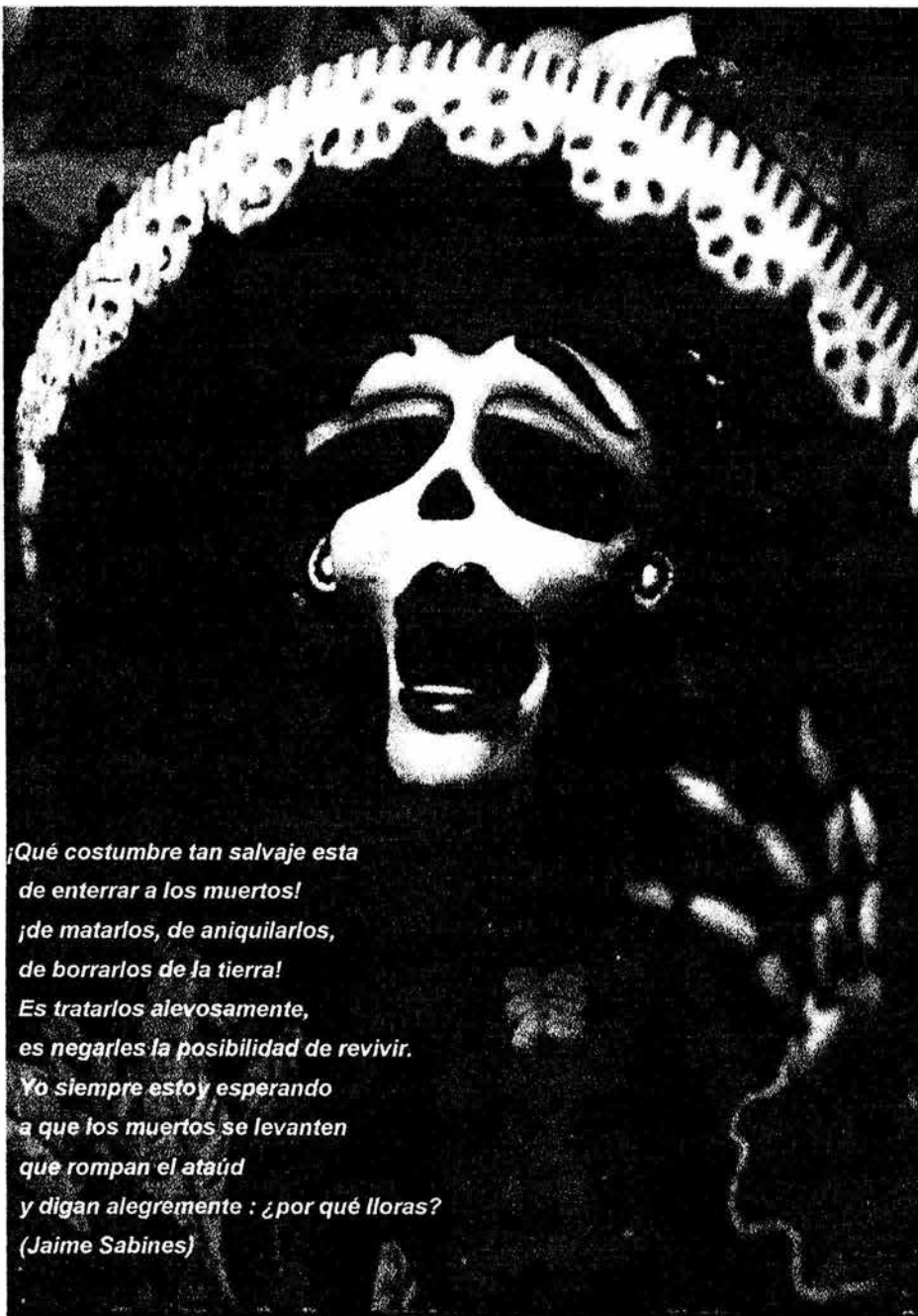
Tal vez lo que ocurre con esta tradición es que hasta cierto punto se han fundido a lo largo de los años los conceptos de conmemoración, ceremonia y

fiesta, gracias a la comercialización y a las influencias extranjeras. Pues, mientras que en el primer concepto significa el acto de celebrar solemnemente el recuerdo de una persona o de un acontecimiento; y el segundo, es el acto solemne que se celebra según ciertas normas y ritos; el tercero, es tan sólo una reunión social para divertirse o un conjunto de actos y diversiones con motivo de una celebración.

Lo que parece suceder con gran parte de los visitantes jóvenes de Mixquic, es que confunden justamente la conmemoración con la fiesta, porque actúan como si hubieran asistido al Halloween o a un reventón más, pero eso sucede por la falta de conocimiento y conciencia de la tradición del Día de Muertos, aunque lamentablemente al hacer eso vacían el concepto de dicho acto. No hay que olvidar que este tipo de momentos son los que nos identifica como mexicanos.

En fin, Mixquic es uno de los tantos lugares de la República Mexicana donde la muerte tiene un significado importante por lo arraigado de la costumbre. Lugares como Janitzio y Pátzcuaro en Michoacán, Coatzacoalcos y Catemaco en Veracruz e innumerables pueblos de Hidalgo, Puebla y el Estado de México son muestra de que esta tradición ha estado, está y estará vigente en la mayoría de los mexicanos.

CAPÍTULO 4.
LA HUESUDA INCANSABLE



*¡Qué costumbre tan salvaje esta
de enterrar a los muertos!
¡de matarlos, de aniquilarlos,
de borrarlos de la tierra!
Es tratarlos alevosamente,
es negarles la posibilidad de revivir.
Yo siempre estoy esperando
a que los muertos se levanten
que rompan el ataúd
y digan alegremente : ¿por qué lloras?
(Jaime Sabines)*

En el presente es difícil hablar de la muerte en México, porque ello nos remite a una pluralidad de culturas en un mismo país, resultado de los factores sociales, culturales, e incluso, físicos por los que tuvieron que atravesar los habitantes de cada lugar, quienes tienen una manera diferente de convivir con ella. Sin embargo, si hay un concepto generalizado de percibirla que se traduce en la continuidad de la existencia, la cual se ve plasmada en los ritos funerarios.

Para entender esta suma de realidades hemos recabado la opinión de varios especialistas, ya que su valiosa aportación nos permite abrir un panorama mucho más amplio sobre lo que ha pasado con nuestra visión de muerte y después con la tradición del Día de Muertos.

En el interior del país todavía se perciben algunos rasgos dibujados en la cara de una nación que no olvida, porque siguen grabados en lo más íntimo de nuestro ser aquellos colores ricos en matices, producto de la gran influencia ancestral heredada de los antepasados indígenas. No obstante, en ese retrato que se expande y se contrae con cada paso de la historia, también están presentes aquellos pincelazos que con base del constante remarcar se fueron volviendo tan nuestros como los primeros.

La religión católica ha marcado de manera definitiva la manera de cómo vemos a la muerte y, por lo tanto, de los ritos funerarios que seguimos, pues aunque hay muchas variantes, siempre se sigue la línea que marcó desde hace siglos. El velar al muerto, enterrarlo o incinerarlo con un sacerdote presente, el

levantamiento de la cruz⁵⁰, el novenario y las misas al mes y cada año son elementos vigentes aún en las grandes ciudades.

Juan Ortiz Magos, sacerdote de la Iglesia Católica, explicó qué buscan las personas al acercarse a la Iglesia cuando se enfrentan a la muerte de un ser querido:

La gente se acerca por un consuelo, solidaridad, fraternidad, un apoyo a nivel espiritual, buscan la trascendencia de la muerte. Cuando están con el sacerdote lo que quieren es que les demos unas palabras de aliento y que les hablemos bonito. Eso es en todos los niveles, tanto niños como adultos. Quieren que les llenemos ese hueco con el que se quedaron, con algo espiritual y eso lo da Dios, de ahí que piden la misa por sus difuntos, un rosario o que el padre vaya a la casa en donde murió. Eso es la espiritualidad de la muerte.

El catolicismo inminentemente permea todavía un gran porcentaje de todos los ritos funerarios que se realizan en las grandes ciudades y en la provincia; pese a lo anterior, en ésta última se dan diferencias sustanciales. En ellos, se refleja de manera palpable el sincretismo que se dio entre esta religión y la ideología prehispánica.

A lo largo de la República Mexicana, en el acto mismo del entierro, hay lugares en que al muerto se le entierra con sus mejores galas o a veces con ropa nueva, porque se le puede gastar en el camino, además se pone alimento y alguna herramienta, que le servirá en su vida en el más allá.

⁵⁰ El doctor Patrick Johansson, comentó que aunque el levantamiento de la cruz parece muy cristiano no lo es. Consiste en colocar al difunto en el suelo y después situar ahí la cruz, “al término recogen las flores o la cal, junto con las lágrimas de los cirios (aunque no siempre) y lo ponen en una bolsa que entierran al pie del sepulcro. El levantamiento de la cruz es lo único que es indígena, se mantiene incluso en la urbe. Esto era el levantamiento de la sombra, nosotros tenemos una sombra que proyectamos y los mexicas querían tener a los dos: la sombra y al ser mismo en la tumba. Los españoles, cuando conquistaron ideológicamente a Mesoamérica, muy inteligentemente no se opusieron a ciertas costumbres, porque sabían perfectamente que si la prohibían lo harían a escondidas. Hicieron una especie de sincretismo, dejando que levantaran lo que quisieran pero con forma de cruz”.

Es costumbre entre algunos huicholes y tetahuanos (sic.) que cuando se muere la persona lo bañan, después esa agua la utilizan para hacer el café que se toma durante el velorio, porque se tiene la creencia que el agua purifica y todas las virtudes que el difunto tuvo pasan al que está velando. Con esto el muerto garantiza su permanencia dentro de la sociedad, afirmó la licenciada Amparo de Jesús Rincón Pérez⁵¹.

En contraposición a los ejemplos anteriores está la forma en cómo seguimos los rituales mortuorios en la ciudad de México, que es en donde centramos esta investigación. Los retomamos porque ello nos sirve como un pequeño punto de comparación entre una sociedad que todavía no renuncia a sus costumbres, e incluso, a su dolor y otra que lo empieza a hacer, pese al esfuerzo de algunas familias ubicadas sobre todo en delegaciones como: Milpa Alta, Xochimilco, Iztapalapa y Tláhuac.

Así, la interrogante de por qué no conmemoramos a la muerte en la ciudad de México en la misma proporción que la provincia, flota insistente en el aire. El antropólogo Francisco de la Cruz⁵² mencionó al respecto:

Estamos conjugando nuestras tradiciones, es una mezcla, es como meter en una licuadora varias culturas. La sociedad va cambiando, por ejemplo, en la región chichimeca no es lo mismo el cómo se vivía la muerte con un asentamiento tan

⁵¹ Amparo de Jesús Rincón Pérez, es licenciada en Etnohistoria por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Cuenta con los diplomados: "Las preguntas del historiador frente al siglo XXI" y "Museografía y Museología de las Culturas Populares" del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Actualmente se desempeña como investigadora en Arte popular y Artesanías en la Dirección General de Culturas Populares e Indígenas del CONACULTA. Ha publicado artículos sobre producción artesanal, rebeliones indígenas y población negra en la Ciudad de México, en libros y revistas especializadas. Ha sido jurado en el Premio Nacional de Juventud Indígena, en concursos de ofrendas de muertos, calaveras literarias, entre otros, organizados por instituciones, escuelas y otras dependencias.

⁵² Francisco de la Cruz realizó estudios de Antropología Social en la Universidad Autónoma Metropolitana. Dos veces becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) en el Programa de Becas para Escritores en Lenguas Indígenas durante 1996-1997 y 2001-2003. Miembro de la Asociación de Escritores en Lenguas Indígenas, A. C. Escribe poesía y cuento. En 1985 publicó el poemario PALABRA DERRETIDA, y en 2002 fue publicado su libro de cuentos La Mamá de los Alacranes y otras fábulas zapotecas. Sus textos han sido publicados en periódicos como *Hora Cero*, *Excélsior*, *El Día* y *La Jornada*.

nómada como en Mitla, pero no es porque los primeros no crean que la muerte es importante, el asentamiento, la forma de vivir nos va explicando la manera de conceptualizar la propia muerte.

El cómo consideramos a la muerte en la ciudad tiene que ver con muchos factores, pues aunque está vigente la relación que tenemos con la religión católica, también se presentan otros aspectos.

Uno de ellos, es que en la actualidad el mundo occidental está poblado de imágenes que vemos a diario por la televisión, el cine, los medios escritos y los juegos de video. Así el hombre ciudadano es, hoy por hoy, un ser que basa su percepción en el sentido de la vista. Consumimos imágenes que tienen que ver con deseos, pero también con miedos, por lo que es común observar en éstos escenas violentas de muerte que se venden como pan caliente, el morbo vende.

Todo este consumismo nos ha llevado a vaciar el concepto, con ello nos hemos insensibilizado ante la muerte de los demás. Creemos que esa que no toca a nuestra puerta es irreal y la olvidamos de inmediato en el cajón más alejado de la conciencia.

Asimismo, los avances médicos han coadyuvado al proceso. Antes la tasa de mortandad era mucho más alta, nadie esperaba que todos sus hijos llegarán a adultos, por lo que la convivencia con ella era más cotidiana. Ahora es diferente. Las vacunas, los medicamentos y toda la tecnología médica hacen que nos apartemos cada vez más de la muerte, teniendo como resultado que el fallecimiento de alguien cercano sea una carga insoportable para la que no estamos preparados.

Aunado a lo anterior, está la prisa propia de la ciudad, la cual hace que no nos tomemos el tiempo de reflexionar sobre conceptos tan básicos como la muerte. A este respecto, la Licenciada María Teresa Neaves Lezama⁵³ comentó:

La misma prisa no deja que te prepares para la muerte. Todos los días te sales y dices: "nos vemos al rato", con la plena seguridad de que al rato nos vemos. Realmente nunca estás preparado ni para hacer un testamento, ni para despedirte en buena onda de la gente que quieres, ni para tener toda tu vida preparada. Es como si la muerte no pasara por ti, porque no hay esa conciencia. Nos estamos alejando cada vez más de la naturaleza.

A todo este conjunto de factores debemos que el propio rito funerario haya sufrido cambios drásticos, ya que como navegamos en el buen barco de la negación, cuando le llega la hora a un ser querido tratamos de apartarla lo más que se pueda de nosotros. Contratamos agencias funerarias que hacen el "trabajo sucio" de lavar el cuerpo, amortajarlo y prepararlo para el velorio. Además, el propio acto de velar lo hemos dejado de hacer en las casas para realizarlo en los velatorios, que son lugares exactamente diseñados para ello.

La Lic. María Teresa Neaves agregó:

Si vas a un velorio en el Distrito Federal podrás ver que todo es muy rápido, porque la gente tiene que trabajar y no está acostumbrada. Piensan que el hacer todo un ritual, como se hace en otros lugares, ya es pasado de moda o caer en una cosa retrógrada, incluso, hay personas que les da pena hacer ciertas cosas y se van olvidando de eso. –Además-, ...antes la gente se vestía de negro, no

⁵³ María Teresa Neaves Lezama tiene la licenciatura en Historia en el Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Tiene diversos cursos sobre símbolos, iconografía y códices del México prehispánico, arte colonial y etnografía. Es diplomada en la especialidad de Museos por la División de Educación Continua de la UNAM. Expositora en el Diplomado de Tanatología en el Instituto Mexicano de Tanatología, A. C. Actualmente se desempeña como Asesora Educativa en el Departamento de Servicios Educativos del Museo Nacional de Antropología y coordina el proyecto de Educación Especial en vinculación con la Escuela Superior de Neurolingüística.

escuchaba música, no veía la televisión, ni asistía al cine, ya que le estaban guardando respeto a la persona que había fallecido. Ahora, ya no llevan el luto y para ir a un velorio se visten de cualquier color por cuestiones prácticas.

Por otro lado, el cómo se vive el duelo es diferente a la provincia porque el ritmo de vida que requiere vivir en la ciudad determina que el tiempo de éste sea mucho más corto, no hay tiempo para sufrir, para llorar⁵⁴. En los trabajos los días que por ley se dan en estos casos es de dos a cinco días, así que no nos queda más que hacer nuestro sufrimiento a un lado y seguir con la vida.

“En la ciudad ha variado porque todo es prisa, no hay una liga de tradiciones, un novenario es diferente porque la gente ya no asiste o si acaso lo hará una vez y hasta ahí. Aquí ya no se llora, lo guardan y eso hace daño, en otros lados es diferente porque desahogan toda la emoción que traen adentro”, afirmó el antropólogo Francisco de la Cruz.

Sin embargo, aclaró que:

El ritual es lo que se está perdiendo, aunque eso no significa que no haya dolor de la familia cercana, no podríamos ser tan tajantes en decir que la familia olvide así a sus muertos. No, aquí también se sufre. Incluso todavía hay familias que conservan el retrato del difunto durante uno o varios años en la sala y le prenden su veladora para sentir que está con ellos. Lo que ha cambiado no es la muerte como concepto sino como práctica.

La burla a la muerte

Mucho se habla sobre la fanfarrona familiaridad que hay entre la muerte y el mexicano. Esta fama ha traspasado las fronteras para consolidarnos en el ámbito

⁵⁴ Cuando fallece una persona los que quedamos en este mundo lloramos, pero en realidad no sufrimos por la persona que se fue sino por nosotros mismos, y esto no radica en egoísmo alguno, simplemente es que con su pérdida nos sentimos menos amados, pues junto con ella se pierde la conexión emocional inmediata que teníamos con esa persona.

internacional como una nación temeraria, pero todo tiene una razón. Para desentrañarla es necesario remontarnos hasta el porfirismo, pues al parecer es ahí donde se comenzó a gestar este concepto.

Durante esa época México vivía uno de los momentos más difíciles de su historia. La gente estaba cansada del yugo que el gobierno porfirista había impuesto, pues aunque aparentemente se atravesaba un período de auge económico, sólo favoreció a los ricos y a los extranjeros. La gente del pueblo vivía cada vez más pobre, tal parecía que el modo de producción feudal había regresado, por lo que emergieron los conflictos agrarios y obreros.

La prensa de izquierda que tenía al frente a José Guadalupe Posada y a José Antonio Vanegas Arroyo, comenzó a denunciar las inquietudes del pueblo con un peculiar y sarcástico sentido del humor. Las calaveras fueron la vía como criticaron a una sociedad llena de carencias, en donde los excesos en cada polo eran evidentes: los ricos muy ricos y los pobres paupérrimos.

Con ellas denunciaban no sólo la situación social, política y económica del país, sino también dejaban en claro el carácter totalitario de la muerte. Ella se fue convirtiendo, poco a poco, en la señora a la que no le alcanza el gasto para darle de comer a sus hijos, el compadre que se emborracha y sufre en este valle de lágrimas, o los catrines que abusan de los desprotegidos.

En 1910, durante las fiestas del centenario de la Independencia comenzó a gestarse la Revolución comandada por Francisco I. Madero. Poco tiempo después, se levantaron en diversos puntos del país otros caudillos como Emiliano Zapata, Pancho Villa, Álvaro Obregón y Venustiano Carranza, quienes protagonizaron la "guerra de guerrillas", la cual culminó con la muerte del último.

Esta guerra de guerrillas, fue la guerra del pueblo. Hombres y mujeres dejaban sus hogares para sumarse a la "bola", como se le llamaba a los ejércitos emergidos de las clases bajas que encabezaban Zapata y Villa, quienes daban su vida para pelear por lo que les correspondía. La gente no tenía ningún adiestramiento bélico y peleaba con lo que tenían, por lo que la muerte era tan cotidiana como la vida misma.

Los corridos populares comenzaron a emanar del manantial de sangre que la revolución dejó. La canción de *La Valentina* en su estribillo reflejó el aparente desdén por la vida.

*Si me han de matar mañana
que me maten de una vez.*

Por otro lado, *La Cucaracha* plasmó, de alguna forma, la alegría de morir por una noble misión: la lucha campesina.

*Ya murió la Cucaracha
ya la llevan a enterrar,
entre cuatro zopilotes
y un ratón de sacristán.*

Años después el cine mexicano, durante su época de oro, reflejó y consolidó esta fanfarrona forma de ver a la muerte. Actores como Pedro Infante y Jorge Negrete, además de compositores como José Alfredo Jiménez, al canto de *La vida no vale nada* y sus constantes enfrentamientos a muerte para salvaguardar su honor coadyuvaron a reforzar este concepto.

El mexicano se defendió de la muerte con la burla. El sentido del humor lo salvó de estrellarse la cabeza contra el muro calvo del cementerio⁵⁵; porque nosotros, como el resto de la humanidad, le tenemos un profundo respeto. Octavio Paz, en su libro *El laberinto de la soledad*, aclaró tajante:

*Adornamos nuestras casas con cráneos, comemos el día de los Difuntos panes que fingen huesos y nos divierten canciones y chascarrillos en los que se ríe la muerte pelona, pero esa fanfarrona familiaridad no nos dispensa de la pregunta que todos nos hacemos: ¿qué es la muerte?*⁵⁶

Sobre lo anterior, María Teresa Neaves comentó:

Nadie de nosotros tenemos miedo a morir, te mueres y ya; te da miedo el ¿cómo te vas a morir?, depende de lo que pienses el ¿a dónde vas a ir? y ¿a quiénes vas a dejar?, eso angustia mucho... Es tanto el miedo que —el mexicano le tiene—, que trata de zafarse de lo que le hace daño y le da la vuelta, riéndose de las cosas. En una tragedia, a los dos días ya hay chistes, ya hay bromas y eso entra en lo que es la risa y burla a la muerte. En la tragedia del 11 de septiembre en Nueva York salieron una gran cantidad de chistes porque no nos tocó, no fue nuestro pueblo; sin embargo, en el temblor del 85 o la explosión de San Juanico hubo un silencio sepulcral de cinco días, pero al sexto ya había canciones, risas y burlas porque no lo sentimos directamente y le tocó a terceras personas.

El mexicano tiene a la muerte en los labios, siempre hablamos de ella: "me muero de la pena, me muero de hambre, me muero de sed, me muero de la risa", y en otras culturas casi no se habla de ello, la palabra muerte casi no la pronuncian.

⁵⁵ cfr. VARGAS, Luis Alberto. "La muerte vista por el mexicano hoy", Revista MICCAIHUITL: El culto a la muerte, México, año XVIII, No. 145, 1971, pág. 57.

⁵⁶ PAZ, Octavio, *op. cit.* pág. 65.

Aunque el mexicano aún en el presente sigue designando a la muerte con una multitud de términos, entre los que están: la calaca, la apestosa, la dientona, la tilica; y equiparando el acto de morir con expresiones como: entregar el equipo, colgar los tenis, dar el costalazo, petatearse, entre muchos otros, la respeta.

Neaves agregó:

Vamos a la época del Día de Muertos, esos días decimos: "se lo llevó la tiznada, me voy a vestir de calaca, la flaca" y nos reímos de ella. Pero si acercamos la muerte a nosotros, ya sea a tu papá, mamá o algún ser querido, no decimos "se lo llevó la tiznada, se lo llevo la calaca, se petateó o ya colgó los tenis", entonces es un respeto increíble, porque lo vivimos de cerca.

Así, podemos percatarnos que esta manera de conceptualizar a la muerte es producto de una forma muy nuestra de digerir los momentos históricos por los que ha atravesado nuestra nación, pero que no nos eximen del respeto que todo ser humano siente por ella, respeto que manifestamos en muchas tradiciones, siendo la más importante la celebración del Día de Muertos.

Tradición Ciudadina

*La muerte se acerca
me dice que no tema
que todo saldrá bien,
que la vida es prestada,
y que cobra lo que da.*

(Elena Nisisaki)

La ciudad de México es un templo sagrado al misticismo desde su fundación, no a partir de la colonia, sino desde tiempos prehispánicos con toda la historia que dejaron primero, los aztecas y sus grandes pirámides ceremoniales;

después la conquista y el surgimiento de una nueva raza mestiza junto con extraordinarios palacios que todavía engalanan este paisaje urbano. Sin embargo, a pesar del choque de culturas, no se perdieron las tradiciones y creencias ancestrales, sólo se fusionaron para crear una nueva idiosincrasia.

Ahora, el Distrito Federal se ha convertido en la ciudad más grande del mundo y, por lógica, cosmopólita. Aquí habitan más de 20 millones de personas que, a diario, luchan para ganarse el pan y sobrevivir. El movimiento es muy agitado y pocos son los que se detienen a pensar en la vida y la muerte, ya que todo lo hacen mecánico al seguir una vida lineal y sin esa preocupación que siempre ha sido importante en el mexicano.

Pero, a pesar de la gran cantidad de gente que vive aquí, todavía se siguen conservando festividades centenarias. Una de ellas es la Fiesta del Día de Muertos, aunque ya se celebra en menor medida por el poco tiempo que le dedicamos y porque casi nunca pensamos en la muerte. Al respecto, Amparo de Jesús Rincón Pérez comentó:

En la ciudad de México ya es muy complicado festejar el Día de Muertos.

Considero que, por ser una mezcla de varias culturas, las costumbres son distintas y lo vemos en la diversidad de las ofrendas cada 2 de noviembre, donde hay gente que ni hace, ni se toma la molestia de ir al panteón y hay otras para las que es un día de fiesta, pues constituye el único día que podemos ver a nuestros difuntos.

Este reencuentro además de constituir una hermosa tradición, también tiene un lado funcional, pues cuando platican, lloran, ríen e, incluso, pelean con el muerto, concluyen el duelo. "Las personas indígenas y de pueblos –al festejar los Días de Muertos- lo cierran perfecto porque dejan descansar el alma; en cambio,

para los ciudadanos que no creen en la tradición es más difícil, no terminan de cerrar esa pena aunque pasen muchos años", afirmó Neaves Lezama.

Por otro lado, en las grandes urbes del país, así como en la ciudad de México, se piensa que la costumbre de convivencia y festejo a los muertos, tal como ahora la conocemos, viene desde tiempos prehispánicos, pero, aunque no sea del todo falso, ha variado mucho por sátiras que se hicieron desde el siglo XIX. Eso trajo consigo una ola de reencuentro y mexicanismo por varias personas durante la época post-revolucionaria que intentaron rescatar lo nuestro. Esas sátiras, chistes y calaveras también son acompañadas por dulces y calaveritas.

Patrick Johansson dice al respecto:

Se debe tener mucho cuidado, sobre todo en Mixquic, porque tienen cierta tendencia a decir que toda la costumbre, como ahora la conocemos, viene de antes. Hay que poner atención en filtrar bien la información, mucha de la manera que se festeja hoy aquí, en el centro del país, tiene que ver más con el folclor de Venegas y de Posada que lo que viene realmente del mundo precolombino.

Yo voy muy seguido con mis alumnos del Seminario de Puebla a muchas comunidades indígenas en días de muertos y juró que no hay calaveritas en ninguna parte más que en los pueblos grandes. Entonces con todo eso de las calaveritas hay que tener mucho cuidado, si bien es evidente que estaban muy familiarizados con los huesos, imagínate los sacrificios a cada rato, no usaban la calavera como se hace ahora.

Las calaveritas es algo muy folclórico, lo que se hace en Mixquic y en la zona de la capital es una muerte urbana, una muerte de gente que quiere ver en su propio pasado lo que ocurre actualmente, y está muy bien, pero habría que separar lo que nace con Posada y con todos los pintores, que hacen también

folclor urbano y se va a los pueblos, con lo que es realmente el día de difuntos de los indígenas. Eso es muy diferente.

La Lic. Ma. Teresa Neaves opinó respecto al mexicanismo de estas fiestas:

“Hoy en día, esta tradición se ha vuelto mexicana, se quiere que retomemos nuestras raíces; de ahí que Guadalupe Posada y todos sus descendientes artistas, como Diego Rivera y Frida Kalho, querían recuperar la mexicanidad, regresar a todas las cosas del pasado sin dejar a un lado lo indígena.”

Ese retomo de valores tradicionales y culturales que dieron grandes artistas que existieron, tuvo mucha fuerza en las obras que plasmaron, además hubo un reencuentro de costumbres en el centro de la ciudad, ya que delegaciones como Cuauhtémoc y Coyoacán empezaron a dar mayor importancia en fiestas tan relevantes como la del Día de Muertos, sin dejar a un lado lo que siempre se ha hecho en Tláhuac, Mixquic, Xochimilco y Milpa Alta.

Desde hace mucho tiempo en Coyoacán se festeja a los muertos de una manera en que trata de participar la mayor cantidad de gente y lo hacen de una forma muy especial, tanto alegre como respetuosa, además el público que va a presenciar los eventos crece con los años. Mirma Ortega, quien es Subdirectora de Organización Cultural de esta delegación menciona:

En Coyoacán hay una gran tradición en los barrios y en los pueblos, que ha permitido que se conserve la tradición de las fiestas populares en general. Eso ha apoyado el que pueda permanecer el espíritu de las celebración del Día de Muertos. Aquí lo que hemos procurado es rescatar, ya como delegación, las tradiciones. Trabajamos con algunos especialistas en el área del pan de muerto, que está muy ligada a lo que es el chocolate. Se han hecho exposiciones y concursos de ofrendas, algunas monumentales y otras caseras, buscando que los

vecinos de Coyoacán y las personas que llegan a visitarnos puedan gozar de estas tradiciones mexicanas que son tan nuestras y, por eso, hemos tenido mucha aceptación.

Esta aceptación se debe a que hacen diversas actividades a lo largo de la delegación. En cada Casa de Cultura, jardines, parques, explanadas, foros y, también, en casas privadas de los vecinos, se vive el espíritu de la tradición. Se montan obras de teatro tradicionales de esta época como *Don Juan Tenorio* y *La Llorona*, hay narraciones de leyendas y cuentos prehispánicos y coloniales referentes a fantasmas y muertos, realizan grandes ofrendas que pueden ser visitadas por cualquier persona, aunque no seas vecino, y hacen diferentes concursos y performances donde pueden participar muchos niños, jóvenes y adultos.

Mirna Ortega dijo que la selección de cada evento o plática referente a estas fiestas que hay en Coyoacán es fundamentalmente para:

Lograr un rescate de la auténtica tradición del Día de Muertos mexicano. Se procura no utilizar colores naranjas y negros, porque la costumbre de los Estados Unidos, aunque respetable, no se compara en nada con la riqueza que tiene nuestra tradición; creo que no tiene mucho sentido ir a buscar en otras expresiones lo que aquí tenemos en demasía, nos sobra, más bien, son ellos los que tendrían que venir a ver cómo enriquecer a su cultura.

Toda esta participación de la gente de dicha entidad, en su mayoría jóvenes entusiastas por conservar la tradición, en los eventos que se realizan en estas fechas no es obra de la casualidad. El gobierno de la delegación tiene mucho que ver para que el florecimiento de una celebración tan antañña y majestuosa siga perdurando. Ana María Castro, quien está encargada de la Jefatura a Apoyo de

Cultura Popular de Coyoacán, mencionó el cómo organizan y atraen al público a que participen en estos eventos, especialmente con la ofrenda:

Aquí generalmente se ha manejado vía concurso de ofrendas, porque era una tradición que se estaba perdiendo y en la delegación, con el afán de conservarla, se han organizado en los últimos años concursos de ofrendas para la comunidad, barrios, escuelas y pueblos. Cada quien la monta conforme a sus propios intereses. No hay una ofrenda que sea típica de Coyoacán, pero si hay algunas que reúnen todos los elementos, los sincréticos y los actuales, que pueden ser muy modernistas y en lugar de ofrendas parecen altares. Sin embargo, nosotros lo que pedimos es que sean ofrendas tradicionales y no altares o instalaciones, donde tienen que poseer los elementos fundamentales, como la veladora, las flores, los alimentos (es optativo), el agua, la sal, el sahumerio, el copal. Tiene que haber una justificación y una semejanza con el significado de la ofrenda para ver a quién va dirigida, en memoria de quién, de qué o para qué pueblo, barrio o colonia. Debe ser lo más apegado a la tradición y, generalmente, se muestran ofrendas de los diferentes Estados de la República.

Además, mencionó que la típica ofrenda de la ciudad de México es la de Mixquic, ya que no hay una tan representativa como ésta por todo el sincretismo que resume.

Y, para continuar con la ofrenda, el sacerdote Juan Ortiz Magos da su punto de vista:

...es una riqueza de nuestra gente y exhorto a las personas que la hagan. Ya cuando hacen una ofrenda les digo como acomodarla: hasta arriba Cristo, que es Dios; luego la imagen de algún santo o de la Virgen María; después las flores, la flor blanca es el camino, la gracia y la pureza y representa a los niños, la flor amarilla, que es la flor de cempoallyxochitl, la flor del Sol, (cem = uno, poally = cuenta, xochitl = flor, o sea, una cuenta de flor o flor de una cuenta); luego, el

pan, el alimento y los demás elementos. Cuando a la gente se le explica el sentido y el acomodo de la ofrenda, quedan contentos, aunque también se les alienta a que recen un rosario por sus difuntos y que prendan una vela por cada uno de sus familiares fallecidos."

Lo anterior es un punto de vista muy personal, respetable y adecuado, ya que la celebración a los Días de Muertos, de cualquier forma en que sea representada, tiene tintes católicos por el choque de culturas que ocurrió, dando como resultado la tradición místico-religiosa.

La posición de la Iglesia en los Días de Muertos sigue siendo muy importante, porque ellos son los que instauraron esos dos días (1 y 2 de noviembre) para su celebración y que son Todos Santos y Fieles Difuntos (aunque la gente se acuerda más de festejar a los niños fallecidos que a Todos Santos). Hay que recordar que los antiguos mexicanos festejaban a la muerte en días diferentes durante el año y por varios meses. Pero los indígenas se integraron a los nuevos días para celebrar a sus muertos, ya que era una de las fiestas más importantes (o la más importante) que tenían, y que ahora sigue asumiendo enorme importancia, sobre todo en varias regiones del país, inclusive más que la Semana Santa y la Navidad.

El punto de vista de la religión católica varía para la celebración a los muertos. El padre Ortiz Magos puntualizó:

La visión de la Iglesia depende mucho según la inculturación del sacerdote. Si al sacerdote se le forma con la mentalidad filosófica occidental va a llegar a una comunidad donde le pueden decir: "mire padre, le traje de la ofrenda de mis muertitos"; entonces el padre dirá: "eso no existe, mejor vénganse a misa". Va a ser el choque completo entre la cultura tradicional y la fe de la gente contra la

cultura occidental del sacerdote. Pero cuando el sacerdote se incultura con la gente toma sus elementos, porque como padre no le podemos quitar sus creencias a las personas, ni decirles que están locos, pero si decirles que en esos momentos, a sus familiares fallecidos, le recen un rosario por el eterno descanso de ellos, le prendan sus velas y el cirio pascual, que es Cristo resucitado que vence a la muerte en el Sábado de Gloria, para que ilumine el camino de las almas hacia Jesús.

Todos los elementos que tiene nuestra cultura en las personas se pueden evangelizar, aunque chocan muchas veces cuando el sacerdote no entiende la cultura de nuestra gente y el padre quiere a fuerzas que el indígena venga a la Iglesia.

Sin embargo, ese toque de evangelización fue muy duro para el indígena y la gente de pueblos que venía a la Capital por parte de algunos padres que trataban de meter sus ideas a como diera lugar, ya que muchas veces les decían:

Estos son los indios que vienen de pueblos, que se visten de colores chillantes y que hacen unas ceremonias paganas; son los que creen que los espíritus regresan a ver a la gente y eso no es cierto, porque la religión católica dice que los muertos ya se fueron y ya descansan en el cielo o purgatorio (nadie dice que en el infierno) hasta la resurrección; mencionó la Tanatóloga Ma. Teresa Neaves Lezama.

Afortunadamente, con el paso del tiempo se está tratando de que la religión católica no sea tan drástica en sus puntos de vista respecto a las tradiciones, festejos y culturas. Los sacerdotes tienen que ir de la mano con la modernidad como la vida misma, sin dejar a un lado sus creencias, seriedad y solemnidad de la religión. Aunque en la ciudad de México no pueden actuar de la misma manera con toda la gente, ya que se tienen que adaptar según a los feligreses que

adquirirán en su comunidad. Juan Ortiz Magos dijo lo que pasa respecto a los Días de Muertos:

En el D. F., la gente de Las Lomas de Chapultepec o las del Pedregal no saben de esto, pero si nos vamos a Xochimilco, Milpa Alta o Mixquic las personas están en su apogeo, es una fiesta para ellos. Por eso, yo como sacerdote, si estoy en una comunidad donde no se cree en eso o la tradición ya se olvidó, sólo me dedicaré a la misa de los difuntos, leyendo los nombres de las personas que ya no están aquí, pero no les hablaré de ofrendas porque las personas no están acostumbradas y no sabrán de lo que les habla el sacerdote. Sin embargo, un clérigo que está en una comunidad con tradición, pues si se les habla de esto; la gente preguntará: padre, ¿a qué hora será la misa en el panteón?, ni siquiera en la Iglesia, las personas querrán que la misa sea en el panteón por sus difuntos. La Iglesia no tiene una postura ortodoxa en la tradición, porque cada región tiene sus propias maneras de ver las cosas.

En fin, posturas más, posturas menos, pero no se puede dejar a un lado al catolicismo dentro de las fiestas que existen en el país, ya que la mayoría de ellas son celebraciones santorales y que rigen a gran parte de la República Mexicana. Dentro de la tradición del Día de Muertos sigue habiendo mucha influencia de esta religión; el Antropólogo Francisco de la Cruz nos menciona al respecto:

No podemos negar la religión católica como parte de la cultura mexicana, porque está presente y tiene mucho valor. La importancia de la religión católica para el festejo de la muerte todavía reviste mucha importancia. Eso se nota en lugares como Mixquic y Janitzio, pues se ve como se celebra la muerte en el panteón. En la cultura urbana sólo se hace una ofrenda, se va a misa y ya.

Sin embargo, algunas prácticas se han transformado propiciadas por las mismas personas, porque cambian de creencias y, por lo tanto, de costumbres.

Pero, ¿qué es realmente lo que se ha perdido? El Antropólogo concluyó:

El ritual es lo que se está perdiendo, aunque eso no significa que no haya dolor de la familia cercana, no podríamos ser tan tajantes en decir que la familia olvide así a sus muertos; no, aquí también se sufre. Incluso todavía hay familias que conservan el retrato del difunto durante uno o varios años en la sala y le prende su veladora para sentir que está con ellos. Lo que ha cambiado no es la muerte como concepto, sino como práctica. En la ciudad de México es diferente por lógica elemental, porque las condiciones de dinero, clima, espacio y tiempo han modificado las formas de vida y, por lo tanto, las tradiciones.

La ciudad de México es un ejemplo palpable de que las tradiciones, fiestas y costumbres del país siguen vigentes, aunque son tratadas de diferente forma por sus habitantes, ya que existen millones de ellos que están aglomerados en un círculo y ven las cosas de diferente manera, porque para el capitalino primero es la supervivencia. Pero hay regiones dentro de esta "urbe de hierro y concreto" que no quieren dejar morir ese legado que, desde tiempos ancestrales, se les heredó.

No obstante, a pesar de que en muchas regiones de México se conviva con la muerte y ~~se festeje~~ se festeje con ciertas similitudes, no podemos señalar que la celebración es parecida en todo el país, porque en los Estados del norte se ve más la influencia de corrientes extranjeras como el halloween por su cercanía a los Estados Unidos, donde, a lo mucho, sólo van a los panteones a dejar flores. El extranjerismo está tomando mucha fuerza dentro de las ciudades y algunas regiones del país (afortunadamente no es en todas las comunidades). El halloween cada año es muy notorio en la sociedad y afecta más a las nuevas generaciones. Sólo nosotros podemos detener esa "globalización de culturas", aunque sería muy difícil, es más, imposible que nuestra hermosa tradición del Día de Muertos terminara algún día.

De Brujas, Duendes y Demonios

"Pobre de México, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos", frase de Porfirio Díaz que ha trascendido a lo largo de la historia, ella engloba los pesares por los que hemos tenido que atravesar los mexicanos al estar ubicados junto a la potencia más fuerte del mundo. Estos pesares han sido de carácter social, político y económico, y junto con ellos las tradiciones, sobre todo la del Día de Muertos, no han sido la excepción.

El Halloween se ha popularizado en nuestro país desde hace algunas décadas, producto de la gran comercialización que se ha dado a este respecto. En las tiendas de autoservicio es muy común ver, durante los últimos días de octubre, escaparates llenos con disfraces de brujas, diablos, vampiros y un sin fin de personajes monstruosos, además de ornatos horripilantes que sirven para ambientar las fiestas de estas fechas.

Pero a todo esto habría que preguntarse ¿qué es el Halloween?, ¿realmente de dónde viene? y ¿qué persigue? Algunos se conforman con saber que es una fiesta celta, e incluso de forma por lo más ignorante, llegan a afirmar que tiene una connotación sexualmente diabólica, como lo hace Jermán Argueta en su revista "Crónicas y leyendas de esta noble, leal y mefítica ciudad México", en donde asevera: "La noche de brujas nace en el milenarismo pueblo Celta y era el aquelarre donde el diablo compartía con estas mujeres una orgía de... antología"⁵⁷.

⁵⁷ ARGUETA, Jermán, *op. cit.* pág. 6.

Si bien es cierto que el origen de la fiesta procede del pueblo celta, que estuvo ubicado en lo que ahora es Francia, las Islas Británicas, Irlanda y España, es completamente falso que el fondo tenga una connotación maligna sino al contrario, incluso, tiene grandes similitudes a nuestra fiesta del Día de Muertos.

Los celtas, aunque tenían cultivos, basaban su economía en el pastoreo. Ellos, como todos los pueblos primitivos, daban gracias a sus dioses por todos los beneficios que les habían brindado durante el año y pedían por la abundancia del año siguiente, para esto tenían dos fechas: el *Beltane*, se festejaba en los primeros días de mayo y el *Samhain*, el 31 de octubre que marca el inicio de la entrada del invierno, en donde ofrendaban a los dioses, pero también a sus muertos.

De esta forma, en las vísperas del *Samhain* protegían y guarnecían a sus rebaños; asimismo, era necesario cosechar todos los frutos que necesitarían para el invierno, porque después de este día cualquier cosa proveniente de la naturaleza dejaba de ser suya para pertenecerle a la *Calleach*, quien era un hada vieja de aspecto poco agradable. Con esto, cerraban su ciclo de pastoreo y agrícola.

Ya durante la fiesta del *Samhain* ofrendaban algunos de estos animales a los Espíritus de la Tierra. Así, otorgaban un acto de homenaje divino, en el que por medio de la sangre daban a la Tierra la energía de la vida. Además, durante el crepúsculo del 31 de octubre hacían competencias para ver quien realizaba la hoguera más grande. La fogata del ganador era usada para hacer caminar al ganado sobre las llamas, con el fin de buscar la protección y bendición de los Dioses hacia sus animales.

Una vez extinguida la hoguera, recogían las cenizas con las que dibujaban círculos y en el centro acomodaban piedras con el nombre de sus familiares. Al amanecer salían a verificar si estaban todas las rocas, de faltar alguna pronosticaban el fallecimiento del pariente antes del siguiente invierno.

Además, durante el festejo en algunas tribus se preparaba un banquete en el que se dejaban varios lugares vacíos, destinados para los muertos que quisieran sumarse a la fiesta, pues tenían la firme creencia en que la línea divisoria de los vivos y de los muertos era muy pequeña.

En otros clanes, era costumbre abrir todas las puertas y ventanas de par en par y dejar platos llenos de comida en la mesa, que nadie podía tocar, ya que estaban destinados a los muertos. "En Gales este banquete recibía el nombre de *"la comida para la embajada de los muertos"* (bwyd cennad y meirv), en Bretaña era la *"la comida para la fiesta de los muertos"* (boued gouel an Anaon).⁵⁸

Otra costumbre durante el *Samhain* consistía en atribuir a las personas menos favorecidas de la tribu el papel de "embajadores de los muertos", cenhadon y meiry, quienes iban de casa en casa pidiendo las "tortas de alma", que era la comida destinada para los espíritus.

Las brujas, duendes y hadas también andaban libres causando grandes daños en las comunidades; sin embargo, para los antiguos celtas esto no era causa de miedo sino todo lo contrario. Según cuentan la leyenda, las hadas, solamente durante este día, podían tomar por marido o amante a cualquier mortal para llevarlo a su fabuloso mundo encantado.

⁵⁸ <http://www.geocities.com/lugarcelta/samhain.html>

Además, se podían trastocar las jerarquías sociales, políticas y religiosas con juegos en donde los niños se disfrazaban con máscaras para simular a alguna personalidad importante, por ejemplo un Obispo o Papa, y daban órdenes jocosas que divertían al todo el pueblo.

Entre hadas de colores brillantes y duendes traviosos el pueblo celta conmemoraba a sus muertos, el problema llegó con la cristianización. Los que divulgaban la nueva religión, además de proclamar a un único Dios y exaltar valores como: el amor al prójimo, el perdón y la caridad, fueron herederos de la intolerancia, maniqueísmo y soberbia de la fe judía.

De esta forma, los celtas tuvieron que sufrir, como los mexicas, de los embates cristianos, pues tachaban de diabólicas todas aquellas creencias que no fueran las suyas. Así, el *Samhain* de ser una fiesta estival donde proliferaba el amor y la fraternidad entre vivos, muertos y dioses, se convirtió en la noche tenebrosa en que el diablo festejaba un aquelarre entre brujas y mortales.

Sin embargo, pese a la prohibición de la nueva fe, los celtas siguieron conmemorando el *Samhain* y fueron tan persistentes que los cristianos no tuvieron otra opción que adoptarla, pero con sus debidas restricciones; por lo que en el siglo IX el Papa Gregorio IV estableció, en vez del día 31 de octubre, el 1 de noviembre como el "Día de Todos los Santos", pues se festejaría a todos los espíritus, pero solamente santificados.

En cuanto a las fechas en que se estableció este día el Dr. Patrick Johansson, quien también colabora en el Instituto Mexicano de Tanatología, disertó:

Esta, empieza el 3 de mayo del año 609 d.C. en Roma y es dedicada a todos los mártires, la consagra la Iglesia en el ex panteón de Agripa. Luego se cambia la fecha por los irlandeses que tenían su fiesta de *Samhain*, celta y pagana completamente, el 1 de noviembre, ellos hacen el sincretismo que hicieron aquí con las fiestas, cambian las fechas porque el 3 de mayo no tenía importancia alguna para ellos.

Además, agregó: "Es muy probable que la Iglesia haya satanizado la fiesta, transformando en brujas los espíritus de difuntos, junto con los bailes, pero a la vez esta satanización se volvió chistosa."

Respecto al nombre que ha tomado esta celebración en la actualidad, proviene de la misma raíz que es "Día de Todos Santos", que en inglés es "All Hallow Even". Esta frase con el tiempo se fue abreviando y terminó en lo que ahora conocemos como Halloween, que significa "consagrado" (hallowen).

Durante la migración de ingleses e irlandeses al Nuevo Mundo traen consigo sus usos, costumbres y tradiciones, donde viene empaquetado, junto con sus esperanzas, el Halloween con toda su sincretización.

A lo largo del tiempo el Halloween ha sido víctima de una comercialización indiscriminada en donde los artículos tenebrosos, los disfraces y las películas de terror, poco a poco han cavado un abismo sepulcral entre lo que fue ayer y lo que es hoy.

Esta tendencia, natural en un mundo cada vez más globalizado, ha llegado ha nuestro país desde hace algunas décadas, y si bien la razón es el aumento de comercialización que se ha dado al respecto, también esta presente esa predisposición, arraigada en muchos mexicanos, de creer que todo lo que venga

de los güeritos del norte es mejor a lo propio, lo que indica un desconocimiento, total o parcial, de nuestra identidad nacional.

¿Identidad Diluida?

*Vivimos la historia como si fuese una
representación de enmascarados que
trazan sobre el tablado figuras enigmáticas;
a pesar que sabemos que nuestros actos
significan, dicen, no sabemos qué es lo que
dicen y así se nos escapa el significado de
la pieza que representamos.*

(Octavio Paz)

La palabra *identidad* podríamos definirla como la capacidad de conocer y aceptar, de forma cabal, la esencia más íntima de nuestro ser. Por lo tanto, la *identidad nacional* es el conjunto de sucesos históricos, ritos y tradiciones que nos explican a nivel colectivo, pero también a nivel individual. Lo que somos es consecuencia de los factores legendarios que vivieron nuestros antepasados. Negar nuestra identidad es negar el patrimonio que ellos nos legaron.

La tradición del Día de Muertos es parte fundamental de nuestra identidad nacional, en ella se han vertido valores tales como el amor y fidelidad a nuestros seres queridos, pero también conceptos tan importantes como la muerte y la vida, producto de todo un proceso histórico donde se encuentran mezclados, de forma indivisible, la sincretización prehispánica y española, pero junto con ella, la idiosincrasia revolucionaria y postrevolucionaria, donde se anheló un proyecto de nación que tuviera a nuestras raíces como semilla generadora de una cultura

propia, que se manifestó por medio del arte, pero también de las fiestas, porque es ahí donde la solidaridad y fraternidad de los mexicanos, olvidada el resto del año, se yergue orgullosa de lo que somos.

En la actualidad, los festivales de Días de Muertos, que elabora cada delegación del Distrito Federal, son de suma importancia. En ellos, se trata de converger la suma de valores y ritos. Al respecto Mirna Ortega, Subdirectora de Organización Cultural de la Delegación Coyoacán, opinó que éstos ayudan a fortificar nuestra identidad nacional, pues en "la medida en que te das cuenta de la riqueza de tu tradición, la que te es propia y pertenece a tus padres, tus abuelos y que finalmente son tus raíces, te fortalece; sobre todo en un mundo más globalizado, más con una sola cara, en donde tendemos a perdernos".

Sin embargo, el problema se vislumbra cuando, durante los Días de Muertos, vemos pasar en la calle o tocar a la puerta de nuestra casa a niños disfrazados de vampiros, brujas, diablitos, etc, con calabaza en mano, que piden la famosa "calaverita", versión mexicana del dulce o truco estadounidense; o las mantas afuera de los centros nocturnos anunciando la gran noche de brujas; o los concursos de algunos centros comerciales que dan jugosos premios para los mejor disfrazados.

Y es que desde algunas décadas, sobre todo en la ciudad de México, hemos absorbido el arquetipo norteamericano, sin percatarnos de que ese modelo no corresponde a nuestra realidad. Tal vez porque aquí nos llega directamente la influencia anglosajona y europea por medio de las películas, revistas y tendencias de la moda. El Licenciado Ramón Mendoza enfatizó que:

Nuestro mestizaje no lo aceptamos y en nuestro rostro se dibuja que queremos ser parte de otra cosa, por eso hay muchas mujeres y hombres con el cabello gúero y con pupilentes verdes y azules. Los mexicanos tenemos un serio problema de identidad. Buscamos en los parámetros sociales distinguimos, estamos inmersos en una ola consumista producto de la globalización del mundo.

Este problema de identidad se traduce en el llamado complejo de inferioridad que no terminamos de superar, pues como enuncia Samuel Ramos en su libro *El perfil del hombre*, no advertimos, aún, que somos distintos a quienes pretendemos imitar; por tanto aunque el halloween en sus orígenes tiene grandes similitudes con nuestra tradición en la actualidad hay una enorme discrepancia.

Ejemplo de ello son las máscaras que se utilizan. El antropólogo Francisco de la Cruz afirmó que:

Las máscaras no son exclusivas del Halloween, aquí también las usamos, pero de forma diferente porque las conjugamos con la danza y eso enriquece un concepto, una tradición. Ellos sólo usan la máscara y siempre me he preguntado por qué tienen que ser deformes, con sangre y la única respuesta que encuentro es que tienen una cultura de miedo. La idea de penetrar al halloween con los muertos no tiene ningún fin ritual, sino comercial que va dirigido a los jóvenes.

La complicación central no es el halloween en sí, sino que al adoptarlo estamos desatendiendo a nuestra rica y vasta cultura. Hemos dejado de hacer ofrendas para disfrazarnos, sin ver el grave riesgo que corremos: el alejarnos de la muerte para abandonarnos en el miedo o, peor aún, en el vacío.

¿Y de quién es la culpa?...

La transmisión de los valores nacionales corre a cargo de varios organismos, como las instituciones gubernamentales, las escuelas, la familia, la

religión y los medios de comunicación, por lo que atribuirle exclusivamente a alguno de ellos la causa, sería caer en un error, pues fue necesaria la convergencia de todos para llegar a la *aculturación*⁵⁹, no obstante cada uno ha jugado un papel específico en este proceso.

Así las escuelas, o más bien los encargados de llevar las políticas de la enseñanza formal, se han olvidado que el artículo tercero constitucional, además de enunciar que la educación deberá ser obligatoria y gratuita, aclara su carácter nacionalista, con lo que debería de promover los valores nacionales⁶⁰. Podemos deducir que cada vez que los maestros, sobre todo de escuelas particulares, les ordenan a los niños ir disfrazados durante estos días, están violando la constitución. Pese a esto lo hacen, con lo que causan una terrible contradicción en los padres de familia y en los infantes.

Ante tal disyuntiva, dentro del núcleo familiar, muchas veces optan por adoptar el halloween, pues al estar obligados a comprar o elaborar un disfraz para sus hijos, después no les alcanza para adquirir los elementos de la ofrenda, ya que, sobre todo en estos días, se encarecen los productos.

Al respecto el sacerdote Juan Ortiz explicó las dudas de sus feligreses:

Platicando con personas de diferentes comunidades me comentaban que en los Días de Muertos pedían sus vacaciones para comprar veladoras, comida y estar con los suyos, pero otros me decían que no sabían que hacer porque está todo muy caro y que los habían invitado a un halloween y si llevaba una ofrenda los demás se burlaban. Además, en la escuela de sus niños les piden un disfraz y si no lo llevan es calificación menos. Con lo anterior el impacto –a la identidad

⁵⁹ *Aculturación* es el proceso mediante el que una cultura receptora asimila e incorpora elementos procedentes de otra cultura o de otro grupo con los que ha estado en contacto directo y continuo durante cierto tiempo.

⁶⁰ *cfr.* Entrevista hecha con la etnohistoriadora Amparo de Jesús Rincón Pérez.

nacional- se da porque así el niño está perdiendo la identificación con su cultura, con su gente, por no quedar mal en la escuela y que no le bajen calificación dejan a un lado la ofrenda, porque no la tiene en primer plano y año con año seguirá así hasta que olvide su tradición.

Por otro lado, los medios de comunicación también han constituido un factor para que, principalmente los niños y los jóvenes, pierdan el interés de la tradición del Día de Muertos, al transmitir sobre todo caricaturas y series de televisión de manufactura gringa en las que se promueve, lógicamente, el halloween. Y es que es mucho más divertido y menos complicado salir a pedir calaverita, con lo que obtienen el doble beneficio del dinero o los dulces que les dejan el peregrinar por las calles y toda la parafernalia de disfrazarse; o, en el caso de los jóvenes, salir a divertirse a una fiesta en donde el baile, la bebida y la interacción con el sexo opuesto están a la orden del día, que reunirse con su familia para esperar algo en lo que, en muchas ocasiones, ni siquiera creen.

Un futuro incierto

Para los especialistas que entrevistamos el devenir de la tradición del Día de Muertos es algo incierto, que irá variando conforme a los cambios propios de la sociedad, ya que los acontecimientos futuros definirán, que tal vez, haya mayores pretextos para celebrar a los muertos. Sin embargo, todas las opiniones convergen en que el halloween seguirá presente.

El antropólogo Francisco de la Cruz, con optimismo opinó:

Tiene que imponerse el halloween, pero no se va a sobreponer al respeto que se le tiene a la muerte, porque ésta no es una máscara, ni pedir calaverita, sino va mucho más allá. Los medios de comunicación están acelerando todas las manifestaciones culturales, porque la idea es globalizar todo y, aunque

efectivamente si nos estamos vaciando, se va a preservar esta tradición. pues son valores familiares, además nadie quiere ser olvidado y ésta es una forma de no hacerlo.

Sin embargo, el sacerdote Juan Ortiz Magos afirmó, de manera tajante, que "si no se rescata nuestra tradición va a morir. En el lugar más pobre del mundo, sea cual sea, no hay dinero, pero siempre tienen para comprarse una Coca-Cola, y si está este refresco, al rato van a meter sus creencias, el halloween y se destruirá nuestra cultura".

Amparo de Jesús Rincón Pérez, etnohistoriadora del CONACULTA, aunque acepta, de igual forma, que esta aculturación es tremenda para nuestra cultura vislumbra una posibilidad, la cual se puede ver menguada por la influencia de los medios masivos de comunicación:

Es un impacto devastador en el sentido de que va a llegar un momento en que ganará fuerza y cada vez será menos gente la que vaya practicando la tradición del Día de Muertos, por un lado, pero por el otro cuando las familias tiene una solidez muy fuerte en este sentido se lo inculcan a sus hijos pensando en que algún día crecerán y lo harán. No obstante, con el tiempo puede correr el riesgo de convertirse en un nuevo sincretismo y sea una nueva manifestación: Día de Muertos-Halloween, pues, aunque prevaleció durante más de 400 años de conquista, ahora con los medios de comunicación que es lo más nocivo, en el sentido del impacto comercial que ha habido, puede desaparecer, porque desgraciadamente la gente se va por la moda, no saben ni lo que significa, pero si está bonito y los gringos lo traen lo adoptan.

Cada una de estas opiniones nos presenta un panorama distinto, pero posible, que va desde lo totalmente pesimista hasta lo optimista. Sin embargo, todo puede ocurrir, porque está en cada uno de nosotros agarrar la

responsabilidad del futuro y tomar la decisión correcta, ya que no se vale echarle la culpa al gobierno o a los medios de comunicación de algo que está en nuestras manos modificar, y es que muchas personas piensan que las acciones que ellos tomen son insignificantes en comparación con el todo, de ahí la famosa frase de *"si todo el mundo lo hace, ¿por qué yo no?"*, pero hay que recordar que se necesitan muchas gotas de agua para formar un río.

El primer paso para revalorar nuestra tradición del Día de Muertos es ir a la raíz de ella, la muerte, porque solamente al reintegrarla en nuestra vida cotidiana como la posibilidad latente y natural de que nosotros o nuestros seres queridos pueden fallecer en cualquier momento, empezaremos a darle más peso y valía a nuestra tradición.

De esta forma, el doctor Patrick Johansson, le apuesta a la muerte para fertilizar la vida:

Yo estoy trabajando para que la muerte se reintegre en nuestro programa de vida. Soy de los que dicen que la muerte va a ser importante en el futuro, no nada más tanatológicamente, sino lo que trató de hacer, y es un proyecto que tengo, es rescatar toda la muerte precolombina, no nada más en términos históricos, sino abonar para el concepto de muerte de hoy.

El problema es que con el siglo XX y la medicina ya no queremos morir o que sea lo más tarde posible, por eso, culturalmente, la tenemos que reintegrar, como los antiguos mexicanos que si la tenían y vivían con la muerte omnipresente, y no esa lúgubre. La muerte es parte de nuestro programa genético y por qué no vivir con eso, ayuda mucho a vivir, eso lo hacían en la Edad Media con las danzas macabras, y vamos a vivir mucho mejor. Imagínate a un ser querido que ni lo pelas, no te portas bien con él, pero si tú sabes que va a morir entonces a cada

minuto le vas a dedicar mucho amor, por eso yo veo que una de las soluciones para una buena sociedad pasa por la muerte.

Así, los entrevistados proponen que para reintegrar esta visión de la muerte es necesario que se empiece desde la familia, en que padres e hijos se sienten a conversar sobre lo que significa la muerte; además, que en los libros de texto se maneje este concepto y los ritos y tradiciones que la rodean por medio de cuentos e historias, pues en el marco de una cultura que tienda a ser nacional, es necesario que se le enseñe a los niños mediante la educación formal, la lealtad hacia el sistema político y los valores nacionales, solamente así se logrará la unidad nacional⁶¹.

En lo que respecta a la tradición del Día de Muertos, el doctor Patrick Johansson propuso que:

Se necesita cambiar la fecha del halloween. Si queremos celebrar a los brujos, pues vamos a poner una fecha de brujería; porque no la puedes quitar, ya está muy metida, a los niños les encanta, lo malo es que si oscurece y quitan e impiden que se haga la fiesta mexicana. Por eso que la hagan, pero en otra fecha y que en la fiesta de muertos se haga una muy nuestra.

Además, el sacerdote Juan Ortiz Magos opinó que es necesario que en los medios de comunicación abunden sobre nuestra tradición, ya que si la gente sabe el por qué y lo que significa cada elemento de la ofrenda lo verían de otra forma, pues se sentirían identificados con una tradición que si es la suya y así la podrían transmitir de generación en generación con mayor fuerza.

⁶¹ *cfr.* BÉJAR Navarro, Raúl. *El mexicano: aspectos culturales y psicosociales*, Ed. UNAM, 2da. Edición, pág. 120.

Para finalizar, queremos recalcar que en la medida en que nos acerquemos a nuestras tradiciones e historia y las conozcamos, podremos aceptar de manera cabal el por qué de nuestros actos presentes y así aprender de nuestros errores para no volver a cometerlos.

CONCLUSIÓN

A lo largo de esta investigación que esperamos hayan gozado y sobre todo: aprendido y reaprendido tanto como nosotros, analizamos que la muerte es tan importante como la vida misma, al constituir la contraparte de un todo. Rendir tributo a la muerte ha sido una necesidad del hombre, quien vertió en ella todas sus carencias, miedos y desasosiegos, pero también, aunque parezca contradictorio, la tan anhelada felicidad con todo y lo que conlleva.

Así, México no fue la excepción enmarcando tributo en el Día de Muertos. Esta tradición, como se habrá podido percatar el lector a lo largo del presente trabajo, no nació en un día, ni la generó una sola cultura, se fue creando a lo largo del devenir histórico de la nación, pues si bien los aztecas gracias a su rico legado sentaron las bases no sólo de esta tradición, sino de la idiosincrasia del mexicano, fue necesaria primero la fusión de dos culturas complejas y diferentes entre sí.

La conquista española aunque dejó una herida abierta y sangrante hasta nuestras días, es tan importante como la azteca, ya que gracias a los atropellos hacia las garantías de un pueblo, pero también a la imposición de su vasta cultura, se gestaron tradiciones tan importantes como la del Día de Muertos.

Por lo que es importante hacer notar que la historia no está hecha por buenos, ni por malos sino simplemente por hombres tan imperfectos como nosotros, quienes se rigieron por las circunstancias propias de sus tiempos, usándolas en su favor o en su contra, sin darse cuenta que sus acciones quedarían grabadas en la memoria de un país que no termina de perdonar, pero

debe empezar a hacerlo, pues mientras nos sigamos sintiendo los perdedores, los conquistados, las víctimas... continuaremos siéndolo.

Sin embargo, la historia siguió y junto a ella esta tradición se fue enriqueciendo a lo largo de las invasiones, de las luchas, los triunfos y las derrotas hasta consolidarse en los años finales del porfiriato, en donde se fue integrando poco a poco la tradición místico-religiosa y la verbena popular; pues, aunque suene contradictorio, esto es lo que da origen y explica una parte de la identidad tanto nacional como individual de cada uno de nosotros, siendo tan complejo como el ser mismo.

En la actualidad, sería imposible hablar de México como un conjunto de habitantes homogéneos. En él se engloban diferentes formas de vivir, percibir y sentir las situaciones nacionales. Para ejemplo basta observar que los mixquicas viven un país muy diferente al que vivimos los ciudadanos.

Así, nos percatamos que en Mixquic el saberse poseedores de una cultura ancestral con una verdad que tal vez no sea la exacta al estar colmada de mentiras piadosas, verdades a medias o invenciones fantásticas, y que sin embargo, es cierta, porque creen fielmente en ella, los explica como mexicanos. Una de las conclusiones a las que llegamos es que a final de cuentas ¿qué es la historia? más que una descripción de hechos: algunos remozados, otros aminorados e, incluso, falseados que se escriben según la visión del que la cuenta, siendo lo más importante que los herederos de esta historia realmente lo crean y se expliquen en ella.

En la ciudad es otra historia distinta, porque lamentablemente la vida apresurada, propia de esta gran urbe, ha hecho que la gran mayoría de los

habitantes no tengamos tiempo para reflexionar conceptos tan básicos como es el de la muerte, ni a detenernos a conscientizar qué es lo que pasará con nosotros si nuestra tradición del Día de Muertos se pierde y mucho menos si tenemos o no identidad.

Simplemente dejamos que la vida nos viva, dándole las riendas a las circunstancias que nos rodean, pues aunque se dice que el hombre es sus circunstancias, ellas están permeadas por las decisiones que tomamos día a día, pero si no se tiene un sustento conceptual que haya sido resultado de una reflexión profunda, estamos consignados a vivir perdidos como individuos y por lo tanto como sociedad.

Lo anterior tal vez puede ser pesimista, pero nuestro objetivo primordial en esta conclusión es precisamente no concluir, pues no queremos dejar una idea inamovible, simplemente enseñar lo que está pasando y con base en eso lo que podría ser si no paramos a tiempo. Tenemos esperanzas y por eso pretendemos dejarles a cada uno de ustedes la parte de responsabilidad que les toca para que este México sea mejor.

Para ello es necesario conocernos: ¿cómo podríamos saber si nuestra identidad se está diluyendo si no nos decimos la verdad ante el espejo?

FUENTES DE CONSULTA

Bibliografía:

ARIAS, Juan de Dios. *México a través de los siglos*. México, Editorial Cumbre, Edición 19ava, 1983, 285 p.

ASIMOV, Isaac. "Nuestro futuro". Trilogía: *La receta del tiranosaurio*. México, EDAMEX, 2da. Edición, 1992, 156 p.

AYALA Yazpik, Krongold. *México en la historia contemporánea*. México, Editorial IPN, 1978, 273 p.

BAHAMONDE y Sánchez de Castro, Antonio. *México es así*. México, Editorial México Nuevo, 1940, 294 p.

BÉJAR Navarro, Raúl. *El mexicano: aspectos culturales y psicosociales*. México, UNAM, 2da. Edición, 244 p.

BONFIL Batalla, Guillermo. *México profundo: una civilización negada*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990, 250 p.

CONTRERAS, Mario. *México en el siglo XX*. México, UNAM, 1975.

CORTÉS Ruíz, Efraín. *Los días de muertos: una costumbre mexicana*. México, GV Editores, 3ra. Edición, 1990, 48 p.

DAHLGREN Jordán, B. "Una vida indígena", *Enciclopedia Esplendor del México Antiguo*. México, Editorial del Valle de México, S. A., Segundo Tomo, 1978, 728 p.

GARRIGOU- LAGRANGE, Reginald. *La vida eterna y la profundidad del alma*. Madrid, RIALP, 1957, 355 p.

HIRSCH Adler, Ana. *México, valores nacionales*, México, Editorial Gernica, 1998, 224 p.

LEÓN Portilla, Miguel. *De Teotihuacan a los aztecas*, México, UNAM, 1971, 611 p.

LEÓN Portilla, Miguel. *Literaturas de Mesoamérica*, México, Editorial Cien de México, 1984, 277 p.

MEJIDO, Manuel. *México amargo*. México, Editorial Siglo XXI, 3ra. Edición, 1976, 380 p.

México indígena, México, Instituto Nacional Indigenista, 400 p

MINGUET, Mico José. *Cielo, Infierno y Purgatorio*. España, EDICEP, 2000, 157 p.

PAZ, Octavio. *El laberinto de la soledad*. México, Fondo de Cultura Económica, 1984, 191 p.

PAZ, Octavio. *Postdata*. México, Ed. Siglo XX, 24ava Edición, 1991, 150 p.

PRADO, Núñez Ricardo. *Los túmulos de Santa Prisca, ...*

RAMÍREZ, Mario Teodoro. *Filosofía de la cultura en México*. México, Plaza y Valdés Editores, 1997, 415 p.

RÍOS, Guadalupe. *Día de muertos: la celebración de la fiesta del 2 de noviembre en la segunda mitad del siglo XIX*. México, Editorial UAM, 1995, 181 p.

SEMO, Enrique. *México, un pueblo en la historia*. México, Editorial UNAM, 1981.

SUÁREZ, Luis. *México, imagen de la ciudad*. México, Editorial Fondo de Cultura Económica, 1974, 110 p.

VIYA, Miko. *México, ayer*. México, Editorial Cajica, 1988, 269 p.

WESTHEIM, Paul. *La calavera*, tr. de Mariana Frenk. México, Editorial F. C. E, 3 edición, 1983, 89 p.

ZARAUZ, Héctor. *La fiesta de muertos*. México, MVS Editorial, 2000, 62 p.

ZARAUZ, Héctor. *La fiesta de la muerte*. México, CONACULTA, 2000, 263.

Hemerografía:

ARGUETA, Jermán. "Día de muertos", *Revista Crónicas y leyendas de esta noble, leal y mefítica Ciudad México*,. Edición IV, 2001, 79 p.

ARGUETA, Jermán. "*Los muertos que nos habitan, los muertos que nos acompañan*", *Revista Origina*. México, 1997, p. 4-6

GUTIÉRREZ, Electra y Tonatiuh. "*La muerte en el arte popular mexicano*", *Revista MICCAIHUITL: El culto a la muerte*. México, Editorial Artes de México, Año XVIII, No. 145, pág. 75-77.

LINARES Aguirre, Víctor. "*Días de muertos*", *Revista Los venerables hijos del sol*, México, Año V, No. 18, pág 7

MATOS Moctezuma, Eduardo. "*La muerte en el México prehispánico*", *Revista MICCAIHUITL: El culto a la muerte*. México, Año XVIII, No. 145, 1971, pág 6-9

OBREGÓN, Gonzalo. "Representación de la muerte en el arte colonial", Revista MICCAIHUITL: El culto a la muerte. México, Año XVIII, No. 145, 1971, pág. 37-39.

OLIVER, Beatriz. "Historia del día de muertos en México", Revista Días de muertos. México, Año V, No. 18, 1998, pág 2-5.

PELLICER, Carlos. "Un poco, un poquito de muerte", Revista MICCAIHUITL: El culto a la muerte. México, Año XVIII, No. 145, 1971, pág 5

SOTO Lombardo, Rosa María. "Día de muertos: ofrenda", Revista Días de muertos. México, Año V, No. 18, 1998, pág. 15

VARGAS Pérez, Isabel. "Mixquic, en el día de los muertos", Revista Días de muertos. México, Año V, No. 18, 1998, pág. 12

VARGAS, Luis Alberto. "La muerte vista por el mexicano hoy", Revista MICCAIHUITL: El culto a la muerte. México, Año XVIII, No. 145, 1971, pág. 57-59.

Otras fuentes de consulta:

www.artehistoria.com/frames.htm?http://www.artehistoria.com/genios/cuadros/690.htm

www.cnca.gob.mx/cnca/huevo//2001/diarias/oct/311001/zacatec.htm

www.cultura.gob.mx/gollardos/galeria.htm

www.dinarte.es/salud-mental/pdf12_3/arti03.pdf

www.geocities.com/lugarcelta/samhain.html

www.geocities.com/luthien46/samhain.html

es.geocities.com/proyectoarcadia/egipcia/ritos.html

www.geocities.com/SoHo/Gallery/6998/muerto98.html

www.mna.inah.gob.mx

museoprado.mcu.es/prado/htm/muerte/htm

usuarios.iponet.es/casinada/100505ti.htm

webs.sinectis.com.ar/mcagliani/vikingo.htm

Entrevistas:

De la Cruz, Francisco. Entrevista efectuada el 16 de marzo en el restaurante Vips de Aeropuerto.

Él, realizó estudios de Antropología Social en la Universidad Autónoma Metropolitana. Dos veces becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) en el Programa de Becas para Escritores en Lenguas Indígenas durante 1996-1997 y 2001-2003. Miembro de la Asociación de Escritores en Lenguas Indígenas, A. C.

Escribe poesía y cuento. Es hablante del zapoteco del istmo. En 1985 publicó el poemario *Palabra Derretida*, y en 2002 fue publicado su libro de cuentos *Jñaa Meuxubi (La Mamá de los Alacranes y otras fábulas zapotecas)*. Sus textos han sido publicados en periódicos como *Hora Cero*, *Excélsior*, *El Día*, *La Jornada*, y en las revistas *Guchachi Reza* (publicación oaxaqueña patrocinada por Francisco Toledo), *Encuentro* (CREA, México, D. F.), *Nunni/Granos de Maíz* (Casa de Escritores en Lenguas Indígenas), *Parva* (Villahermosa, Tab.) y *Generación* (México, D. F.).

Ha participado en Canal 11 del IPN, Televisión Mexiquense (programa *Barra Indígena*), Unidad de Televisión Educativa (SEP), Radio Educación y Radio UNAM.

Johansson, Patrick. Entrevista realizada el 23 de abril de 2003, en las instalaciones del Centro de Investigaciones Históricas de la UNAM.

Doctor en letras por la Universidad de Paris Sobborne. Actualmente imparte cursos en el Instituto Mexicano de Tanatología, además es investigador del Instituto de Investigaciones Históricas y profesor de literatura náhuatl en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Se ha especializado en varios campos de investigación, entre ellos: lengua y literatura nahuas prehispánica y contemporánea; relación palabra e imagen en los códices; la muerte en el México precolombino y el fenómeno del encuentro de dos visiones del mundo.

Es autor de varios artículos y libros. Entre sus textos se encuentran: *La palabra de los aztecas; Voces distantes de los aztecas; Ritos mortuorios nahuas precolombinos* y *Flor sin raíz.*

Neaves Lezama, María Teresa. Entrevista realizada el 24 de marzo de 2003, en el restaurante Vips de Insurgentes Sur.

Ella es licenciada en Historia por el Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Tiene diversos cursos sobre símbolos, iconografía y códices del México prehispánico, arte colonial y etnografía. Es diplomada en la especialidad de Museos por la División de Educación Continua de la UNAM. Expositora en el Diplomado de Tanatología en el Instituto Mexicano de Tanatología, A. C.

Actualmente se desempeña como Asesora Educativa en el Departamento de Servicios Educativos del Museo Nacional de Antropología y coordina el proyecto de Educación Especial en vinculación con la Escuela Superior de Neurolingüística.

Ortiz Magos, Juan. Entrevista realizada el 19 de marzo de 2003, en las oficinas de la Basílica de Guadalupe.

Él, cursó el bachillerato pontificio en Filosofía y Teología, el cual es equivalente a una licenciatura. Continuó sus estudios en la Universidad Autónoma Pontificia de México donde realizó estudios en Literatura Dogmática, que asimismo equivale a una maestría en una universidad normal. Se ha adentrado en la investigación guadalupana por la línea de la cultura náhuatl. Actualmente asiste al Seminario de Literatura Náhuatl que dirige el Dr. Miguel León Portilla, además de impartir misas bilingües en este dialecto y español en la Basílica de Guadalupe.

Rincón Pérez, Amparo de Jesús. Entrevista realizada el 12 de marzo de 2002 en las Instalaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA),

Es licenciada en Etnohistoria por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Cuenta con los diplomados: "Las preguntas del historiador frente al siglo XXI" y "Museografía y Museología de las Culturas Populares" del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Actualmente se desempeña como investigadora en Arte popular y Artesanías en la Dirección General de Culturas Populares e Indígenas del CONACULTA.

Ha publicado artículos sobre producción artesanal, rebeliones indígenas y población negra en la Ciudad de México, en libros y revistas especializadas. Ha sido jurado en el Premio Nacional de Juventud Indígena, en concursos de

ofrendas de muertos, calaveras literarias, entre otros, organizados por instituciones, escuelas y otras dependencias.

Sigaut, Nelly. Entrevista efectuada el 20 de mayo de 2002 en las instalaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Es doctora en Historia del Arte por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Actualmente es profesora e investigadora titular del Centro de Estudios Históricos del Colegio de Michoacán. Desde 1995 es miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Ha colaborado como autora y editora de libros, entre los que destacan: *Corpus Christi y la construcción simbólica de la Ciudad de México; Ideas e imágenes en la pintura novohispana. Nueva historia de México; El concepto de tradición en el análisis de la pintura novohispana; La sacristía de la Catedral de México y los Conceptos sin ruido; José Juárez. Recursos y discursos del arte de pintar*, donde fue curadora de la exposición.